



**UAEM** | UNIVERSIDAD AUTÓNOMA  
DEL ESTADO DE MÉXICO



## **FACULTAD DE HUMANIDADES**

**LICENCIATURA EN HISTORIA**

### **TESIS**

**Intercambios económicos y culturales en el tianguis de Villa  
Cuauhtémoc, a partir de la práctica del trueque. El caso de san Mateo  
Capulhuac, Estado de México**

Que para obtener el título de:  
**Licenciada en Historia**

Presenta:

**María Guadalupe Becerril Evaristo**

Asesora de Tesis:

**Mtra. Magdalena Pacheco Régules**

Coasesor:

**Dr. Gerardo González Reyes**

**Toluca, Estado México, 2018**



## **AGRADECIMIENTOS**

Agradezco a mi hija Aranza, la razón de mi vida, mi amor incondicional; a mis padres Nohemí Evaristo Guerrero y Mauricio Becerril Villanueva por su incansable esfuerzo, por siempre estar para mí, sin su apoyo todo sería muy distinto. A Rafael Zamora (Luka) mi dulce amor, porque a pesar de las circunstancias ha estado conmigo en cada momento, gracias por ser mi inspiración. A Diana Laura y Nohemí Yamileth mis hermanas, por quererme tanto o más que yo.

A mis abuelos por respaldarme en todo momento y confiar en mí. A Nely mi tía porque desde que tengo uso de razón ha estado presente, siempre apoyándome, agradecida porque nunca dejo de creer en lo que yo podía lograr. A mi tía Piani por el interés que siempre ha demostrado hacia mí, por su grandioso apoyo.

También agradezco a la Mtra. Magdalena Pacheco por depositar su confianza en mí y dirigirme durante la investigación. Al Dr. Gerardo González por sus invaluable glosas que derivan de un grandioso amor a la Historia. Al Mtro. Gilberto León por las lecturas que hizo del trabajo y sus comentarios siempre atinados para mejora del mismo, infinitas gracias por compartirme sus ideas.

A la comunidad de San Mateo Capulhuac por cooperar con el trabajo de investigación, mención especial para Doña Cleotilde Roque, Doña María Dolores y la Sra. Elvira Álvarez por la confianza y las facilidades para integrarme a la dinámica del tianguis.

A mis amigos Cecilia, Diego, Francisco, Nallely, Elizabeth y Claudia por brindarme su comprensión y cariño. A mis compañeros de seminario por su compañía y aprecio, especialmente Jesica, Yesenia, Mónica, Francisco, Fernando, Raymundo, Luis y Fredy. Finalmente y sobre todo doy gracias a Dios por lo que me ha tocado vivir, me ha dado lecciones de vida.

# ÍNDICE

<b>INTRODUCCIÓN</b> .....	<b>1</b>
<b>CAPÍTULO 1. BREVE RECUENTO HISTÓRICO DEL MERCADO</b> .....	<b>23</b>
1.1 El tianguiztli en Mesoamérica .....	<b>24</b>
1.1.1 Funcionalidad.....	<b>27</b>
1.1.2 Intercambio de productos .....	<b>31</b>
1.1.3 Aspectos simbólicos y culturales.....	<b>36</b>
1.2 El mercado novohispano.....	<b>38</b>
1.3 Entorno sociohistórico del tianguis de Villa Cuauhtémoc .....	<b>39</b>
1.3.1 Descripción del paisaje .....	<b>41</b>
1.3.2 El papel del tianguis.....	<b>43</b>
1.3.3 La periodicidad del tianguis .....	<b>46</b>
1.3.4 Participación de la comunidad <i>hñähñö</i> de San Mateo Capulhuac .....	<b>47</b>
1.3.5 La producción económica .....	<b>48</b>
<b>CAPÍTULO 2. INTERCAMBIOS ECONÓMICOS Y CULTURALES A TRAVÉS DEL TRUEQUE: ENFOQUES TEÓRICOS Y ETNOGRÁFICOS</b> ....	<b>56</b>
2.1 El modelo de Karl Polanyi .....	<b>58</b>
2.1.1 Reciprocidad .....	<b>60</b>
2.1.2 Redistribución.....	<b>66</b>
2.1.3 Intercambio comercial facilitador de las relaciones sociales ....	<b>67</b>
2.1.4 El valor de uso y el valor de cambio.....	<b>77</b>
2.2 La economía: relación social y cultural.....	<b>81</b>
2.3 Reconfiguración actual del trueque: una práctica continua.....	<b>83</b>
<b>CAPÍTULO 3. LA ACTIVIDAD DEL TRUEQUE ENTRE LOS <i>HÑÄHÑÖ</i> DE SAN MATEO CAPULHUAC EN EL TIANGUIS DE VILLA CUAUHTÉMOC. SITUACIÓN ACTUAL</b> .....	<b>89</b>
3.1 El trueque entre los <i>hñähñö</i> de San Mateo Capulhuac.....	<b>91</b>
3.1.1 La práctica del trueque en el tianguis de Villa Cuauhtémoc: tradición o alternativa de subsistencia.....	<b>96</b>
3.2 La participación familiar .....	<b>98</b>
3.2.1 Las personas mayores: fuente de conocimientos.....	<b>99</b>

3.2.2 El papel de la mujer .....	100
3.2.3 Función que desempeñan los hombres .....	101
3.2.4 Intervención de los jóvenes de la comunidad <i>hñähñö</i> ante la falta de trabajo.....	103
3.2.5 La participación de los niños de San Mateo Capulhuac en la actividad del trueque: nopales por colores.....	104
3.3 Lugares donde se obtienen productos .....	107
3.3.1 La tierra como proveedora .....	110
3.3.1.1 Monte.....	112
3.3.1.2 Milpas .....	114
3.3.1.3 Huertos familiares.....	115
3.3.2 Taller de artesanías.....	116
3.3.3 La Central de Abastos de Toluca .....	117
3.4 Dinámica del tianguis.....	118
3.4.1 Tipos de vendedores .....	119
3.4.2 Distribución de los comerciantes.....	123
3.4.3 Los días y las horas del trueque.....	125
3.4.4 Relaciones clientelares .....	126
3.5 Tipos de medidas .....	130
3.5.1 Montón, manojo, puño, pieza, cuartillo, huacal, bolsa, cubeta, bote, vasos, bandeja y lata .....	131
3.6 Medios de transporte utilizados para llevar los productos al tianguis. ....	134
3.6.1 Los animales de carga.....	135
3.6.2 Autobús.....	136
3.7 Aspectos simbólicos: el idioma.....	136
3.7.1 Transmisión de conocimientos.....	138

<b>REFLEXIONES FINALES .....</b>	<b>140</b>
----------------------------------	------------

<b>ANEXOS.....</b>	<b>147</b>
--------------------	------------

<b>REFERENCIAS.....</b>	<b>152</b>
-------------------------	------------

# INTRODUCCIÓN

La primera experiencia que tuve en relación con el trueque dentro de la comunidad de San Mateo Capulhuac fue en el momento que un niño, de escasos ocho años, me contó su vivencia en el tianguis de Villa Cuauhtémoc. Me decía que en la escuela les habían dejado realizar un dibujo de su comunidad y que en su salón iba una compañera que tenía colores “buenos”, que él quería unos así para hacer su dibujo porque los que su mamá le había comprado al inicio del ciclo escolar “no eran de marca”. Entonces decidió que iría con su mamá al tianguis a “cambiar” para obtener sus colores. El día de plaza en Villa acompañó a su mamá quien llevaba nopales para vender o intercambiar; el pequeño se dirigió al puesto donde vendían útiles escolares y ofreció cambiar sus nopales por los colores que él quería, a lo que el vendedor se negó. Fue con base en ello que coloqué atención a la práctica del trueque, la cual fue orientada por la comunidad, en un primer momento, como una alternativa de subsistencia.

Hasta el día de hoy existe en el tianguis de Villa Cuauhtémoc un modelo coherente y sustentable de relaciones humanas afectivas que surgen a través de la práctica del trueque. Se distingue dentro de la economía de los *hñähñö* una relación estrecha entre una ‘economía afectiva’ y una ‘economía productiva’.

La economía productiva establece que toda labor lleva implícita ‘fuerza’ de trabajo; y la economía afectiva plantea que cualquier trabajo está motivado por los sentimientos. Por ello, en toda relación de ‘intercambio’, aparte de la fuerza, van incluidos los sentimientos como un ‘excedente inmaterial’ que se les imprime a los objetos que dan y se reciben.

Existen estudios teóricos desapegados de la realidad empírica que han presentado el fenómeno del trueque en la actualidad como una respuesta o alternativa de subsistencia. El problema de estas investigaciones es que no han dado la voz a las personas respecto a lo que piensan de sí mismas, de sus afectos y su manera de distinguir a los demás, así como de la cosmovisión sobre el entorno natural, las relaciones clientelares y el intercambio cultural.

Asimismo, las emociones juegan un papel central en la concepción del trueque, las cuales se establecen de manera inconsciente; es por eso que no se perciben a simple vista, pero son los afectos quienes complementan el intercambio comercial en el tianguis, y por tanto no se limita el fenómeno al aspecto económico.

De acuerdo a lo anterior, se pondrá atención en entender cómo los individuos conciben el trueque o 'cambio' dentro de los parámetros de su propia dinámica social, teniendo presente la 'emotividad anímica'. Hay que considerar que la cosmovisión y las prácticas culturales de los *hñähñö* actuales 'no son meras supervivencias', ni 'azares y curiosidades de la historia'; sino "que si persisten es porque se trata de tradiciones vivas, y por ende, si están vivas es porque cumplen funciones específicas" (Montoya, 1989: 123-124).

En este sentido considero que los *hñähñö* no tienen una cosmovisión estática, inmutable, sin alteraciones, desde el periodo prehispánico hasta hoy; por el contrario, presentan una visión del mundo que se adapta a las circunstancias históricas, por lo que esta es cambiante, dinámica y creativa.

El municipio de Otzolotepec<sup>1</sup> se encuentra ubicado al noreste de la ciudad de Toluca; se caracteriza por sus paisajes montañosos, presencia de ríos y ojos de agua. En cuanto al clima, se puede señalar que es semifrío y semihúmedo; por lo tanto, gracias a estas condiciones la vegetación es muy variada. El municipio colinda con Temoaya, Xonacatlán, Toluca, Lerma, Jilotzingo e Isidro Fabela.

La comunidad de San Mateo Capulhuac se encuentra asentada sobre las faldas del Cerro Cervantes, en el municipio de Otzolotepec. Entre sus actividades económicas más importantes destacan la venta de leña y carbón, al igual que las actividades del campo; pocos son los obreros, los pobladores se alquilan con los comerciantes de Xilotzingo y elaboran ayates de *ixtli*.<sup>2</sup> Resulta puntual mencionar las principales actividades de los *hñähñö* de San Mateo Capulhuac porque nos permiten conocer la manera de obtener el ingreso económico en su familia y, por tanto, establecer una relación con la práctica del trueque, que también les ha funcionado para cubrir las necesidades básicas.

Es notable el tradicional tianguis que se realiza los jueves y domingos en la cabecera municipal (Villa Cuauhtémoc); los habitantes de la comunidad de San Mateo Capulhuac tienen una intervención especial, ya que estos ofrecen e intercambian sus productos mediante la práctica del trueque.

Existe una zona determinada del tianguis donde se realiza esta actividad: a un costado del palacio municipal y la parroquia del pueblo en

---

<sup>1</sup> Proviene del náhuatl y está formado por tres vocablos: *ocelotl*, 'tigre'; *tépetl*, 'cerro'; y *C*, 'en'; por lo que significa: "en el Cerro del Tigre o Jaguar".

<sup>2</sup> Fibra vegetal conocida por su resistencia, usada desde el México antiguo; proviene principalmente del agave, sus fibras se utilizan como fibras textiles y sus espinas como agujas. Esta fibra se emplea en la fabricación de cepillos, cojines para muebles y petates, entre otros.



la calle Aldama. Es en este lugar donde se colocan los puestos ambulantes de comerciantes que realizan el trueque. Desde muy temprano tienden una manta en el suelo y acomodan su mercancía en porciones de manera que se les facilite el 'cambio'.

Es relevante mencionar que la unidad de medida de los comerciantes está determinada por el producto a intercambiar; por ejemplo: capulines, hongos, tortillas, nopales, entre otros. Estos se pueden intercambiar por pieza, manojo, montón, puño, jícara, bolsa, cubeta, huacal, costal, lata de acero grande –que se denomina 'litro', mediana o 'medio litro', pequeña o 'un cuarto'–, cucharada, o por peso en gramos: un medio kilo, un cuarto de kilo, entre otros.

La observación de esta práctica nos conduce a formular una serie de interrogantes: ¿Cuál es el origen histórico de esta práctica?, ¿por qué en la actualidad subsiste la práctica del trueque en algunos lugares de México?, ¿qué elementos han permitido que en el tianguis de Villa Cuauhtémoc exista un sistema de intercambio?, ¿qué impacto tiene el trueque en los habitantes de la comunidad de San Mateo Capulhuac?, ¿qué personas de la comunidad participan en el trueque o venta de productos?, ¿cómo es la intervención de los niños de la comunidad en esta actividad?, ¿cómo se da la práctica del trueque?, ¿cuáles son las condiciones para poder realizar el trueque y la venta de productos?

Resulta puntual hacer referencia a dos casos de países latinoamericanos donde han reconfigurado la práctica del trueque como alternativa de subsistencia: Argentina y Venezuela. Es importante separar claramente de la práctica el trueque en México, donde tiene una larga tradición histórica. Los ejemplos anteriores no tienen un mayor impacto en el desarrollo de la investigación, solo se mencionan para dar un panorama

general y global del fenómeno objeto de este estudio; sin embargo, como ya se señaló, en el caso latinoamericano no existe un proceso histórico de larga duración, es por eso que no profundizamos en esa cuestión.

Ante las condiciones sociales y económicas, el trueque en la actualidad se ha convertido en una alternativa para hacer frente a la falta de trabajo y dinero; como claro ejemplo de esta realidad social, Claudia Gatti menciona que

el fenómeno del trueque es una de las varias respuestas sociales más interesantes de la crisis argentina cuya práctica nace al interior de la clase media en decadencia. No se trata del antiguo trueque sino de un "trueque multirecíproco", o sea, de una modalidad de intercambio no monetaria que involucra a varias personas y productos en el mismo mercado (Gatti, 2010: 264).

Con respecto a los avances y contribuciones de los estudios del fenómeno del trueque, en los últimos cuatro años sobresalen distintos enfoques con sus propuestas; tal es el caso de Dorkis Shephard, quien revisó el uso de monedas complementarias en modalidades de intercambio de bienes y servicios adoptados en diversas comunidades del sistema económico internacional, e incorporó ejemplos de las experiencias de Argentina y Venezuela. El autor explica que los sistemas económicos aplicados en diversos países desarrollados y no desarrollados han traído insatisfacción en la población de distintas comunidades, porque han sido incapaces de dar respuesta a los principales problemas que siguen aquejando a la sociedad, como son los altos índices de desempleo, pobreza y exclusión social; con la finalidad de mermar esta realidad, en la búsqueda de soluciones han rescatado tradiciones para algunos ancestrales haciendo resurgir las monedas complementarias, como forma de realizar intercambios de bienes y servicios (cfr. Shephard, 2011: 42).

Dentro de los sistemas económicos, la reciprocidad es una dimensión económica que regula el flujo de mano de obra, servicios y bienes entre las instituciones de producción, distribución y consumo. Pero, como dimensión económica, se manifiesta en un conjunto sociocultural que le da sustento y significado.

Para Giorgio Alberti y Enrique Mayer, compiladores del libro *Reciprocidad e intercambio en los Andes Peruanos*, la reciprocidad –como concepto y como praxis– representa un elemento fundamental de un modo de producción de tipo comunitario que proviene desde los tiempos preincaicos y que, aunque haya perdido pureza y sufrido alteraciones al entrar en contacto con otros modos de producción, persiste en el presente.

Enrique Mayer delimita el campo social en el que se efectúan los intercambios de servicios; analiza las distintas modalidades en que se realizan, cómo se inician y devuelven, y entre quiénes se efectúan; además distingue dos niveles: uno entre individuos, y el otro entre individuos y la comunidad. Analíticamente podemos distinguir dos tipos de intercambio recíproco: el simétrico y el asimétrico. Un intercambio simétrico se realiza entre iguales: lo recibido debe corresponder a lo dado.

Existen otros tipos de intercambio recíproco en donde, en lugar de devolver el mismo servicio, este es reemplazado por determinada cantidad de bienes. Los objetos entregados a cambio del trabajo tienen valor variable y pueden o no ser equivalentes al esfuerzo gastado. Este tipo de intercambio lo denominamos *asimétrico*.

Persiste la distinción entre intercambios internos en el sector campesino (realizados en ciertas áreas del país todavía por trueque) –en este caso estableceríamos como ejemplo la práctica del trueque en el tianguis de Villa Cuauhtémoc, porque los intercambios son en cantidades

pequeñas– y relaciones entre el sector campesino y el sector nacional, o externo. Las segundas relaciones son mediadas por el dinero.

Haciendo referencia al texto de Polanyi, es este se resaltan varias categorías de análisis; una de ellas es el concepto de ‘económico’ concerniente a actividades humanas, el cual en palabras del autor es “una mezcla de dos significados que tienen raíces independientes, y a los que llamaremos significado real y significado formal” (Polanyi, 1976: 289).

El significado real deriva de “la dependencia en que se encuentra el hombre con respecto a la naturaleza y a sus semejantes para conseguir sustento” (Polanyi, 1976: 289). Se refiere al intercambio con el entorno natural y social, en la medida en que esta actividad es la que proporciona los medios para satisfacer las necesidades materiales. Además, “El significado formal deriva del carácter lógico de la relación de medios-fines, evidente en palabras como economización. Se refiere a la elección entre los usos diferentes de los medios, dada la insuficiencia de estos medios” (Polanyi, 1976: 289); es decir, a la elección entre utilizaciones alternativas de recursos escasos. Los dos significados, real y formal, de *económico* no tienen nada en común. El primero tiene su origen en los hechos empíricos; el segundo, en la lógica.

Lo anterior lo podemos observar en la práctica del trueque en Villa Cuauhtémoc, principalmente el significado real, ya que los *hñähñö* de San Mateo Capulhuac tienen una relación muy cercana con la naturaleza, porque es esta la que les brinda lo necesario para realizar trueques en el tianguis, y así obtener lo necesario para subsistir.

Por consiguiente, el marco teórico construido exige que se considere el objeto de estudio en términos reales de lo que acontece como un contexto más amplio. El autor indica que existe una confusión de términos;

sin embargo, lo que sucede es que la concepción corriente de lo económico conjunta los dos significados: el de 'subsistencia' y el de 'escasez'. Polanyi expresa que:

la elección puede estar determinada por una preferencia por el bien sobre el mal (elección moral) o puede darse una encrucijada al existir diversos caminos que conducen al fin perseguido. [... Asimismo] todos los bienes y servicios, incluyendo la utilización de la fuerza de trabajo, la tierra y el capital, están a la venta en los mercados y tienen, por consiguiente, un precio (Polanyi, 1976: 292).

Además, agrega que "Todas las formas de ingreso derivan de la venta de bienes y servicios: los salarios, la renta de la tierra y el interés del capital representan los precios respectivos de aquellos servicios" (Polanyi, 1976:293). La introducción general del poder de compra como el medio de adquisición convierte el proceso de satisfacción de necesidades en una asignación de recursos escasos con usos alternativos (el dinero).

Resulta puntual para el objeto de estudio referir que la fuente de la concepción real es la economía empírica. Esta puede definirse brevemente, sin demasiada precisión, como una actividad institucionalizada de interacción entre el hombre y su entorno que da lugar a un suministro continuo de medios materiales de satisfacción de necesidades: "El bienestar es 'material' si requiere la utilización de medios materiales para alcanzar los fines; en el caso de un tipo definido de necesidades fisiológicas, como las de comida y refugio, incluye la utilización exclusiva de los llamados servicios" (Polanyi, 1976: 293).

La observación empírica en el caso del tianguis de Villa Cuauhtémoc demuestra que las pautas principales son la reciprocidad, la redistribución y el intercambio. La reciprocidad supone movimientos entre puntos continuos de agrupaciones simétricas; la redistribución consiste en movimientos de apropiación en dirección a un centro primero y, posteriormente, desde este

centro hacia fuera otra vez; por intercambio, entendemos movimientos recíprocos como los que realizan los 'sujetos' en un sistema de mercado.

Si realizamos una analogía entre el tianguis de Villa Cuauhtémoc y la expresión de Karl Polanyi respecto al mercado surge una aseveración, ya que este último aparece como el lugar del intercambio, el comercio como su forma, y el dinero como su medio. Como "el comercio está orientado por precios y éstos son una función del mercado, todo el comercio es comercio de mercado, de la misma manera que todo dinero es dinero para el intercambio. El mercado es la institución generadora de la que el comercio y el dinero son funciones" (Polanyi, 1976: 296).

Se integra a este análisis la idea de Caroline Humphrey y Stephen Hugh-Jones (1998), quienes afirman que el trueque es un fenómeno significativo que ha sido malentendido y subestimado en el campo de la antropología. Esta subestimación se origina, según sus propias palabras, en que "el rechazo al intercambio monetario, es la simple falta de dinero, la cual lleva al trueque: la gente es tan pobre y necesita tanto las cosas para sobrellevar la vida diaria, que no puede arriesgarse a mantener ninguna de sus posesiones en forma de dinero" (Humphrey y Hugh-Jones, 1998: 10).

Con respecto a lo anterior, se puede decir que el trueque no es solamente una institución histórica o peculiar en las economías arcaicas o 'primitivas'; es un fenómeno contemporáneo que cubre transacciones tanto a pequeña como a gran escala, y ocurre entre diferentes tipos de sociedades. Fundamentalmente, el intercambio en el trueque está determinado por el interés que cada persona tiene en el objeto del otro, un interés que se satisface por la transacción.

En el texto de Ross Hassig, *Comercio, tributo y transportes. La economía política del Valle de México en el siglo XVI*, se menciona que

los mercados del centro de México fueron un factor fundamental en la economía de la región. Se establecían de manera planeada, con artículos que se vendían en secciones separadas y, en Tenochtitlan, empezaban y terminaban al son del tambor del templo de Quetzalcóatl, por la mañana y al anochecer (Ross, 1990: 77).

De igual manera, Stuart Plattner (1991) plantea que los mercados son esenciales para la integración de las sociedades comerciales y resalta la funcionalidad de los mismos: “suelen instalarse con cierta periodicidad de días; personas llegan desde el campo para vender sus productos agrícolas y comprar tanto bienes manufacturados como materias primas alimenticias procedentes de otras zonas” (Plattner, 1991: 235). Una de las principales contribuciones que realiza el autor es la de describir la amplia gama de objetos utilizados para cumplir con las funciones del dinero. La lista es enorme e incluye sal, conchas, piedras, plumas, pieles, huesos, entre otros (cfr. Plattner, 1991).

Asimismo, Marcelino Castillo Nechar en su compilación *El tianguis de Toluca: una reminiscencia de los mercados prehispánicos*, se refiere a “los tianguis ubicados en poblaciones semiurbanas[;] hace algunos años se observaba el sistema del trueque que consistía en que los vendedores intercambiaban sus productos entre ellos (alimentos, telas de algodón, etc.), era común distinguir que el traslado de sus mercancías les implicaba grandes esfuerzos” (Castillo Nechar, 1995: 12), ya que no se contaba con adecuados medios de comunicación y soportes de carga para poder transportar las mercancías.

Por lo anterior cabe señalar que los tianguis actuales conservan elementos semejantes como los que figuraban en el México prehispánico. Si bien, algunas mercancías han desaparecido, otras se han incorporado; sin embargo, aún subsisten imágenes, colores, olores, prácticas, costumbres y tradiciones.

Desde su aspecto social, el mercado ha sufrido las transformaciones de la humanidad, y se puede indicar que el valor de los productos, artículos y mercancías es de tipo subjetivo; es decir, se concibe el simple valor de uso de los objetos, pues no se tiene un concepto claro de la utilidad, además es relativo a las circunstancias sociales. Bajo este concepto es que se manifiesta el 'trueque' o el también llamado 'cambio'; al respecto, Karl Polanyi, en su obra *La gran transformación* (2000: 136), señala que "el trueque, permuta y cambio es un principio de conducta económica cuya eficacia depende de la estructura del mercado".

El modelo de Polanyi describe el proceso económico, en el cual el autor introduce la clasificación de reciprocidad, redistribución e intercambio comercial, conceptos que aplica para interpretar la circulación de las mercancías en el interior de todos los sistemas humanos: familia, municipalidad, ciudad, etc.

En la actualidad, se acepta y reitera que la sociedad vive tiempos de enormes cambios, tanto en los aspectos de la realidad concreta como en el plano de las ideas:

Una época de transición, se dice, en que resulta necesario no aferrarse a las viejas nociones y conceptos, para dar paso a nuevos enfoques renovadores (puede que hasta a un nuevo paradigma) capaces de conservar lo positivo de la experiencia histórica, pero también de enfrentar y resolver las cuestiones presentes de manera creativa y eficaz (Hintze, 2003: 39).

De este modo, pueden enumerarse iniciativas individuales, familiares, asociativas o comunitarias que emergen en el campo de las acciones económicas y societarias populares, impulsando incluso verdaderos emprendimientos e iniciativas que denominamos *sociales* por su lógica más profunda y sus resultados (crear sociedad) (cfr. Hintze, 2003).

Por otro lado, Catharine Good en su texto "Ejes conceptuales entre los náhuas [sic] de Guerrero: expresión de un modelo fenomenológico



Mesoamericano” señala que ofrece los ejes conceptuales y el modelo mesoamericano como una herramienta analítica que pueda guiar investigaciones entre los nahuas y en otras regiones indígenas, ya que “permiten descubrir las continuidades dinámicas dentro de los dramáticos cambios vividos por los pueblos nahuas y los otros grupos indígenas en el área mesoamericana” (Good, 2005: 87).

Es preciso señalar que, si bien los ejes propuestos por Good pueden ser empleados como guías para la presente investigación, el objetivo es proponer nuevos ejes o reconfigurarlos conforme a la población que le atañe este proyecto, la cual está determinada por el espacio y tiempo diferentes a los expuestos por la autora.

Las culturas nativas han sobrevivido en condiciones históricas cambiantes antes y después de 1519. A partir de la colonización europea, la ‘apropiación creativa’ de nuevos elementos dentro de sus propias estructuras sociales, económicas y simbólicas ha permitido la reproducción social de una tradición cultural nativa. No por haber cambiado han roto la continuidad con tradiciones propias (cfr. Good, 2005: 92).

Explicadas en el párrafo anterior, las aseveraciones de la autora son precisas para determinar el contexto de los sujetos activos en el tianguis de Villa Cuauhtémoc, en este caso de los habitantes de la comunidad de San Mateo Capulhuac, los cuales pertenecen al grupo indígena otomí y realizan la práctica del trueque; si bien lo ha referido Catharine Good, estos pueblos nativos han permanecido vigentes ante los cambios que se han dado en distintas estructuras, por ejemplo –en nuestro caso– la estructura económica.

La propuesta de Good es un conjunto de ‘ejes conceptuales’ que conforman un modelo fenomenológico cultural, como propuesta para interpretar la organización social y la vida ritual en sociedades nahuas; estos

ordenan cuatro aspectos claves de la vida social, y consisten en: 1) un concepto muy complejo de trabajo; 2) las relaciones de intercambio y reciprocidad que fundamentan la cosmología y la organización social; 3) un concepto de fuerza o energía vital que circula; 4) una clara conciencia de la continuidad histórica colectiva.

Respecto a la idea que plantea Susana Hintze en el texto *Trueque y economía solidaria*, expuesta en líneas anteriores, David Antonio López Gallego en la obra *El trueque como espacio y motor para la construcción de lazos sociales* afirma que “el dinero se ha convertido en el protagonista del capitalismo” (López, 2007: 13). Cuando el dinero se hace escaso en manos de la gente, deviene el estancamiento de la economía, y por consiguiente la crisis. El dinero es la base del intercambio capitalista; cuando este es excluido empezamos a hablar de algo diferente al sistema económico convencional. Para “responder a las crisis que genera la depresión económica, grupos sociales han implementado formas de intercambio de bienes, productos y servicios sin dinero” (López, 2007: 13).

Gerardo Soriano Villamares expone de qué manera el trueque o intercambio en especie continúa practicándose como actividad comercial y proceso de subsistencia, mediante un ‘mecanismo de intercambio’. La idea anterior coincide con el planteamiento de Hintze, al mencionar que “la falta de trabajo asalariado y la dificultad para colocar bienes y servicios producidos de modo autónomo en los mercados formales es una característica de la sociedad en los últimos años”. En este contexto, aparece el mecanismo del trueque como una alternativa a esta situación.

En su obra titulada *Intercambio y reciprocidad en el trueque de leña y su empleo como fuente de energía en Capulhuac, Estado de México*, Gerardo Soriano Villamares centra su atención en una evaluación descriptiva y analítica de “la actividad del trueque de leña como una forma

alternativa de obtener mediante el intercambio no comercial aquellos alimentos, objetos y productos de uso y consumo básico, sin recurrir al dinero" (Soriano, 2007: 144).

Por otra parte, Marcel Mauss propone reservar el nombre de *potlatch* para una clase de institución, que podríamos llamar con menos riesgo y con mayor precisión –pero también de un modo más largo– *prestaciones totales de tipo agonístico*: "En todo el resto del mundo, en África, Polinesia y Malasia, en América del Sur, en el resto de América del Norte, creemos que el fundamento de los intercambios entre los clanes y las familias adopta la forma más elemental de la prestación total" (Mauss, 2009).

Resulta interesante la aportación de diferentes formas de intercambio en las sociedades, además de las propuestas de Mauss para definir un sistema de intercambio distinto a los convencionales. Consultar el ensayo sobre el "Don, forma y función del intercambio en las sociedades arcaicas" fue puntual porque ha permitido ampliar el panorama que se tiene hasta ahora con respecto al objeto de estudio y la relación con lecturas anteriores.

Kenneth G. Hirth nos ofrece un artículo titulado "Los mercados prehispánicos. La economía y el comercio" en la revista *Arqueología Mexicana. Comercio y mercado*, y refiere a "los mercados prehispánicos como centros de vida social y económica en el México antiguo. El mercado fue una institución de singular relevancia económica en la historia mundial porque ahí donde aparecía, creaba una interacción económica eficiente" (Hirth, 2013: 30). Por definición, los mercados son sitios donde numerosas personas se congregan para hacer trueques o comprarse mercancías unas a otras.

Entre las funciones que tenían los mercados prehispánicos se pueden referir al menos tres que en la actualidad aún se conservan; la primera, "los mercados eran el medio principal para que todas las familias se

abastecieran de los recursos necesarios que ellas no producían”. Esto se hacía primordialmente mediante formas negociadas de intercambio. Segunda, “los mercados estimulaban una gran cantidad de actividad económica independiente en el seno de las unidades habitacionales”. Tercera, el “impulso económico del mercado hizo a este punto de acumulación natural de mercancías puestas en venta” (Hirth, 2013: 31).

En el artículo de Yuribia Velázquez Galindo, “Interdependencia y economía de dones. La ayuda como forma económica básica”, se menciona que el objetivo del escrito es demostrar –apoyada en información etnográfica obtenida mediante trabajo de campo realizado entre los nahuas de la Sierra Norte de Puebla (México), desde 1993 hasta el 2013– que la ‘ayuda’ llamada localmente *quipalehuiya*, “es la forma económica básica que adquiere la reciprocidad nahua” (Velázquez, 2013: 177).

Velázquez Galindo aborda la “cultura como un conjunto de procesos colectivos, creativos y dinámicos que se encuentran vinculados con el contexto de vida de aquellos agentes que los producen, reproducen y transforman mediante su acción, y para los cuales constituye una realidad plausible” (Velázquez, 2013). Asimismo, sostiene que la cultura desempeña un papel relevante en las categorías económicas, y el trabajo, los intercambios y el uso del dinero también se encuentran determinados por significados culturales, motivaciones y valores que regulan la vida colectiva, como ya lo ha indicado antes Catharine Good (cfr. Velázquez, 2013: 178-180).

En un contexto regional, diversos autores indagan, documentan experiencias y desarrollan investigaciones para explicar las manifestaciones del fenómeno del trueque. Resalta la investigación de Ernesto Licona Valencia en el artículo titulado “Un sistema de intercambio híbrido: el mercado/tianguis La Purísima, Tehuacán-Puebla, México”, en donde analiza

un sistema de intercambio heterogéneo estructurado por tres subsistemas (mercantil, trueque y de ayuda mutua) como una disposición económica en la que sectores marginales construyen tácticas de subsistencia.

Con relación a la afirmación anterior, el autor cita a Maurice Godelier, quien afirma que "las formas y las estructuras sociales de la producción, de la distribución y la circulación de bienes materiales que caracterizan a esta sociedad en un momento dado de su existencia" (1974: 282), por lo que cada una de ellas imprime determinadas características a las fases económicas. Así, la producción, la distribución y el consumo adquieren los rasgos culturales de los sujetos que participan en todo acto económico (cfr. Licona, 2014: 144-145).

De esta manera, como se ha expresado anteriormente, son distintos elementos los que intervienen el intercambio económico. Lo que planteo en este estudio es que en el tianguis de trueque de Villa Cuauhtémoc se realizan intercambios culturales porque el intercambio exclusivamente económico no existe, pues estará vinculado a relaciones religiosas, afectivas, políticas, entre otras.

La mayoría de los autores antes mencionados coincide en que el trueque se ha conservado y reconfigurado para resolver problemas contemporáneos. Estas aseveraciones van a sustentar la hipótesis de la investigación en relación al tianguis del trueque en Villa Cuauhtémoc, que se aplicarán especialmente a la población de estudio: San Mateo Capulhuac.

La hipótesis que sustenta el estudio es la siguiente: la práctica del trueque, que actualmente realizan los pobladores de San Mateo Capulhuac en el tianguis de Villa Cuauhtémoc, es un fenómeno de tradición ancestral, producto de un proceso de larga duración el cual se conformó en la época antigua de México; retoma algunos elementos de la cosmovisión antigua, y

continúa a lo largo de la historia de México. Dentro de este proceso, algunos factores como el origen del tianguis, el pasado antiguo de San Mateo Capulhuac, la geografía de la región y las actividades económicas de la población han jugado un papel fundamental.

Asimismo, son elementos de relevancia la temporalidad en la cual se desarrolla la actividad del trueque –tiempo de secas y tiempo de lluvias–, la presencia de montes, milpas y huertos familiares como espacios donde pueden obtener productos de cambio, la tradición agrícola, las unidades de intercambio que utilizan y la forma de colocar sus productos, pues no es fortuito que los comerciantes desde muy temprano llegan a instalar sus productos, tienden una manta en el suelo y acomodan su mercancía en porciones de manera que se les facilite el ‘cambio’.

La práctica del trueque forma parte fundamental en la vida cotidiana de los *hñähñö* de San Mateo Capulhuac. Desde hace largas generaciones, esta actividad es un elemento puntual de la identidad *hñähñö* que permite manifestar sus costumbres, tradiciones, ideas, lengua, entre otros aspectos simbólicos que han perdurado hasta la actualidad. A partir de la crisis económica actual, los habitantes han dado un mayor impulso a la práctica del trueque; a través de este han tenido que hacer frente a la falta de dinero y trabajo asalariado.

Por lo anterior, se puede decir que la actividad del trueque en el tianguis de Villa Cuauhtémoc representa un fenómeno económico, es decir, la acción del comercio público y una alternativa ante las condiciones de la falta de trabajo y dinero, pero también uno sociocultural que permite reconstruir tradiciones, valores y prácticas comunitarias que no suelen presentarse en otros lugares, y que en ocasiones pueden ser vistas como formas ‘atrasadas’ por la economía neoliberal actual o predominante.

Las sociedades son entidades complejas en las cuales no pueden separarse o delimitarse aspectos puramente políticos, económicos o culturales. En determinado momento, cualquier acción y relación humana tiene que ver con alguna de estas entidades. Tampoco puede afirmarse que los hechos humanos responden solamente a motivaciones económicas o políticas, pues también existen cuestiones afectivas y culturales que influyen de manera directa en las relaciones sociales.

Resulta relevante señalar que se ha mantenido vigente una identidad étnico-cultural implícita en este tipo de fenómenos sociales como el trueque. No se trata en ningún momento de plantear la sobrevivencia de *hñähñö* de cultura prehispánica, sino más bien de hablar de un proceso de continua adaptación y reelaboración de mecanismos culturales desde el punto de vista indígena.

El objetivo general de esta investigación es analizar los motivos y factores por los cuales los habitantes de San Mateo Capulhuac han mantenido vigente la práctica del trueque en el tianguis de Villa Cuauhtémoc.

En este sentido, los objetivos particulares se centran en indagar el origen, formas de organización y operación de los sistemas de intercambio en los mercados prehispánicos. Identificar los elementos que hacen del trueque no solo un simple intercambio económico, también un intercambio cultural donde el mantenimiento de la identidad étnico-cultural juega un papel fundamental en esta práctica. Y finalmente, realizar una etnografía de carácter descriptivo del sistema de intercambio en la comunidad de San Mateo Capulhuac, manifestando el impacto que tiene el trueque para los habitantes de esta comunidad.

Resulta fundamental hacer referencia al método utilizado en esta investigación; sin embargo, primero es pertinente definir tal término. Al

respecto, José Ferrater Mora señala que [se tiene un método] “cuando se dispone de, o se sigue, cierto camino para alcázar determinado fin presupuesto de antemano” (Ferrater, 2004: 240). Este fin puede ser el conocimiento.

Esta investigación parte del método hipotético-deductivo, el cual consiste en establecer una proposición lógica que habrá de resultar de la teoría o de la observación de cierto fenómeno, para después contrastarla mediante la recolección de datos y el análisis con base en la teoría.

Partiendo del método que servirá de guía para la investigación, se ha establecido una hipótesis derivada del conocimiento previo de la práctica del trueque en el tianguis de Villa Cuauhtémoc y la teoría que se ha generado con respecto a la actividad del trueque de algunas regiones de México, así como también de otros países latinoamericanos como Argentina y Venezuela, mencionados anteriormente. Comienzo a partir de la siguiente afirmación: el fenómeno socioeconómico (trueque) entre los pobladores de San Mateo Capulhuac es una respuesta social ante la falta de trabajo y dinero, pero también forma parte de sus costumbres y tradiciones que dan cuenta de la identidad del grupo *hñähñö*.

La investigación es de nivel exploratorio-descriptivo y analítico en relación con la actividad del trueque que realizan los otomíes de San Mateo Capulhuac en el tianguis de Villa Cuauhtémoc, como una forma alternativa de obtener, mediante el intercambio, aquellos alimentos, objetos y productos de consumo básico; el análisis es de corte cualitativo, basado en el modelo de la antropología económica de Karl Polanyi, entendido como la descripción del proceso económico donde este autor introduce la clasificación de reciprocidad, redistribución e intercambio comercial, conceptos que aplica para interpretar la circulación de las mercancías en



el trueque en el interior de los sistemas humanos: familia, municipalidad, ciudad, naturaleza y otros nichos ecológicos.

El universo de trabajo son algunos de los integrantes de las familias que participan en la práctica ya señalada, vivan en San Mateo Capulhuac y contribuyan a la economía familiar.

Recurro asimismo a la etnografía; por su carácter eminentemente práctico se utilizará para la descripción, clasificación y análisis de los elementos que hacen posible la continuidad de la práctica del trueque en los otomíes de la comunidad antes nombrada en el tianguis de Villa Cuauhtémoc.

El presente estudio no será únicamente histórico, ya que no se enfocará en los hombres 'muertos', en el sentido de recopilar material de archivo, o de fuentes documentales; tampoco será completamente antropológico por el hecho de estudiar la dinámica social en una comunidad con personas vivas, sino que la investigación que propongo es de corte etnohistórico-etnográfico, en donde se integren de manera multidisciplinar las dos especialidades con el fin de entender el proceso histórico y cultural de la práctica del trueque, así como su persistencia en la comunidad.

La etnohistoria se caracteriza por estudiar los procesos por los que las 'micropoblaciones' han pasado en sus transformaciones y adaptaciones creativas o culturales. En este sentido, el producto etnohistórico puede resultar en una 'historia antropológica', que toma en cuenta las transformaciones y resistencias de una población particular en contextos colonialistas, capitalistas o neoliberales (Good, 2013: 12).

Para explicar el planteamiento anterior divido la presente tesis en tres capítulos. El capítulo 1 trata sobre un breve recuento histórico del tianguis y

el entorno sociohistórico del tianguis de Villa Cuauhtémoc; el capítulo 2 se enfoca en el intercambio económico y cultural visto desde la antropología económica, principalmente con el modelo de Karl Polanyi; y el capítulo 3 versa sobre la práctica del trueque en el tianguis de Villa Cuauhtémoc con ayuda de los testimonios recabados en la población.

El capítulo 1, que trata sobre el tianguis y su evolución a través del tiempo, se divide en tres secciones: empiezo de lo general a lo particular, y de un contexto pasado hacia uno presente. Hablo sobre el tianquiztli en Mesoamérica, y posteriormente acerca del mercado novohispano, en donde se exponen aspectos fundamentales que nos permitan entender el proceso de larga duración planteado en el trabajo. Asimismo, abordo los antecedentes históricos del tianguis de Villa Cuauhtémoc, y menciono elementos actuales del tianguis como lo son la periodicidad, el papel que juega este frente a la comunidad, la participación *hñähñö* a través de la actividad del trueque y la producción económica.

El capítulo 2 se desarrolla también en tres secciones. En la primera, se establece una revisión del modelo propuesto por Karl Polanyi visto desde la antropología económica, se analizan algunos enfoques acerca del problema de intercambio comercial como la reciprocidad y la redistribución, partiendo de las ideas de este autor. Posteriormente, en la segunda sección se enfatiza en la idea de considerar a la economía como esfera de actividad de las relaciones sociales y la cultura; mientras que, en la última, se propone la reconfiguración actual del trueque como una práctica continua.

Por último, en el capítulo 3 se describe en siete secciones el desarrollo de la práctica del trueque que actualmente se realiza en el tianguis de Villa Cuauhtémoc. En este apartado se concentra la mayor parte de la información obtenida a través del trabajo de campo que se realizó durante

el tiempo que duro la investigación, se analizan los datos obtenidos y se contrastan con los que distintos autores han expresado ya en su momento, siempre enfatizando en la idea de que el trueque es un fenómeno complejo, con una lógica distinta que involucra varios aspectos de la vida cotidiana.

De igual forma, se destacan los elementos fundamentales que constituyen esta actividad y que resultan puntuales para entender el funcionamiento y, por supuesto, la vigencia de este sistema económico distinto al convencional. Veremos mediante los datos empíricos obtenidos cómo es que se ponen en función la economía productiva y la afectiva, categorías señaladas en esta investigación; si bien el trueque se realiza en un primer momento por motivaciones económicas principalmente, las emociones y afectos desempeñan un papel relevante en la práctica del trueque entre los *hñähñö* de San Mateo Capulhuac.

## CAPÍTULO 1. BREVE RECUENTO HISTÓRICO DEL MERCADO

En este capítulo se presenta un breve recorrido histórico del tianguis desde el México antiguo –destacando al mercado de Tlatelolco por ser uno de los centros más grandes y bien organizados–, así como el papel del comercio y el intercambio económico en la civilización mesoamericana; también se analiza cómo se producían, controlaban y distribuían los recursos económicos, porque es fundamental para comprender la complejidad e integración de la sociedad precolombina.

Después de haber mostrado una perspectiva del mercado en Mesoamérica, es preciso continuar explicando cómo funcionó este después de la Conquista, ya que con la llegada de los españoles el comercio dio un giro puesto que los intereses comerciales eran distintos.

La práctica del trueque en Villa Cuauhtémoc es resultado de un proceso de larga duración, ha estado presente en la historia de México y en determinados momentos cruciales ha tenido un mayor impulso, mismos que serán analizados en este capítulo.

Por último, en un breve apartado se aborda el papel del tianguis en décadas recientes y se destacan las adaptaciones realizadas con el fin de dar respuesta a una sociedad determinada. Asimismo, se da una explicación del entorno sociohistórico de nuestro objeto de estudio: el tianguis de Villa Cuauhtémoc, en donde se establece un énfasis en elementos puntuales como la descripción del paisaje, costumbres y tradiciones, la función del tianguis, la práctica del trueque entre los pobladores de San Mateo Capulhuac y los productos que intercambian.

El objetivo de este capítulo es indagar el trasfondo histórico del tianguis de Villa Cuauhtémoc para la conformación de un sistema de intercambio; sin embargo, es necesario conocer el origen del mercado o tianguis en Mesoamérica, así como el proceso histórico que ha permitido su continuidad, porque en la actualidad se conservan y a su vez reconfiguran aspectos fundamentales que articulan su funcionalidad.

### **1.1 El tianquiztli en Mesoamérica**

Los mercados regionales y tianguis se desarrollaron desde el México antiguo; el comercio permitió que distintas zonas se abastecieran y complementaran sus productos por medio del intercambio. Durante el periodo preclásico, los olmecas fueron los primeros en establecer formas organizativas de intercambio y fijaron las bases para un posterior desarrollo comercial en el horizonte clásico con centros como Teotihuacán y algunos mayas, que mantenían una relación comercial con regiones de la costa del Golfo, Oaxaca e islas del Caribe.

En el México antiguo, el tianguis era el centro principal de comunicación y trueque.<sup>3</sup> Al momento de la Conquista y durante todo el primer siglo del Virreinato, los testimonios peninsulares describen e inmortalizan la grandeza, la multitud, los productos y la relevancia que tenía el tianguis para los naturales.

El mercado, encargado de organizar el aspecto de la distribución de los bienes y facilitar el encuentro de productores y consumidores, se entiende como una institución económica donde la actividad productiva

---

<sup>3</sup> El trueque solo puede ser entendido dentro de su contexto social específico; como este contexto varía, así lo hacen sus características. Para los hñähñö de San Mateo Capulhuac es una forma de obtener lo necesario para cubrir las necesidades básicas sin recurrir forzosamente al dinero; en este sentido, los pobladores mencionan que de esta manera se apoyan unos con otros.

de los hombres no se explica sino en función del consumo. Tal hecho no solo es susceptible de abordarse desde una perspectiva económica, incluso puede analizarse desde un punto de vista histórico (Castillo, 1995: 11).

En la época antigua de México, el mercado cobra mayor relevancia, pues servía para satisfacer las necesidades de abastecimiento de aquellos centros de población cuya habilidad técnica o cuya área geográfica, carente de ciertos recursos naturales, no les permitía por sí solos satisfacer tales necesidades.

El *tianquiztli*, como se denomina al mercado prehispánico, fue un factor fundamental en la economía de la región del centro de México. Se establecía de manera planeada, con artículos que vendían en secciones separadas y, en Tenochtitlan, empezaban y terminaban (por la mañana y al anochecer, respectivamente) al son del tambor del templo de Quetzalcóatl (Hassig, 1990: 77).

Como se explica, el tianguis en el México antiguo se caracterizaba por la existencia de una excelente organización en todos sus aspectos, desde la variedad de los productos, el orden espacial hasta el buen funcionamiento del mismo.

Entre los mercados más relevantes se contaba con el de Tlatelolco: estaba rodeado de pórticos y dividido en barrios; formaba calles donde se colocaban los comerciantes foráneos. Igualmente, había comisarios encargados de la vigilancia, quienes fijaban el precio de las mercancías y evitaban se hiciera fraude en las transacciones (Siméon, 1985: 546).

Una muestra de la vasta organización del mercado de Tlatelolco es la presencia de funcionarios, quienes se encargaban de cuidar que los puestos estuvieran perfectamente ordenados conforme a los productos que se

intercambiaban; esto muestra que existía una regulación que obligaba a los comerciantes a mantener el orden que imperó en aquel lugar.

Con su orden y funcionamiento, el mercado de Tlatelolco fue uno de los elementos que más asombraron a los peninsulares cuando llegaron a México-Tenochtitlan. Bernal Díaz del Castillo describió así sus impresiones en la *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*:

y desde que llegamos a la gran plaza, que se dice el Tlatelulco, como no habíamos visto tal cosa, quedamos admirados de la multitud de gente y mercaderías que en ella había y del gran concierto y regimiento que en todo tenían. Y los principales que iban con nosotros no los iban mostrando; cada género de mercaderías estaban por sí, y tenían situados y señalados sus asientos [sic] (Díaz del Castillo, 2008: 156).

La descripción realizada por Díaz del Castillo muestra el interés por la riqueza y admiración del lugar señalado, pues existía gran organización entre vendedores y compradores, además de la presencia de vigilantes y autoridades que controlaban el funcionamiento del mercado.

Los mercados locales y regionales eran fundamentales para el abasto urbano, ya que el crecimiento de la ciudad disminuía la accesibilidad de los habitantes a la producción de alimentos, por lo que solo podía crecer si disponía de un abasto regional (cfr. Hassig, 1990: 28). Estos mercados proveían a Tenochtitlan de alimentos y otros productos mejor que el sistema de tributos (cfr. De Rojas, 1998: 212).

Además de vendedores, productores y tratantes, en el mercado se encontraban otras personas que ofrecían servicios como los tamemes (cargadores), los barberos, boticarios, herbolarios, vendedores de comida y bebida, además de las prostitutas y las autoridades que controlaban el tianguis (Fernández, 2014: 69).

El tamaño e importancia del mercado, así como su ubicación, determinaban la frecuencia y periodicidad de los mercados, y a la vez la demanda de los artículos; en este sentido, cuanto mayor fuera la población,

más grande sería la demanda de artículos y con mayor frecuencia se llevarían a cabo (Hassig 1990: 80); es decir, en Tenochtitlan los tianguis eran diarios, mientras que en los centros más pequeños eran periódicos, lo que permitía a los comerciantes *-tlanecuiloque-* viajar entre los pequeños mercados llevando los productos que la población de un lugar podía proporcionar (Hassig, 1990: 81).

La celebración periódica del mercado permitía la integración económica de un área, ya que los pequeños centros de población podían intercambiar los productos exclusivos de su zona con los de otras; de esta manera, se conseguía una mayor variedad de bienes que no podrían producir, generando así un sistema de distribución de los artículos de ida y vuelta a los mercados de mayor tamaño (Hassig 1990: 81).

### **1.1.1 Funcionalidad**

Los tianquiztli eran lugares donde los comerciantes, compradores y productos convergían; comúnmente se situaban junto a las residencias de los gobernantes lo cual, según Hassig (1990), unía lo económico y lo político. Se planeaban cuidadosamente separando las mercaderías en zonas especializadas: “cada género de mercaderías estaban por sí, y tenían situados y señalados sus asientos” (Díaz del Castillo, 1933: 321), “[...] se venden en sus calles sin que se entremetan otra mercadería ninguna y en esto tienen mucho orden” (Cortés, 1963: 73).

Continuando con las características del mercado de Tenochtitlan-Tlatelolco, se conoce que a este acudían –entre otros– campesinos que mediante el trueque cambiaban lo que cosechaban, así como mercaderes profesionales dedicados principalmente al comercio exterior, por ejemplo los *pochtecas*, quienes eran comerciantes de tiempo completo que viajaban por toda Mesoamérica.



Por la relevancia de esta actividad económica, resulta fácil comprender que los pochtecas recorrieron todos los caminos del México antiguo para intercambiar productos de una a otra región: alfarería, mantas, sal, vegetales, semillas y artículos manufacturados, entre otros. En tales operaciones se valían generalmente del trueque, pero se dio el caso en que llegaron a utilizar algunos objetos específicos que funcionaron como moneda, por ejemplo, las joyas, las mantas, el cacao o los cañones de pluma de ave llenos de polvo de oro (Castillo, 1995: 26).

Todo tipo de personas realizaban allí sus compra-ventas. Más allá de lo meramente comercial, el mercado "era una fiesta que no dejaba de ser celebrada por hombres y mujeres, lo que implica una estrecha relación entre comercio, religión, música y danza, y el espíritu lúdico del pueblo" (Alcina, 1992: 142).

Por lo anterior, es posible afirmar que el mercado no solo es aquel que desde el punto de vista económico es un espacio donde se pueden proporcionar los medios para satisfacer las necesidades materiales, sino también como un lugar sociocultural que conjuga las tradiciones y costumbres; es decir, en el cual todos los que intervienen en la compra-venta de productos pueden apropiarse del espacio más allá de la simple acción económica.

Kenneth G. Hirth (2013) refiere a los mercados prehispánicos como centros de vida social y económica en el México antiguo. El mercado fue una institución de singular relevancia económica en la historia mundial, porque ahí donde aparecía creaba una interacción económica eficiente.

Entre las funciones que tenían los mercados prehispánicos se pueden referir al menos tres que en la actualidad aún conservan: primera, los mercados eran el medio principal para que todas las familias se abastecieran de los recursos necesarios que ellas no producían. Esto se

hacía primordialmente mediante formas negociadas de intercambio. Segunda, los mercados estimulaban una gran cantidad de actividad económica independiente en el seno de las unidades habitacionales. Tercera, el impulso económico del mercado hizo a este punto de acumulación natural de mercancías puestas en venta (Hirth, 2013: 31).

Aquel mercado o plaza era el lugar donde el 'cambio'<sup>4</sup> se efectuaba entre los que ahí confluían, además de ser espacio para el encuentro familiar y la comunicación. Era el principal centro de reunión del pueblo, la gente acudía ahí para enterarse de las noticias más sobresalientes de los alrededores y a encontrarse con sus amigos.

Otro aspecto relevante sobre la funcionalidad del tianguis mesoamericano consiste en que los artículos se vendían por cuenta y medida, no por peso: "Todo lo venden por cuenta y medida a excepto que hasta ahora no se ha visto vender cosa alguna por peso" (Cortés, 1963). Las regulaciones no solo requerían de una asistencia periódica a los mercados, sino que prohibían la venta de artículos fuera de estos (cfr. Hassig, 1990: 77).

Los tianguis, como espacios de intercambio, existían en varios lugares de Mesoamérica. La cantidad de personas que asisten a estos sitios está lejos de ser la única sorpresa; los peninsulares quedaron fascinados al observar tan bien arregladas las innumerables mercancías, la mayoría desconocida por ellos. Los litigios entre vendedores y compradores estaban resueltos inmediatamente; jueces y vigilantes pasaban entre las filas para asegurarse que todo estuviera bien:

Hay en esta gran plaza una gran casa como de audiencia, donde están siempre sentadas diez o doce personas, que son jueces y libran todos los casos y cosas en el dicho mercado acaecen, y mandan castigar los

---

<sup>4</sup> Para efectos de esta investigación, 'cambio' es considerado un sinónimo de trueque. Cabe señalar que así lo entienden quienes participan en tal actividad en el tianguis de Villa Cuauhtémoc.

delincuentes. Hay en la dicha plaza otras personas que andan continuo entre la gente, mirando lo que se vende y las medidas con que se miden lo que venden, y se ha visto quebrar alguna que estaba falsa (Cortés, 1979:96).

Cortés presta especial atención a la vigilancia del funcionamiento del mercado debido a que el proceso encomendado a los jueces era complejo, ya que debían encargarse de que las actividades realizadas en el mercado fueran de la mejor manera, sin fraudes, ni robos por parte de los delincuentes.

En términos generales los tianguis son puntos de reunión social regular de grandes sectores de la población, además sirven para satisfacer las necesidades de abastecimiento en comunidades donde existe poco desarrollo técnico, insuficiencia de recursos naturales y que les resulta difícil satisfacer sus necesidades por sí mismas. Stuart Plattner (1991: 235) plantea la funcionalidad de los tianguis o mercados: suelen instalarse con cierta periodicidad de días; personas llegan desde el campo para vender sus productos y comprar, tanto bienes manufacturados, como materias primas alimenticias procedentes de otras zonas.

Es puntual la afirmación de Plattner en términos comparativos respecto a la funcionalidad del tianguis, pues lo que plantea es similar a lo que sucede en el tianguis de Villa Cuauhtémoc: se realiza dos días a la semana, y personas de comunidades indígenas llegan a cambiar y vender sus productos que obtienen de su entorno natural; asimismo, se deben considerar otros elementos dentro de la dinámica y función del tianguis, como el espacio donde se pueden expresar ideas, tradiciones y costumbres que identifican a cierto grupo, no solo refiriéndose al aspecto económico, sino tomando en consideración al tianguis como proveedor de los medios básicos de subsistencia y del aspecto social.

### 1.1.2 Intercambio de productos

Desde sus orígenes, los trabajos de Bronislaw Malinowski y Marcel Mauss han tratado eminentemente los procesos de comercio e intercambio en las sociedades preindustriales, en el campo de la antropología económica (Cook, 1973: 825-838). Malinowski inició sus investigaciones con su estudio sobre el comercio e intercambio mediante el *kula* en las islas Trobriand, y publicó su obra bajo el título: *Los argonautas del Pacífico Occidental* (1922), de ahí se encaminó hacia las investigaciones sobre Mesoamérica, y más específicamente, en el estudio de mercados en Oaxaca.

Todo tipo de sociedad produce e intercambia bienes; así se observa en los estudios sobre el *don*<sup>5</sup> de Marcel Mauss y el *kula*<sup>6</sup> de Malinowski; en ambos, el interés es la distribución de bienes, que está determinada por un modo de producción concreto que proporcionará los rasgos dominantes específicos sin invalidar otras formas de intercambio (cfr. Licona, 2014: 149).

En todas las culturas a través del tiempo el ser humano ha tenido la necesidad de intercambiar sus objetos con otros grupos. En el México antiguo y en la época novohispana, diversos materiales se usaron como medios de intercambio; entre ellos se encuentran: conchas, pieles, sal, semillas, plumas, huesos, piedras preciosas, entre otros. Eran ampliamente aceptados como moneda, aunque ninguno de ellos poseía un valor establecido, como sucede hoy en día con el dinero.

Lo anterior coincide con las descripciones hechas por los cronistas Bernal Díaz del Castillo, Fray Bernardino de Sahagún y Hernán Cortes. La lista

---

<sup>5</sup> Intercambio en forma de regalos voluntarios; en realidad, eran entregados y devueltos por obligación. Se llevaban a cabo en Polinesia y Melanesia, en el noroeste de América del Norte.

<sup>6</sup> Intercambio intertribal que realizan comunidades de Nueva Guinea, quienes ocupan un amplio círculo de islas y constituyen un circuito cerrado. Es considerado una forma de comercio, y algunos autores lo sitúan junto a otros sistemas de intercambio.

de productos comercializados es muy amplia, lo que da muestra de la variedad y riqueza que ofrecía el mercado:

Comencemos por los mercaderes de oro y plata y piedras ricas, y plumas y mantas y cosas labradas, y otras mercaderías, esclavos y esclavas: digo que traían tantos a vender a aquella gran plaza como traen los portugueses los negros de Guinea, e traíanlos atados en unas varas largas, con collares a los pescuezos porque no se les huyesen, y otros dejaban sueltos. En otra parte se ordenavan los que vendían cacao y especias aromáticas, que ellos llaman ueinacaztli, tlixúchitl, mecaxúchitl. En otra parte se ordenavan los que vendían mantas grandes, blancas o labradas, y mastles que entonce usavan unos blancos [sic] (Díaz del Castillo, 2008: 317).

Es impresionante la variedad de productos y servicios ofrecidos en el mercado de Tlatelolco; sin duda alguna da muestra de su hegemonía durante la época del México antiguo. Como se expresa en la cita anterior pocos eran los productos y servicios que no se ofrecían, es por esto que el mercado era fundamental para la vida de los indígenas.

El estudio de José Luis de Rojas, *La moneda indígena y sus usos en la Nueva España en el siglo XVI* (1998), ha sido fundamental para el desarrollo de este apartado. Apoyándose en documentación del México antiguo, acerca de los primeros años de la Conquista y en documentos novohispanos, el autor ha analizado el uso de las mantas y el cacao como medio de pago y de tributación en ambas etapas.

Asimismo, algunos investigadores indican las características de un objeto para que se considere moneda, ya que no basta con que este cumpla con las condiciones materiales, sino que también debe de ser considerado como tal. Es decir, un objeto determinado, además del valor intrínseco que posee, funciona en la medida de una 'convención social'. Pierre Vilar (1974: 24-25) considera que cualquier 'mercancía preciosa' puede desempeñar el papel de dinero; y señala que los economistas la han definido en función de aquello para lo que sirve: ser intermediaria de los cambios, medida de valor y reserva del mismo.

Uno de los objetos que con mayor frecuencia se utilizó como moneda, tanto en la época mesoamericana como en la novohispana, fue el grano de cacao. En los tiempos mesoamericanos, en el altiplano central de México, el cacao funcionaba como unidad de intercambio en los mercados; sin embargo, el papel que desempeñaba como 'dinero', junto con otros usos, también se relacionaba con lo sagrado (Aranda, 1955: 1940).

El cacao funcionó como moneda en Mesoamérica porque cumplía con los requisitos que debía tener un objeto para ser utilizado como tal. Desde el punto de vista físico, este grano se cultiva en condiciones especiales, por lo tanto, no cualquiera podía tener acceso a él, lo que facilitó su regulación por un grupo social privilegiado; además es fragmentario, se puede contar, almacenar, transportar, comer y ofrecer a los dioses, es decir, contaba con un valor intrínseco en aquella sociedad.

El valor de los granos de cacao como dinero era relativamente poco, regularmente se le intercambiaba por artículos de bajo precio; de valor más alto, las mantas de algodón (*quachtli*) complementaban el intercambio económico. Los esclavos eran valuados conforme a esas mantas: 40 por un esclavo que podía bailar bien y 30 por uno que no podía; además, se usaban como medida contra la cual se valoraba cualquier otra mercancía. El nivel de vida de una persona era medido conforme a esas mantas, según se consideraba que un individuo podía sostenerse por alrededor de un año con 20 *quachtli* (Berdan, 2013: 63-65).

Las mantas se manejaban en tributos, sustituciones de servicios, renta de tierras, pago de servicios (como trabajar en la construcción de casas, puentes y calzadas, llevar cargas –por ejemplo de leña–, sembrar, pintar); se hallaban también en el pago de materiales de construcción, aparejos de guerra o 'comida para el camino', así como en la compra de tierras y de casas, se entregaban como dote y para el gasto de la casa, como salario

de un corregidor y alguacil, y también como soborno. Esta variedad indica un amplio abanico de usos que justifica el interés de las administraciones peninsular e indígena para obtenerlas.

En 1548 las hachas de cobre como unidades de intercambio se valuaban a cuatro piezas por cinco reales; su valor disminuía cuando se habían desgastado, y cuando su valor caía a 10 hachas por un real, se fundían. Estas podían ser desde frágiles objetos, tan delgados como papel, hasta más pesados y que podrían haberse usado como herramientas. Circularon con frecuencia en los mercados de Oaxaca en tiempos mesoamericanos (Berdan, 2013: 66).

Los cascabeles de cobre sirvieron como presentes de la nobleza, para adornar ídolos y para acompañar al difunto en su viaje al Mictlán;<sup>7</sup> eran valuados según su tamaño. Las piedras preciosas se empleaban como ofrendas rituales, acompañamientos de entierros, regalos de la élite, artículos ornamentales e incluso como apuestas de juego en toda Mesoamérica. La sal era un apreciado producto culinario (Berdan, 2013: 63).

El desarrollo de esas clases de objetos como formas de dinero es entendible ya que son durables, cuantificables, divisibles, portátiles y fácilmente reconocibles. Los intercambios en los mercados eran probablemente muy flexibles. Una vez que se acordaba un 'precio', es posible que el trueque y el dinero actuaran juntos.

Había alegatos entre compradores y vendedores sobre el valor de los tipos de unidades de intercambio, situación que no es distinta en la actualidad; granos de cacao, mantas y hachas de cobre no tenían características estándar, como sucede con las monedas de hoy en día. Esto

---

<sup>7</sup> Última morada de quienes no morían en batalla, parto, sacrificados o por agua; este era un lugar subterráneo y sombrío al que llegaban los muertos después de nueve planos o dimensiones, a través de un camino tortuoso y muy difícil. Cuando llegaban finalmente al Mictlán, descansaban, desaparecían o se transformaban en colibríes (Mendoza, 1962: 77).

es, las condiciones reales y la calidad del dinero como objeto desempeñaron un papel fundamental al determinar su valor de cambio (Berdan, 2013: 65-66).

Fue complejo establecer las unidades de intercambio, pues era primordial que ambas partes acordaran el valor de estas, y no todas las personas tenían la misma consideración por un objeto, esto dependía de su interés por los productos que iban a intercambiar.

Existían valores diferentes para granos de cacao completos o deteriorados, mantas de alta o baja calidad y hachas de cobre relucientes o desgastadas: era como si hoy una resplandeciente moneda nueva de 10 pesos valiera 12, en tanto que otra deslustrada y gastada valiera solo 8 pesos (Berdan, 2013: 66).

Sin duda alguna la lista de productos para el intercambio es enorme; como se ha mencionado líneas arriba, los objetos que podían ser considerados como moneda tenían, aparte de su valor intrínseco, un acuerdo entre la sociedad; las personas que realizan el cambio debían llegar a un convenio para valorar los productos que serían utilizados; sin embargo, la mayoría de las transacciones se realizaban por una elección que estaba determinada por la escasez, incluso en la actualidad; es decir, el valor que representan los objetos a intercambiarse son indicativos de la consideración que se tiene por el otro.

El mercado de Tlatelolco permitía que las personas se abastecieran de todo cuanto necesitaran, pues los bienes y servicios que se ofrecían eran muy variados; el intercambio se realizaba sin que mediara una moneda ya establecida, pues distintos productos tomaron la función de esta. Indiscutiblemente las mantas de algodón, el cacao, la sal, los cascabeles y las hachas de cobre se utilizaron con más frecuencia; sin embargo,



cualquier producto disponible en el mercado podía ser intercambiado o cumplir la función de una unidad de intercambio.

### **1.1.3 Aspectos simbólicos y culturales**

En los apartados anteriores se ha hecho referencia al mercado en el México antiguo desde la perspectiva económica; en la mayoría de los estudios sobre el mercado, desde la época antigua de México hasta la actualidad, así como los distintos sistemas comerciales de intercambio a lo largo de la historia, se han inclinado por este aspecto, y dejan de lado elementos que forman parte significativa de esta problemática. Por tal motivo se ha propuesto en este apartado referir los factores simbólicos y sociales en el mercado.

Distintos autores afirman que las relaciones económicas son una transacción en la que sujetos específicos acuerdan el bien y el valor que van a intercambiar en un contexto sociocultural determinado. Así lo muestra Ernesto Licona, quien realizó un estudio etnográfico en un mercado/tianguis de la ciudad de Tehuacán, Puebla; él concibe que

la economía de una sociedad consiste en las formas y las estructuras sociales de la producción, de la distribución y la circulación de bienes materiales que caracterizan a esta sociedad en un momento dado de su existencia, por lo que cada una de ellas imprime determinadas características a las fases económicas. Así, la producción, la distribución y el consumo adquieren los rasgos culturales de los sujetos que participan en todo acto económico (Licona, 2014: 144-145).

Un sistema de intercambio adquiere las características socioculturales de la comunidad en la cual se expande; son estas las que matizan culturalmente los rasgos estructurales de un sistema de intercambio cualquiera. De esta manera, la lengua, el parentesco, el origen étnico, el entorno natural, el orden administrativo, la preferencia política, religiosa, así como diversos

factores, intervienen en toda transacción económica y en el intercambio de bienes y servicios.

Lo anterior coincide con la idea de Karl Polanyi al afirmar que la economía está inserta tanto en las instituciones económicas como en las no económicas, y el lugar que ocupa lo económico en las estructuras sociales definirá el tipo de comunidad. Es decir, el intercambio exclusivamente económico no existe, estará vinculado a relaciones religiosas, culturales, políticas, entre otras. Por ejemplo, en el mercado/tianguis de *La Purísima*, en noviembre (Día de Muertos), la venta de barro negro, flor de cempaxúchitl y copal se realiza primeramente por impulsos religiosos, y luego por razones económicas (Polanyi citado en Licona, 2014: 145).

Se ha enfatizado que los mercados no solo funcionan como espacios económicos, sino que en ellos existe un lenguaje especializado, un sistema objetual propio (huacales, báscula, bandejas), y se establecen relaciones de parentesco y compadrazgo entre los mismos vendedores e, incluso, con algunos compradores habituales. Resulta interesante cómo es que se dan estas relaciones clientelares, pues se habla de que no solo asisten al mercado por el simple hecho de realizar intercambios comerciales, sino que concurren porque han forjado lazos de amistad con los vendedores del mercado.

Lo anterior es visible desde el México antiguo, cuando el mercado fue por excelencia el lugar donde la sociedad podía abastecerse de todo aquello que les permitiera satisfacer sus necesidades; pero también era un espacio donde se podía apreciar la multiculturalidad de las distintas personas que ahí se reunían, pues no solo se habla de relaciones económicas-comerciales, sino de lazos de amistad que conformaban; además, era un espacio donde podían salir de la rutina, enterarse de las noticias y platicar con los amigos.

Para completar este apartado, es preciso destacar que las actividades económicas de los vendedores, en especial el trueque, son heredadas desde los abuelos, incluso bisabuelos, y forman parte de un proceso de larga duración. Esta costumbre se ha ido transmitiendo de generación en generación de manera visual, oral y práctica.

## **1.2 El mercado novohispano**

En este apartado se aborda la situación sobre los espacios de comercio, principalmente en la Ciudad de México después de la llegada de los españoles. La sociedad indígena había alcanzado un alto grado de desarrollo antes de la llegada de los españoles. Su organización quedó retratada en la documentación generada por el siglo XVI, en la que la descripción del mundo indígena es una constante (De Rojas, 1998: 5).

Se puede estudiar el pasado y analizar el proceso de cambio, así como los mecanismos interactivos entre los llamados mundos español e indígena. Es obvio que la administración colonial se construyó sobre la base social y económica precedente, y que los cambios se fueron produciendo de manera gradual.

Los mercados mesoamericanos cambiaron con la Conquista, puesto que los intereses del Estado español y su formación de corte feudal, entre otros factores, ocasionaron que la economía se fragmentara en múltiples economías locales y regionales de diversas magnitudes, cada una con tendencia a ser autosuficiente e independiente del resto de los sistemas de intercambio (Smith, 1982: 42).

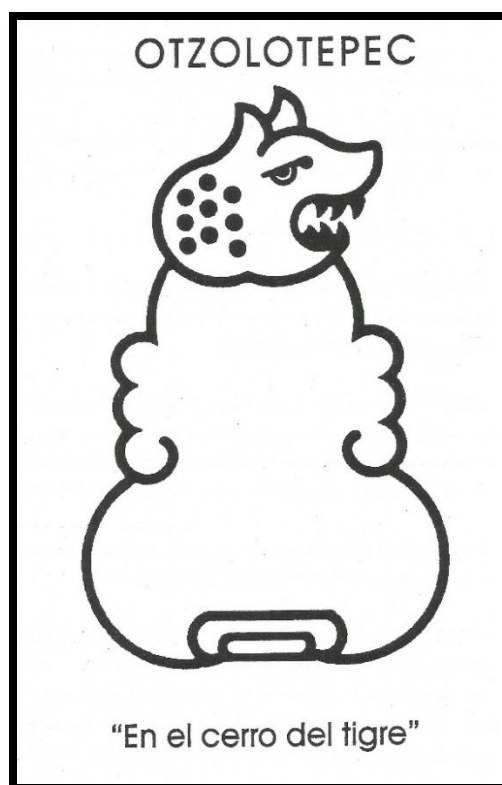
Los tianguis fueron los comercios que mantuvieron la tradición indígena (junto con las pulquerías), frente a las tiendas y tabernas importadas por los españoles. Aunque las formas de intercambio realizadas

antes de la llegada de los españoles no desaparecieron por completo, debemos señalar que fueron adaptadas a un nuevo contexto.

El orden en los tianguis siguió bajo el control de los principales y alguaciles indígenas que asignaban los sitios y vigilaban el funcionamiento, además de tener cuidado de los agravios y los delitos cometidos contra los indios, y el pago de los precios establecidos.

### 1.3 Entorno sociohistórico del tianguis de Villa Cuauhtémoc

El municipio de Otzolotepec se encuentra ubicado al noreste de la ciudad de Toluca, se caracteriza por sus paisajes montañosos, presencia de ríos y ojos de agua. En cuanto al clima se puede señalar que es semifrío y semihúmedo; por lo tanto, gracias a estas condiciones la vegetación es muy variada y permite la diversidad de productos, alimentos, entre otros.



**Ilustración 1.** Glifo del municipio de Otzolotepec. (Fabila Mondragón, 1986).

El tianguis se ubica en el centro de Villa Cuauhtémoc, cabecera municipal del municipio de Oztolotepec. Jueves y domingo son los días de plaza, existen cerca de 250 puestos fijos, y se establecen entre 30 y 50 puestos de comerciantes que practican trueque, con personas que provienen de distintas localidades; el número de puestos varía entre los días de plaza, se nota una mayor concurrencia tanto de vendedores como de compradores los domingos. La mayoría de puestos que realizan trueque corresponde a vendedores indígenas hablantes de la lengua *hñähñö*, principalmente del poblado de San Mateo Capulhuac –municipio de Oztolotepec– y San Pedro Arriba, Temoaya.

Este tianguis se abastece de productos provenientes principalmente de la Central de Abastos de Toluca. En los días de plaza, se extienden numerosos puestos de frutas, verduras, pescado, carne, plantas de ornato, ropa, calzado, discos, flores, comida preparada, ornamentos, papelería, abarrotes, libros, juguetes, hilos, manteles, entre otros. Existen puestos con productos obtenidos de manera natural, extraídos de montes, milpas y huertos familiares; otros, son fabricados con palma, madera, varas e incluso servilletas bordadas en punto de cruz.

En la época del México antiguo, la región (Oztolotepec) debió ser un lugar de riqueza alimentaria; esto se puede confirmar al revisar los topónimos de algunas localidades, como Jilotzingo, ‘Lugar de mazorcas tiernas’, y Mozoquilpan, ‘Donde se extienden las verduras o los quelites’. La principal ocupación de los pobladores era la agricultura, por ello los *hñähñö* buscaban lugares de tierra fértil, utilizaban la coa y sembraban principalmente maíz (cfr. Téllez, 2010: 94).

Por lo anterior, la diversa vegetación de Oztolotepec, la cual consiste en grandes bosques y tierras fértiles, permite a los habitantes realizar actividades económicas en relación con lo que la naturaleza y la tierra les

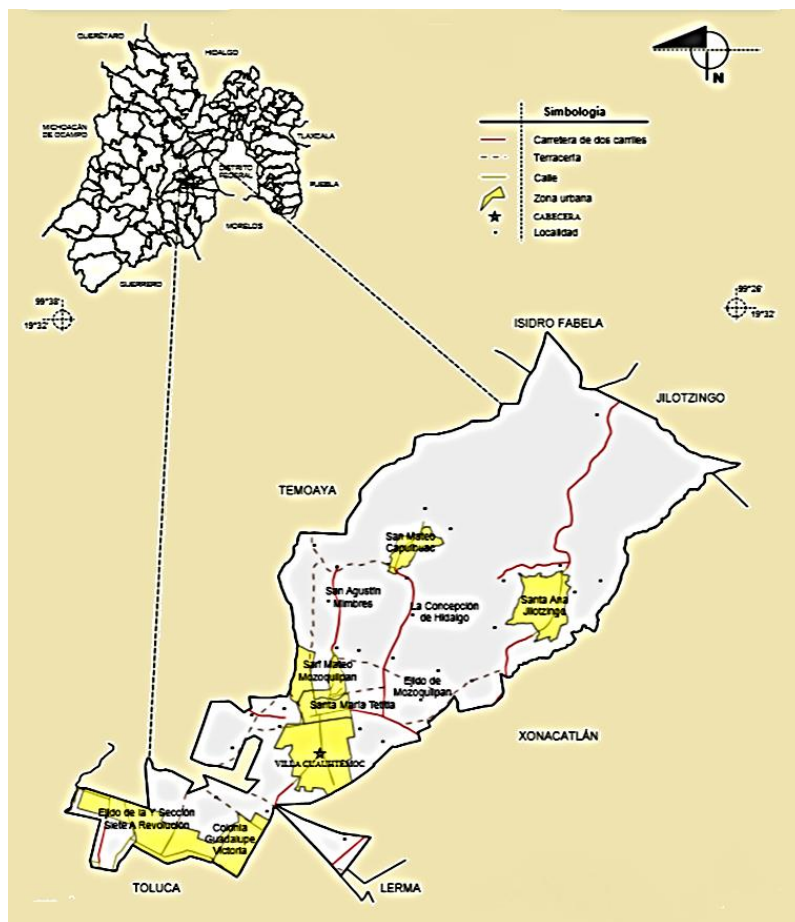
proveen. Asimismo, un ejemplo de ello es la región de nuestro objeto de estudio, San Mateo Capulhuac; más adelante se mencionarán las características del lugar que hacen posible tales actividades.

La cabecera municipal, en su pasado histórico, ha tenido los nombres de Ocelotepec, Otzolotepec, San Bartolomé Otzolotepec, y en la actualidad conserva el nombre de Villa Cuauhtémoc. El primer pueblo fundado en el entorno municipal es Jilotzingo, después Ocelotepec, Mozouquilpan y Tetitlán (estos dos últimos como barrios de Jilotzingo). Asimismo, está la fundación de San Mateo Capulguaque o Capuluaque (Capulhuac), pueblo con raíces *hñähñö*, con tradiciones y costumbres relevantes de nuestros antepasados (Téllez, 2010: 92).

En las localidades del municipio se realiza un tianguis semanal de menor extensión al de la cabecera municipal; pero la mayoría de las personas prefiere adquirir los productos necesarios para su subsistencia en el tianguis de Villa Cuauhtémoc, pues este le ofrece una amplia variedad de bienes y servicios, y a un precio menor. Cabe resaltar que la actividad del trueque solo se realiza en la plaza principal del tianguis de la cabecera municipal.

### **1.3.1 Descripción del paisaje**

El municipio de Otzolotepec se encuentra ubicado al noreste de la ciudad de Toluca; limita al norte con los municipios de Isidro Fabela y Xilotzingo, al sur con el municipio de Toluca y Lerma, al poniente con Temoaya y al oriente con Xonacatlán (Téllez, 2010: 12).



**Mapa 1.** Ubicación geográfica de Oztolotepec y localidades. (INEGI, 2009).

La región se caracteriza por sus paisajes montañosos y boscosos; cuenta con una gran variedad de montes y cerros que brindan –principalmente a los habitantes de las comunidades de San Mateo Capulhuac, Santa Ana Jilotzingo y Fábrica María– grandes beneficios; hay presencia de ríos, como el perenne, llamado Solanos, y tres temporaleros: Mayorazgo, Arroyo y Zarco; hay presencia ojos de agua en las localidades de San Mateo Capulhuac, Santa Ana Jilotzingo y Fábrica María, así como una presa de mamposteado de nombre Ocotitos. También se aprecian los lomeríos y valles, que durante la época de lluvias se llenan de vegetación y sirven como pastizales para crianza de animales como vacas, borregos, cerdos, pollos y guajolotes. Otra característica que conforma el paisaje natural de este

municipio son las tierras de cultivo; aún hay grandes extensiones de terrenos que son utilizados para la siembra de productos como maíz, avena y haba. No se pueden dejar de lado los huertos familiares donde se encuentran árboles frutales de capulín, ciruelo, pera, durazno, manzana, así como nopaleras, entre otros.

En cuanto al clima, se puede señalar que es semifrío y semihúmedo (Téllez, 2010); por lo tanto, gracias a estas condiciones, la vegetación es muy variada. La descripción realizada líneas arriba sobre el paisaje de Oztolotepec permite ofrecer una idea del contexto en el que se desarrolla el tianguis, y en especial la práctica del trueque, pues es el entorno natural quien juega un papel fundamental en la obtención de productos para llevarlos a 'cambiar'.

La localidad del objeto de estudio es San Mateo Capulhuac, la cual está situada en el municipio de Oztolotepec (Estado de México); se localiza a 2720 metros de altitud y se encuentra enclavada en un cerro. Entre sus actividades económicas destacan la venta de leña y carbón, al igual que las actividades del campo; pocos son los obreros, a pesar de que cerca del municipio se encuentra el Parque Industrial Toluca 2000. La mayoría se dedica al comercio ambulante y establecido de frutas y verduras, y por temporadas se alquilan para la cosecha y siembra de maíz (cfr. Téllez, 2010).

### **1.3.2 El papel del tianguis**

Desde el México antiguo se han desarrollado los tianguis o plazas indígenas; estas constituyen el principal mecanismo económico de distribución, pues revelan la forma en la que la gente oferta los productos disponibles, y adquiere otros para su consumo; además, muestra la organización económica de las localidades involucradas (cfr. Arellanes y Casas, 2008: 95).



Los mercados son siempre coloridos, ruidosos, con gente efectuando diversas actividades comerciales. Son dinámicos a lo largo del año, principalmente por el tipo de productos ofrecidos y la gente que realiza intercambio. La relevancia del tianguis de Villa Cuauhtémoc radica en la función social, económica y cultural que tienen dentro de cada una de las comunidades.

Existe una zona determinada del tianguis donde se realiza el trueque, se ubica a un costado del palacio municipal y la parroquia del pueblo, en la calle Aldama. Es en este lugar donde se colocan los puestos de los comerciantes que realizan el trueque; desde muy temprano llegan a acomodar sus productos conforme van llegando, buscan el lugar que ellos consideran bueno para el intercambio, tienden una manta en el suelo y reparten su mercancía en porciones de manera que se les facilite el 'cambio'.

Resulta interesante establecer la relación de la actual ubicación de la mayoría de los tianguis o mercados –no solo el de Villa Cuauhtémoc– con los del México antiguo. Pascale Villegas, en su artículo "Del tianguis prehispánico al tianguis colonial: lugar de intercambio y predicación (siglo XVI)", señala:

En el México prehispánico, el mercado o tianguis era el centro irradiador de comunicación y trueque. Al momento de la Conquista y durante todo el primer siglo de la época Novohispana los testimonios españoles fluyen e inmortalizan la grandeza, la muchedumbre, los productos y la relevancia que tenía el tianguis para los indígenas. La Iglesia por su parte, no pasó por alto la ventaja de tener reunidas a tantas personas; de modo que plantó y estableció la catedral junto al mercado (Villegas, 2010: 93).

El tianguis o mercado parecía un lugar indicado para los religiosos porque tenían en un mismo día un número incalculable de personas reunidas, aptas

para escuchar el catecismo y efectuar sus ocupaciones de vender y comprar; asimismo, era un lugar de culto, sagrado, donde el comercio y la religión estaban íntimamente ligados, lo que facilitaría la tarea de los sacerdotes peninsulares en su proceso de evangelización.

Para los habitantes de San Mateo Capulhuac, el tianguis representa un espacio donde pueden ofrecer sus productos; es un lugar de intercambio por excelencia. Al igual que en el México antiguo, el tianguis es el centro de donde irradia la comunicación y se establecen relaciones públicas, económicas, políticas y religiosas. La congregación de un gran número de personas, de toda ocupación y a veces de todas clases sociales, permitirá evidentemente los intercambios comerciales, pero además posibilitará los intercambios culturales.

El intercambio cultural es un fenómeno complejo de entender, no solo porque no salta a la vista del espectador en un primer momento, sino también porque está conformado por una serie de elementos simbólicos que forman parte de la cosmovisión de los grupos partícipes en la actividad del trueque. Los intercambios culturales están conformados por el intercambio ritual, intercambio afectivo, intercambio simbólico y el intercambio estético o de 'gustos propios', todos presentes en la actividad del trueque.

Por lo general, el tianguis tiene más comerciantes y más movimiento los días próximos a la Semana Santa, Día de Muertos, Navidad y fiestas patronales. En particular, uno de los sectores más beneficiados es el de los vendedores de productos vegetales nativos o producidos en la región, y aún más en los meses de temporadas de lluvias, pues se ven favorecidos por la obtención de recursos extraídos de los bosques, milpas y huertos familiares.

La actividad del trueque realizada en el tianguis se percibe como una forma de cubrir necesidades de alimentación, y se convierte en la principal

estrategia para llevar a casa algo que no se puede obtener o producir; además, si es posible, regresan con 'un dinerito extra' obtenido a través de la venta de sus productos.

El tianguis en sí no representa para los comerciantes de San Mateo Capulhuac un espacio donde conciban un negocio, es más bien un lugar donde pueden obtener recursos que necesitan para su vida diaria a partir del intercambio de productos, ya sea porque relativamente tienen un costo bajo de producción, o porque son recursos a los cuales tienen un acceso fácil, y los permutan por otros objetos con los cuales no cuentan.

### **1.3.3 La periodicidad del tianguis**

En el México antiguo los mercados se celebraban con una periodicidad basada en su calendario, pero también dependía del tamaño de la ciudad: cuanto más numerosa fuera la población, más frecuentes eran los mercados. Por ello, en el centro de México se celebraban mercados diariamente en los sitios más importantes como Tenochtitlan, Tlatelolco, Texcoco y Tlaxcala, mientras que para otras zonas la norma general sería instalar un tianguis cada cinco días. En las ciudades en las que los mercados eran diarios, el del quinto día era el más grande y más importante (Hassig: 1990: 91).

Las modificaciones en los tianguis se dieron por la implementación del calendario cristiano, y a partir de este se establecieron días concretos para instalarlos. Actualmente el tianguis de Villa Cuauhtémoc se realiza dos días a la semana: jueves y domingo, esto es gracias a la demanda de productos por parte de la población. En los días de plaza se pueden apreciar las distintas calles de la cabecera municipal con los puestos que conforman el tianguis. Cuando coincide el día de plaza con alguna celebración religiosa, como la Semana Santa o la Fiesta Patronal, el tianguis se traslada a otras calles aledañas al lugar e incluso puede suspenderse.

Aunque la plaza<sup>8</sup> mayor se realiza el día domingo, existen comerciantes que acuden a vender los dos días de tianguis; otros, asisten con frecuencia o de manera regular a 'cambiar' lo que producen o recolectan de los bosques aledaños al área donde viven; algunos más asisten a las plazas de manera ocasional a vender 'cuando hay algo que ofrecer', dependiendo de la temporada del año, y por lo tanto de la disponibilidad de los recursos. El tianguis se establece temprano por la mañana, y las personas se 'quitan' al atardecer.

### **1.3.4 Participación de la comunidad *hñähñö* de San Mateo Capulhuac**

En el tianguis de Villa Cuauhtémoc no solo hay vendedores y compradores, también están los *hñähñö* de la comunidad de San Mateo Capulhuac, quienes tienen una especial participación pues se dedican a realizar trueque con productos que obtienen de su entorno, y reciben aquellos que necesitan y les resulta difícil adquirirlos. Mediante la observación de la calle donde se realiza el intercambio, se puede percibir que esta actividad puede involucrar a todos los integrantes de las familias, porque participan desde adultos hasta niños.

De acuerdo con entrevistas realizadas a los adultos mayores de la comunidad, la práctica del trueque es realizada aproximadamente desde tres generaciones atrás. La mayoría de las personas refiere que esta actividad se ha vuelto parte fundamental de su vida diaria, pues además de que representa un medio que les permite satisfacer sus necesidades básicas, el tianguis –y en específico el lugar designado para realizar trueque– es un espacio del cual se apropian, ya que es aquí donde expresan sus ideas, forma de vestir, lengua materna, entre otros aspectos que constituyen parte de la identidad *hñähñö*.

---

<sup>8</sup> Para efectos de esta investigación la palabra 'plaza' se ha utilizado como un sinónimo de tianguis, pues hace referencia al conjunto de puestos que conforman un espacio donde se lleva a cabo el comercio de diferentes productos o servicios.

Es relevante señalar que no pueden establecerse en la plaza central; sin embargo, pueden recorrer el tianguis para ofrecer sus productos cuando no han logrado concretar ventas o intercambios. Los *hñähñö* tienen beneficios que los comerciantes del tianguis de la plaza principal no disfrutaban, como el pago al H. Ayuntamiento por el derecho de piso.

### 1.3.5 La producción económica

Se han mencionado con anterioridad las principales actividades económicas que representan una fuente de ingreso para los pobladores *hñähñö*; entre las que destacan están aquellas enfocadas al campo y a la elaboración de artesanías con recursos que recolectan de la naturaleza, como el ocoxal –que es el follaje del pino extraído del bosque y usado cuando está seco–, la palma, el barro, madera, piñas de árbol, perilla, entre otros. En la siguiente tabla se muestra un listado de productos que comercian según la temporada del año:

MES	PRODUCTOS	PROCEDENCIA
Enero-febrero	<ul style="list-style-type: none"> <li>▪ ocote</li> <li>▪ tierra para ornamento</li> <li>▪ carbón</li> <li>▪ escobas de vara</li> <li>▪ 'cargas' de leña</li> </ul>	Monte
Marzo-abril	<ul style="list-style-type: none"> <li>▪ plantas ornamentales</li> <li>▪ granadas</li> </ul>	Huertos familiares
Mayo	<ul style="list-style-type: none"> <li>▪ capulines</li> <li>▪ ciruelos</li> <li>▪ nopales</li> </ul>	Huertos familiares

<p>Junio</p> <p>Julio</p> <p>Agosto</p> <p>Septiembre</p>	<ul style="list-style-type: none"> <li>▪ quelites (chivos, paletaria, cenizos, corazones, cilantro de agua, berros, entre otros)</li> <li>▪ capulines</li> <li>▪ ciruelos</li> <li>▪ flor de calabaza</li> <li>▪ plantas ornamentales</li> <li>▪ nopales</li> <li>▪ hongos</li> <li>▪ granadas</li> <li>▪ leña</li> <li>▪ ocote</li> <li>▪ duraznos</li> </ul>	<p>Monte</p> <p>Huertos familiares</p> <p>Milpas</p>
<p>Octubre</p>	<ul style="list-style-type: none"> <li>▪ manzanas</li> <li>▪ peras</li> <li>▪ granadas</li> <li>▪ duraznos</li> <li>▪ nopales</li> </ul>	<p>Huertos familiares</p>
<p>Noviembre</p>	<ul style="list-style-type: none"> <li>▪ flores (cempaxúchitl)</li> <li>▪ ocote</li> <li>▪ tejocotes</li> <li>▪ calabaza</li> <li>▪ granadas</li> <li>▪ nopales</li> <li>▪</li> </ul>	<p>Monte</p> <p>Huertos familiares</p>
<p>Diciembre</p>	<ul style="list-style-type: none"> <li>▪ flores (nochebuena)</li> <li>▪ heno</li> <li>▪ pasto para nacimiento</li> <li>▪ leña</li> <li>▪ ocote</li> </ul>	<p>Monte</p> <p>Huertos familiares</p>

**Tabla 1.** Listado de productos ofrecidos en el tianguis del trueque de Villa Cuauhtémoc. (Becerril Evaristo, trabajo de campo, 2015).

En la tabla 1 observamos la gran variedad de productos que ofrece el tianguis de trueque en Villa Cuauhtémoc. Resulta puntual organizar los productos de acuerdo a la temporada, ya que anteriormente se señaló que los *hñähñö* dividen la venta de productos en dos épocas: lluvias y secas; además, se nota una mayor diversidad de recursos durante los meses de junio a septiembre, en tiempo de lluvias. Otro aspecto relevante es la procedencia de los productos, pues la naturaleza es quien juega un papel fundamental en la obtención de estos. En la tabla se rescatan principalmente tres constantes: monte, milpas y huertos familiares.

En la siguiente tabla se muestran cuáles son las artesanías elaboradas por los *hñähñö*, así como los recursos utilizados en el proceso:

MES	ARTESANÍA	RECURSO
Enero	Juguetes	Madera, barro
Febrero	Canastas	Ocoxal, palma
Marzo	Venados	Ocoxal, palma, varas
Abril	Servilletas bordadas	Hilos, tela
Mayo	Pasadores	Ocoxal
Junio	Aretes	Ocoxal
Julio	Prendedores	Ocoxal
Agosto	Floreros	Ocoxal, palma
Septiembre		
Octubre	Juguetes	Madera, barro
Noviembre		
Diciembre	Venados	Ocoxal, palma, varas
	Coronas de Navidad	Piñas de los árboles
	Casitas para el nacimiento	Madera

	figuras para el nacimiento	Piñas de los árboles, Barro
	Juguetes	Madera, barro
	Árboles de navidad	Bosque

**Tabla 2.** Artesanías elaboradas por los *hñähñö* de San Mateo Capulhuac y los recursos naturales usados. (Becerril Evaristo, trabajo de campo, 2015).

Durante el trabajo de campo se identificó que en el tianguis de trueque no solo se ofrecían productos o recursos provenientes de la naturaleza, sino también lo que los mismos *hñähñö* llamaban 'artesanías'; estas son objetos elaborados por ellos con materiales extraídos del bosque, como la madera, palma y el ocoxal. Los *hñähñö* mencionan que debido a que hay meses en los que la naturaleza no les brinda lo necesario para llevar al tianguis debido al clima, principalmente en el tiempo de secas, han optado por buscar alternativas que les permitan mantener las relaciones de intercambio en el tianguis, por tal motivo las artesanías les han resultado pertinentes para darle continuidad al trueque. Los objetos que han tenido mucha más demanda son los que se señalan en el mes de diciembre, debido a que son artículos relacionados con la época navideña y se han dado a conocer en toda la región. Algunos ejemplos se pueden observar en las fotografías 1, 2, 3, 4 y 5.

Los productos cambian notablemente de acuerdo a la temporada, pues gracias a las condiciones del clima, sobre todo cuando es tiempo de lluvias, los recursos naturales aumentan y esto representa una oportunidad para los *hñähñö* de San Mateo Capulhuac.





**Fotografía 1.** Artesanías de madera para la temporada navideña.  
(Becerril Evaristo, diciembre de 2016).



**Fotografía 2.** El tianguis de Villa Cuauhtémoc durante el mes de diciembre.  
(Becerril Evaristo, diciembre de 2016).



**Fotografía 3.** *Coronas navideñas.*  
(Becerril Evaristo, diciembre de 2016).



**Fotografía 4.** *Reños y coronas navideñas hechos con varas.*  
(Becerril Evaristo, diciembre de 2016).



**Fotografía 5.** Variedad de artesanías en el tianguis del trueque de Villa Cuauhtémoc. (Becerril Evaristo, diciembre de 2016).

## **CAPÍTULO 2. INTERCAMBIOS ECONÓMICOS Y CULTURALES A TRAVÉS DEL TRUEQUE: ENFOQUES TEÓRICOS Y ETNOGRÁFICOS**

En este capítulo se presenta una revisión del modelo de la antropología económica de Karl Polanyi y se examinan algunos enfoques acerca del problema de intercambio comercial –como la reciprocidad y la redistribución– a partir de las ideas de este autor. Además, se analiza la imposibilidad de separar la economía como esfera de actividad de las relaciones sociales, la vida ritual, la concepción del medio ambiente y la cosmovisión.

El propósito de este capítulo va encaminado a analizar la práctica del trueque, visto desde una economía de subsistencia, e identificar los factores que hacen considerar la dinámica del tianguis desde un aspecto social. El mercado no solo es aquel que desde el punto de vista económico es un espacio donde se pueden proporcionar los medios para satisfacer las necesidades materiales, también es un lugar sociocultural que conjuga las tradiciones y costumbres; es decir, en el cual todos los que intervienen en la compra-venta de productos pueden apropiarse del espacio más allá de la simple acción económica.

Por ende, todo análisis económico debería complementarse por análisis interpretativos de los hechos simbólicos, las motivaciones culturales y las evaluaciones morales que regulan las actividades económicas. Si las representaciones culturales se relacionan directamente con las prácticas sociales, entonces la manera en cómo otras culturas ‘moldean’ y dan sentido a los procesos económicos es fundamental para una comprensión

más profunda de las dinámicas existentes entre la 'economía global' y las 'locales'.

En el transcurso de su historia, los modelos económicos occidentales se han caracterizado por el uso de esquemas matemáticos, que sustentan la pretensión de universalidad, objetividad y racionalidad de la disciplina. Esto nos lleva a la identificación, todavía vigente, de la economía como una esfera de acción y conocimiento separada del resto de la sociedad. Sin embargo, en la literatura etnohistórica sobran las evidencias de que los procesos de subsistencia están culturalmente moldeados.

En sociedades con modelos económicos de autosubsistencia, sus prácticas se desarrollan a partir de diversos esquemas simbólicos tomados de la realidad social que rodea tales actividades, al mismo tiempo que ponen en acto los símbolos referidos. Pero la visión restringida de economía no permite tomar en consideración la existencia de 'otras' nociones económicas, que no solo no se incorporan en el diseño de políticas económicas, sino que proyectan una visión parcial y distorsionada de la realidad (Ferraro: 2004, 10).

Por su lado, la antropología económica considera que la economía no es un sector aislado de la sociedad ni del conocimiento, sino más bien que está incrustada en la sociedad, profundamente enraizada en ella. Esto quiere decir que las relaciones sociales estructuran la organización de los hechos económicos en todo grupo humano. Si la cultura desempeña un papel fundamental en la definición de las categorías económicas y en la construcción de las relaciones de poder, entonces los intercambios económicos, el uso del dinero, no ocurren con independencia de los factores culturales, sino que, hasta cierto punto, están ordenados por ellos.

El trueque ha sido una de las situaciones económicas más evidentes que se han originado en Mesoamérica; las plazas o tianguis donde se

presentaba eran importantes puntos de reunión para la actividad social, además de ser mecanismos indispensables de articulación comunitaria, pues servían como campos de interacción entre los miembros de diversos grupos, así como de clases y etnias (cfr. Diskin y Cook, 1989).

Lo que plantean Martín Diskin y Scott Cook es una realidad que no solo en el México antiguo se ha vivido, sino también hoy en día; y aunque se visualiza con menor intensidad, se puede percibir y participar, tal y como es el caso del tianguis de Villa Cuauhtémoc, ya que en cierta medida cumple con funciones específicas que se relacionan con los tianguis prehispánicos.

## **2.1 El modelo de Karl Polanyi**

En todas las sociedades se intercambian bienes y servicios; existen diversos mecanismos que dan lugar a esta actividad. Cada sistema se relaciona predominantemente con un tipo particular de organización política y social, aun cuando más de un tipo de sistema de intercambio existe en cualquier sociedad, y cada forma de intercambio se emplea para conseguir diferentes bienes y servicios.

De acuerdo al historiador-economista Karl Polanyi, “ninguna sociedad podría sobrevivir, incluso por poco tiempo, sin poseer una economía” (1976: 83). El texto clásico que coordinó este autor, *Comercio y mercados en los primeros imperios*, se convirtió en lectura obligada para investigadores interesados en las sociedades complejas no capitalistas durante las décadas de 1960 y 1970. En este, plantea dos interrogantes que son fundamentales para su investigación: ¿cómo funcionaba la economía en estados antiguos o sociedades complejas donde tenemos evidencia de distintas instituciones económicas clave: mercados como lugares donde se realizan intercambios de bienes, comercio a larga distancia, dinero en

diferentes formas, precios y equivalencias?; pero, su interés de fondo se formula en la siguiente pregunta: ¿es universal el mercado libre y podemos suponer que existe en estos contextos, o hay otros tipos de arreglos e instituciones sociales para la actividad económica? (Polanyi citado en Good: 2005, 3).

Su interés no era simplemente histórico; en toda la obra presenta evidencias científicas que rebaten los dogmas de la economía clásica basada en las ideas de Adam Smith; criticaba a los economistas europeos y norteamericanos por asumir la universalidad del mercado moderno y por considerar necesario el 'mercado libre' como precondition para promover el crecimiento económico, garantizar el uso eficiente de recursos y asegurar la máxima racionalidad económica (Polanyi citado en Good: 2005, 3).

Con el objetivo de examinar su caracterización sobre el mercado moderno, Polanyi emprendió un proyecto colectivo con otros economistas y antropólogos para estudiar las instituciones económicas en sociedades complejas antiguas. Los autores concluyeron que el mercado moderno no es universal, y demuestran que existen distintas formas institucionales, sociales y culturales de organizar la economía; entre las que describen, se encuentran distintas expresiones de lo que llamaban *reciprocidad* y *redistribución*. Utilizaron el término *intercambio* para referirse a tratos comerciales, por lo que las relaciones que estudiaron Mauss con el *don* y Malinowski con el *kula*, y por supuesto el *trueque*, entrarían en el análisis de Polanyi como reciprocidad y redistribución.

El modelo de Polanyi es entendido como la descripción del proceso económico, en el cual el autor introduce la clasificación de reciprocidad, redistribución e intercambio comercial, categorías que aplica para interpretar la circulación de las mercancías en el interior de todos los sistemas humanos: familia, municipalidad, ciudad, entre otros. Asimismo, propone



una estrategia de análisis económico que empieza con las personas y las instituciones sociales, no con los bienes y ciertas características formales. Insiste en la necesidad de una investigación económica sustantiva, profunda, que debe correlacionar todos los detalles de alguna manifestación específica (los arreglos sociales, su historia, sus funciones para los hombres y la sociedad) (Polanyi citado en Good: 2005, 6).

Polanyi (1976) indica que existen tres formas generalizadas de integración económica a través de las cuales se pueden instituir sistemas de intercambio en las economías de las sociedades que describen el movimiento de los productos; estas son la reciprocidad, la redistribución y el intercambio comercial:

Reciprocidad significa que existen grupos organizados de una manera simétrica, entre los que se da algún tipo de circulación o movimiento de bienes de forma recíproca. La redistribución ocurre dentro de un grupo cuando los bienes son recolectados en una mano, o cuando los bienes son dirigidos a un centro y desde allí distribuidos entre los miembros de la población. El intercambio se refiere a movimientos de bienes o servicios que realizan los individuos en un sistema de mercado (Polanyi, 1976: 295).

Resulta puntual aclarar al lector que las categorías desarrolladas líneas arriba son solo una idea general de lo que Karl Polanyi planteó como ejes principales de análisis en su investigación; en los siguientes apartados se desarrollará cada uno, interpretando de qué manera influyen en la práctica del trueque, objeto de estudio.

### **2.1.1 Reciprocidad**

La antropología económica y la etnohistoria han identificado categorías de análisis sobre el intercambio económico, como la reciprocidad y la redistribución; sin duda alguna existen otras, las referidas en este capítulo no son las únicas aplicables. Polanyi (1957) analizó las nociones de reciprocidad y redistribución; sin embargo, también aplica estas categorías a modos de intercambio, a nivel empírico.

Autores como Giorgio Alberti, Enrique Mayer, Marcel Mauss, Catharine Good, entre otros, ofrecen una visión sistemática y totalizadora de la reciprocidad y de su relación con un conjunto de formas culturales que se complementan y se integran en un sistema sociocultural, que no puede ser comprendido sin conocimiento de las formas y funcionamiento de la categoría de análisis.

El análisis económico y cultural de la reciprocidad permite apreciar o al menos intuir el mundo entero en que un sujeto, llámese comerciante para nuestro caso de estudio, se mueve: contexto geográfico, recursos, costumbres, tradiciones, concepciones del mundo, entre otros.

La reciprocidad, tradicionalmente, se ha definido como relaciones mutuas entre grupos o personas iguales, o relativamente iguales. En principio, la característica fundamental es la mutualidad; es un intercambio que actúa en dos direcciones. Con frecuencia es también una relación de gran duración, en la cual los intercambios tienden a la igualdad completa, pero no necesariamente la logran. Además, no es preciso que los “objetos” cambiados sean de la misma categoría o tipo (por ejemplo, bienes por favores políticos o religiosos; servicios por bienes) (Carrasco y Broda, 1978: 184).

Para Giorgio Alberti y Enrique Mayer, la reciprocidad dentro de los sistemas económicos como el intercambio de bienes y servicios, es una dimensión económica que regula el flujo de mano de obra, servicios y bienes entre las instituciones de producción, distribución y consumo; pero como dimensión económica, se manifiesta en un conjunto sociocultural que le da sustento y significado. En este sentido la reciprocidad, como categoría y como praxis, representa un elemento fundamental de un modo de producción de tipo comunitario que proviene desde tiempos antiguos y que, aunque haya perdido su naturaleza y sufrido alteraciones al entrar en

contacto con otros modos de producción, persiste en el presente (Alberti y Mayer, 1974: 21).

Marcel Mauss señala que, teniendo en cuenta que el intercambio de dones es un 'sistema total' que impregna todas las áreas de la vida comunitaria, como la religión, la política, la economía, entre otras; la reciprocidad representa una relación social:

es como un cordón umbilical que nutre a las personas por él vinculadas, ya que existe un constante y múltiple ir y venir entre los individuos relacionados por intercambios recíprocos [...] toda clase de instituciones encuentran su expresión simultánea: las religiosas, legales, morales y económicas (Mauss, 1929: 11).

La reciprocidad es una relación social que vincula tanto a una persona con otras, como con grupos sociales y la comunidad, e incluso grupos con grupos, comunidades con comunidades, productores con productores, productores con consumidores, mediante el flujo de bienes y servicios entre las partes interrelacionadas. Asimismo, se establecen intercambios no comerciales entre dos o más personas.

En su contexto, la reciprocidad está constituida por agrupaciones asimétricas, la centralización es necesaria para redistribución, y un sistema de mercado para la regulación de precios proporciona la estructura adecuada para la realización del intercambio comercial; para Polanyi, la reciprocidad significa "que los miembros de un grupo actúan con respecto a los miembros de otro grupo, de la misma manera como estos o los de un tercero o cuarto grupo actúan con respecto a los primeros" (1976: 269).

Como se ha mencionado con anterioridad, una relación social, la reciprocidad, es como un cordón umbilical que nutre a las personas por él vinculadas. Marcel Mauss, expresaba que las relaciones recíprocas constituyen fenómenos sociales totales:

toda clase de instituciones encuentran su expresión simultánea: las religiosas, legales, morales y económicas. Además estos fenómenos tienen sus aspectos estéticos y revelan variaciones morfológicas (1929: 1).

De acuerdo con Mauss, en sociedades occidentales la analogía más cercana a la reciprocidad es la del intercambio de regalos. Así como se intercambian regalos, con la reciprocidad se intercambian bienes y servicios; ella tiene, por tanto, mayor relevancia, pues está ligada a la organización económica misma, e implica no solo el placer de intercambiar algo, sino la supervivencia.

El intercambio de regalos y la relación social de reciprocidad tienen una característica fundamental en común, que Mauss tomó como punto de partida en su estudio.

Los intercambios [...] que en teoría son voluntarios, desinteresados y espontáneos, son en realidad obligatorios e interesados. La forma generalmente usada es la del regalo ofrecido generosamente, pero el comportamiento que acompaña tal ofrecimiento es apariencia formal y engaño social (Mauss, 1951: 1).

En otras palabras, los individuos dicen ser generosos y estar preocupados por el bienestar ajeno, cuando en realidad están actuando de acuerdo a sus propios beneficios. Es por esto que los intercambios recíprocos tienen, antes que nada, una naturaleza económica, en el sentido de que cada hombre actúa racionalmente siguiendo sus propios intereses.

La reciprocidad se consideró característica de sistemas económicos no monetarios, al margen –aunque no aislado– del sistema monetario nacional. De acuerdo a este planteamiento, mientras la reciprocidad opera solo en el interior de comunidades indígenas, en la que los intercambios no tienen fines de lucro, los intercambios capitalistas de mercado tienen lugar ‘fuera’ de la esfera de la comunidad (Alberti y Mayer, 1974: 14).

Con relación a la práctica del trueque en el tianguis de Villa Cuauhtémoc –definida como un hecho social total, pues no solo se entablan intercambios económicos comerciales sino también intercambios simbólicos expresados en diferentes formas institucionales de ordenar la economía– esta se encuentran vinculada con la organización social y los valores culturales, que permean en todos los aspectos de la vida colectiva; al respecto Yuribia Velázquez (2013) indica que la cultura es un conjunto de procesos colectivos, creativos y dinámicos que se encuentra vinculado con el contexto de vida de aquellos agentes que los reproducen y transforman mediante su acción y constituyen una realidad plausible.

De acuerdo con lo anterior, Polanyi enfatiza la organización de los sistemas productivos tradicionales en los que la economía está incrustada, y señala que en esos sistemas:

las motivaciones individuales, definidas y articuladas, surgen como una norma de situaciones determinadas por hechos de orden extraeconómico (familiar, político o religioso); el lugar de la pequeña economía familiar es poco más que un punto de intersección entre líneas de actividades llevadas a cabo por grupos de parentesco más amplios en diversas localidades; la tierra es de uso común como pasto o bien sus diversos usos pueden adjudicarse a miembros de diferentes grupos; el trabajo es una mera abstracción de la ayuda mutua que se prestan las personas y grupos en ocasiones determinadas; por lo tanto, el proceso económico se desarrolla por vías marcadas por estructuras diferentes (Polanyi, 1976: 117).

Retomando las ideas expuestas por Velázquez, ella sostiene que los significados son entendimientos socialmente construidos sobre el mundo que forman la base para la acción de las personas, y que estos son creados, configurados y transformados por los seres humanos en colectividad, siempre teniendo como base la vivencia cotidiana de un mundo real y dinámico, nunca desligados del mismo (Velázquez, 2013: 178). Por tanto, se habla de sistemas de significados locales y de la lógica cultural, esta última responde a situaciones concretas vinculadas al contexto en el cual surge y

se transforma, por ello resulta necesario analizar el entorno geográfico, ecológico, las formas de producción y la organización social porque aportan elementos para comprenderla.

Catharine Good plantea un problema teórico clave: cómo superar la separación artificial entre la vida material (actividades relacionadas a la organización del trabajo, las formas de producción, la economía) y los aspectos de la vida que abarcan las esferas del ritual, el arte, la cosmología y la identidad cultural (Good, 2007: 85).

Por lo anterior, se puede decir que los *hñähñö* de San Mateo Capulhuac viven de manera integral todos esos ámbitos de acción, pero es necesario explicar cómo lo hacen y cómo es que pueden relacionarse tan favorablemente con el capitalismo moderno y el mundo de las mercancías, mientras a la vez reproducen formas de organizaciones económico-sociales propias y una cosmología de acuerdo a una lógica cultural distinta. En el tianguis de trueque en Villa Cuauhtémoc se observa cómo los *hñähñö* combinan las actividades comerciales con la agricultura tradicional y con su cosmovisión de la montaña como proveedora de los medios de subsistencia.

Para Polanyi, la economía, en un sentido amplio, es un proceso orientado a asegurar la subsistencia de un grupo humano, en donde la determinación de 'lo necesario' estará definida por las pautas culturales del mismo y las relaciones sociales que estructuran la organización de los hechos económicos (1976: 151-152).

La cultura desempeña un papel importante en las categorías económicas: la reciprocidad, la redistribución, el trabajo, los intercambios y el uso del dinero también se encuentran determinados por significados culturales, motivaciones y valores que regulan la vida colectiva (Good, 1988). Sin embargo, esto no quiere decir que la comunidad de estudio se

encuentre aislada del sistema económico mundial, sino que en esta población se generan significados locales específicos que permiten la articulación con el sistema global desde una lógica propia.

De acuerdo con Catharine Good, la reciprocidad y la redistribución son 'economías informales', incluidas o absorbidas, dentro de la 'economía formal' capitalista basada en un mercado libre (2007: 85). Para nuestro caso de estudio, la comunidad de los *hñähñö*, la reciprocidad es un mecanismo que hace circular bienes, servicios y afectos, y la redistribución es un movimiento de objetos y sentimientos, desde un centro que los redistribuye.

Al hacer referencia a la práctica del trueque en Villa Cuauhtémoc se puede decir que esta actividad está incrustada en un sistema social mucho más complejo, que comprende otros sectores además del económico. De esta manera, la lengua, el parentesco, el origen étnico, el entorno natural, el orden administrativo, la preferencia política, así como otros factores intervienen en el fenómeno del trueque. El intercambio exclusivamente económico no existe, estará vinculado a relaciones religiosas, culturales, políticas, entre otras.

Este sistema se expresa mediante el intercambio de bienes y servicios equivalentes que vinculan socialmente a las personas o grupos en los niveles intrafamiliar, interfamiliar, intracomunitario e intercomunitario, constituyendo redes que rebasan el tiempo y el espacio llegando, incluso, a integrar los valores culturales.

### **2.1.2 Redistribución**

Siguiendo a Polanyi (1976), entendemos por redistribución las transferencias a un fondo en común y el reparto equitativo o desigual posterior, sin tener en cuenta el valor de las aportaciones previas individuales.

En la redistribución los bienes se recaudan mediante colecta o aportación de los miembros del grupo, y después se vuelven a entregar al grupo con un nuevo patrón. Entonces la redistribución implica un 'centro social' en el que se reúnen los bienes y desde el cual se vuelven a distribuir. Existen muchos contextos dentro de los cuales la redistribución constituye la moda de intercambio.

La redistribución es especialmente relevante como mecanismo de intercambio en sociedades cuya organización política incluye la presencia de jefes o 'grandes hombres'. Estos actúan como "centros sociales" a los que la población contribuye con bienes y alimentos, desde donde tales elementos se redistribuyen de nuevo entre el pueblo por medio de festines comunales. Estos festines auspiciados por el jefe o 'gran hombre' sostienen su poder político y aumentan su prestigio, reafirmando al mismo tiempo los valores y la solidaridad de esa sociedad. El *potlach* de los indios *kwakiutl* de la costa noreste de Norteamérica constituye un ejemplo de la redistribución.

Para el objeto de estudio, la redistribución puede verse mediante el intercambio, pues los pobladores de San Mateo Capulhuac asisten al tianguis y llevan los productos que recolectaron del monte, o bien, de la milpa, y de ahí se distribuyen hacia otras partes. Es decir, el tianguis representaría el centro y cuando las personas llegan con los *hñähñö* a cambiar los productos estarían circulando.

### **2.1.3 Intercambio comercial facilitador de las relaciones sociales**

En sociedades con modelos económicos de autosubsistencia, sus prácticas se desarrollan a través de diversos esquemas simbólicos tomados de la realidad social que rodea tales actividades, al mismo tiempo que ponen en acción estos símbolos. Pero la visión restringida de economía no permite tomar en consideración la existencia de 'otras' nociones económicas, que no solo no se incorporan en el diseño de políticas económicas, sino que



proyectan una visión parcial y distorsionada de la realidad (Ferraro, 2004: 10).

Resulta fundamental entender que los grupos con sistemas económicos no convencionales viven de manera integral la vida material (actividades relacionadas a la organización del trabajo, las formas de producción, la economía) y los aspectos de la vida que abarcan las esferas del ritual, el arte, la cosmología y la identidad cultural, caso contrario a los planteamientos capitalistas, que conciben la economía como un fenómeno aislado. Esto quiere decir que las relaciones sociales estructuran la organización de los hechos económicos en todo grupo humano.

Respecto al intercambio en las comunidades de tradición indígena, Good enfatiza en la clara participación de los seres no humanos, por lo que esta cosmovisión trasciende el ámbito económico y social asegurando la existencia histórica. En este sentido: "el modelo nahua, propuesto por la autora, obedece a una cultura totalmente distinta; en ella se mantiene y se extiende la relación íntima entre personas y cosas [...] utilizan el trabajo y los objetos para crear y extender relaciones" (Good, 2007: 96).

Continuando con la idea anterior, Yuribia Velázquez (2013) propone una visión del individuo como un ente biológico poseedor de autonomía y, por tanto, de sí mismo, así como de sus atributos personales, su cuerpo y su mente, y es directamente responsable de sus propias acciones, que lo convierte en un sujeto activo. Este sujeto surge en un estado presocial, 'natural', y necesita formar relaciones sociales para lograr ciertos fines que requieren someterse a los principios y valores de la sociedad donde ha nacido.

De acuerdo con Catharine Good, en su estudio sobre los nahuas de Guerrero, plantea cómo este grupo considera las relaciones sociales como la fuente original de toda riqueza con base en sus construcciones culturales

de trabajo, reciprocidad e intercambio. La prosperidad tanto individual como colectiva depende de mantener y acelerar el flujo de trabajo. Su circulación es un incesante proceso de intercambio que vincula a los participantes, cada vez más estrechamente, con el grupo social y define la comunidad.

Asimismo, hace referencia al concepto de 'comercio salvaje', el cual constituye el intercambio de artículos útiles o indispensables hechos sin demasiada ceremonia o protocolo bajo el apremio de hambre o necesidad, todo ello efectuado por trueque. Sin embargo, Malinowski señala que el trueque no es un tipo de intercambio precario e 'ilegal'; muy por el contrario, está enraizado en el mito, respaldado por la ley tradicional y rodeado de mitos mágicos. Los intercambios son públicos y ceremoniales, además establecen un acuerdo entre las partes. No se efectúa bajo el estímulo del momento, sino que ocurren de forma periódica, en fechas fijadas con antelación.

En comparación con la práctica del trueque en el tianguis de Villa Cuauhtémoc, y lo señalado por Mauss, el intercambio se encuentra fundamentado en una ley hasta cierto punto tradicional, pues recordemos que la población que realiza esta actividad es de origen *hñāhñō*, y por tanto los mitos de igual manera se hacen presentes; sin embargo, el intercambio ceremonial no se percibe en el objeto de estudio, pues los días de tianguis llegan personas de distintos lugares de la región para cambiar algún producto que no les resulta fácil adquirir, y que no comparten la cosmovisión del grupo indígena. Además, en ciertas ocasiones el intercambio se da por el apremio del momento.

Al integrar una visión antropológica al análisis de las formas económicas tradicionales, Polanyi (1976) propuso una definición de la economía como un proceso orientado a asegurar la subsistencia de una

comunidad, en el cual la autosuficiencia del grupo humano como postulado de supervivencia está asegurada, siempre y cuando

[sea] posible físicamente el abastecimiento de "lo necesario". Con este término se quiere designar los bienes que sirven de sustento y se pueden almacenar, es decir que se conservan [...] los ciudadanos y los miembros de la familia han de poder vivir de ellos en casos de carestía o de guerra. La cantidad que la familia o la ciudad necesitan es un dato objetivo. La familia es la unidad de consumo más pequeña y la polis la mayor, en los dos casos "lo necesario" está determinado por las pautas de la comunidad, de donde la noción de su carácter es intrínsecamente restringida. (Polanyi, 1976: 151-152).

El intercambio, para Polanyi, tiene tres aplicaciones diferentes: primero, "el movimiento meramente de posición en el 'cambio de mano'"; segundo, un movimiento de apropiación a una tasa fija; y tercero, un movimiento de apropiación a una tasa negociada (1957: 254-255).

El investigador antes mencionado consideró puntual profundizar diversos estudios etnográficos que le permitieran entender el funcionamiento de los mercados en comunidades simples, con el fin de encontrar argumentos cualitativos para demostrar que en los sistemas en los cuales existían condiciones económicas basadas en formas como la reciprocidad, la redistribución y la economía del hogar, el funcionamiento de lo económico respondía a intereses distintos a los del lucro; por lo tanto, otros eventos, y no los estrictamente económicos, estimularon las relaciones entre las personas, a partir relaciones igualitarias que garantizaban el mantenimiento del orden grupal.

Otros autores como Alberti y Mayer señalan que el centro del intercambio yace en la obligación mutua que une las dos partes a reciprocarse en algún momento en el futuro. Esto es lo que los convierte en 'iguales'; por ello, a pesar de su desigualdad, los intercambios asimétricos son aún recíprocos (Alberti y Mayer, 1974: 23).

La acción de un actor provoca al otro a actuar, por lo tanto, no existe un actor autónomo o independiente sino actores interdependientes, es decir, personas que en el contexto de interrelación permanente se necesitan mutuamente para poder actuar (Velázquez, 2013: 190).

En el caso del tianguis de trueque en Villa Cuauhtémoc, el intercambio comercial es una excusa para mantener relaciones clientelares que afiancen un futuro incierto, de igual forma para el intercambio cultural, pues hablamos de que los que participan en esta práctica son personas de distintos estratos sociales, donde la cosmovisión, religión, lengua, forma de vestir, nivel económico, etc., son variantes constantes.

Polanyi observó que, aunque trueque e intercambio mercantil eran eventos distintos, entre ellos existía una 'comunidad de espíritu'; aclara así que una cosa es el dinero como medio de intercambio en el mercado capitalista y otra distinta es la identificación de varios medios que pueden cumplir el papel del dinero, pues se trata de una relación simbólica referida al uso de objetos que finalmente son aceptados como medios de cambio por una comunidad.

En un sistema donde las acciones no están desligadas de formas afectivas, lo que obliga a reciprocitar, es decir, tanto a entregar la 'fuerza' como a devolverla, es la carga emotiva que la envuelve, y que es percibida como 'buena voluntad' o voluntad de 'ayudar'. De hecho, en muchos intercambios, pero especialmente en aquellos que involucran a los seres no humanos, el valor de la acción realizada o del objeto entregado incluye, en su ponderación directa, el estado subjetivo activo del donador (Good, 2007: 90).

Por lo anterior, puedo afirmar que en el tianguis de Villa Cuauhtémoc el intercambio de forma tradicional la mayoría de veces ocurre entre conocidos a través del trueque de productos silvestres o cultivados: maíz,

quelites, capulines, flor de calabaza, hongos, plantas medicinales, entre otros. Dar y recibir, en este contexto de necesidad, implica el establecimiento de relaciones más cercanas.

Entre los productos que intercambian los pobladores de San Mateo Capulhuac se encuentran las plantas silvestres; también recolectan diferentes frutas que son extraídas de árboles que tienen en su casa, por ejemplo, la granada, los ciruelos, capulines, peras, manzanas, duraznos, además de otros productos como los elotes y la calabaza. El uso de los recursos silvestres que ofrece el monte es señalado por Doña Cleotilde:

aquí nadie se muere de hambre... nomás los flojos o los borrachos... si va uno al monte hay cosas para comer... si va uno a la milpa, aunque todavía no haya maicito... hay cosas para comer. Nomás teniendo uno fuerza para moverse y voluntad para ir... así hago yo y así hacemos todos... que se me acabó mi maicito... pos agarro pa'l monte y vamos a ver qué cosas podemos traer... [sic] (entrevista realizada a la señora Cleotilde Roque Prisciliano, el 9 de junio de 2016 en el tianguis de Villa Cuauhtémoc, edad: 56 años).

Los productos de la recolección son usados principalmente para el autoconsumo, aunque en caso de necesidad los pobladores recurren a la venta de los mismos ofreciéndolos dentro de la plaza con los comerciantes de algún puesto establecido. La mayoría de las veces los productos son intercambiados por maíz con los integrantes de sus redes sociales de amistad, parentesco y afinidad. Este uso de las redes sociales permite el flujo de los recursos silvestres locales en todas las direcciones.

Una alternativa más para el intercambio, llevada a cabo por los hombres de las distintas comunidades, se da al visitar las zonas altas, donde predomina el bosque de pino-encino para 'leñar' (cortar madera para consumo doméstico). La leña es un producto fácil de vender o intercambiar por maíz u otros alimentos necesarios, nuevamente con el apoyo de las redes sociales.

Las mencionadas son formas económicas distintas al sistema económico capitalista. De acuerdo a la observación, se puede señalar que son culturalmente exitosas, y por tanto merecen ser analizadas con cuidado porque involucran de manera integral los ciclos de la naturaleza y los recursos que el entorno ofrece, de forma tal que es casi imposible pensar en la suficiencia alimentaria familiar sin tener en cuenta el uso de los recursos naturales y de las redes sociales que facilitan la producción, la circulación y el consumo de diversos productos locales entre las comunidades que se encuentran en diferentes ámbitos.

Yuribia Velázquez expresa que el medio ambiente natural tiene una gran influencia en la noción nahua de la persona como un ser interdependiente, debido a la existencia de pequeños nichos ecológicos con variedades locales de productos silvestres útiles para el autoconsumo, y de pequeños resguardos ecológicos que permiten la supervivencia de productos agrícolas básicos tales como el maíz y frijol (Velázquez, 2013: 198).

En situaciones extremas, estos sistemas, vinculados a la ecología se convierten en un apoyo importante para la supervivencia de los grupos familiares ante las crisis alimentarias.

La conceptualización de las relaciones sociales en sí como recursos productivos abre muchas opciones de elaboración cultural y crea esferas nuevas de inversión en épocas de prosperidad. Endeudar a otros y endeudarse con otros permite que cada persona cultive sus redes sociales para poder acceder al trabajo y recursos necesarios en el futuro. A eso se debe el fenómeno generalizado de la excesiva generosidad: dar mucho es una estrategia para lograr influencia sobre otros y para asegurarse frente a un futuro incierto e imprevisible. Invertir los bienes personales y el trabajo en el intercambio es una estrategia para extender y consolidar las relaciones sociales.

Tal es el caso de nuestra informante Doña Cleotilde Roque Prisciliano quien asiste al tianguis periódicamente y comenta que, a diferencia de otras personas que hacen trueque, ella cambia con todas las personas que se acerquen y no tiene particularmente señalados los productos que recibe:

aquí yo recibo de todo: despensa, maíz, tortillas, comida preparada, ropa, zapatos, dulces, palomitas, verdura, todo lo ocupamos, además uno nunca sabe cuándo va a necesitar las cosas. Aquí viene gente de todo... ya me conocen (entrevista realizada a la señora Cleotilde Roque Prisciliano, el 9 de junio de 2016 en el tianguis de Villa Cuauhtémoc, edad: 56 años).

Obviamente esta lógica es completamente contraria a la ideología de la sociedad capitalista en la cual el objetivo es la acumulación de riqueza particular; esto se basa en la construcción cultural mítica del individuo autónomo, capaz de la libre elección que realiza a sí mismo por medio de la acumulación y consumo privado de la riqueza. En cambio, los *hñähñö* buscan crear y aumentar su 'capital social', no la riqueza personal, y su dinámica descrita aquí favorece la reproducción social del grupo.

Por ello el intercambio comercial, en este caso en su modalidad de trueque, es una estrategia mesoamericana que ha sido ocupada como una herramienta para la sobrevivencia, siendo practicada desde un pasado remoto. Al respecto Catharine Good señala:

Existe una relación estrecha entre comunidades actuales y los pueblos históricos [...] La continuidad no está en aspectos formales de la cultura sino en las acciones mismas (los aspectos informales), que son estrategias para organizar la vida colectiva [...] son portadores modernos de una milenaria tradición cultural mesoamericana (Good, 2007: 25-26).

Haciendo referencia a la cita anterior se puede dar respuesta al siguiente cuestionamiento: ¿cómo es que estas comunidades pueden relacionarse tan favorablemente con el capitalismo moderno mientras a su vez reproducen formas de organización económica-social propia, y por ende

una cosmología de acuerdo a una lógica cultural distinta? Como lo refiere Good son comunidades con antecedentes históricos y una larga tradición cultural, es el caso de nuestro objeto de estudio; la comunidad de San Mateo Capulhuac es de origen otomí, aspecto que representa una tradición indígena o cultural, y es a través de la práctica de trueque en el tianguis de Villa Cuauhtémoc que manifiestan la continuidad de su cultura. En lo que Good define como 'aspectos informales', en esta actividad se observa cómo los *hñähñö* fusionan las actividades económicas o comerciales con la agricultura y la cosmovisión del ambiente como espacio donde obtienen recursos.

Por lo anterior, resulta puntual emplear el concepto de intercambio comercial desde una economía o reciprocidad de afectos, tomando en cuenta que "los sentimientos y emociones cálidas no se desligan de la mercancía o producto que entrega un comerciante, ni del acto de trabajar y ayudar a otros. El trabajo y las obras humanas no son simplemente una 'mercancía'; los productos no van enajenados de los sentimientos que le imprimen las personas" (León, 2016: 18).

Para explicar con mayor claridad lo anterior, Gilberto León Vega en su tesis de maestría titulada *El calor humano y economía de afectos entre los nahuas de Xolotla. Un acercamiento etnohistórico y etnográfico*, propone dos conceptos, 'economía productiva' y 'economía afectiva', para entender la naturaleza del intercambio y la circulación de bienes como de afectos entre los xolotecos (León, 2016: 18-19). Se entiende por economía productiva el intercambio de objetos físicos, es decir, la simple acción económica; sin embargo, para efectos de esta investigación, es pertinente utilizar también el término de economía afectiva, es decir, un intercambio de sentimientos, porque lo observamos en el tianguis del trueque de Villa Cuauhtémoc; pues si bien hay una circulación de productos, también está inmerso un intercambio de afectos y emociones,



incluso de saberes que no se ven a simple vista, pero que son aspectos que hacen posible la continuidad de esta actividad.

En este sentido, relacionando lo expuesto por León con nuestro objeto de estudio, para los *hñähñö* la reciprocidad representa un mecanismo que hace circular bienes, pero también afectos, pues mediante el trueque se forman lazos de amistad, relaciones clientelares que con el paso del tiempo se afianzan y superan la simple acción económica; y la redistribución es un movimiento de objetos y sentimientos, desde un centro que los reparte.

Aunado a lo anterior, el modelo nahua propuesto por Good obedece a una cultura distinta; en ella se mantiene y se extiende la relación íntima entre personas y cosas, utilizan el trabajo y los objetos para crear y extender relaciones (Good, 2007: 96). El intercambio de productos en Villa Cuauhtémoc permite a los pobladores de San Mateo Capulhuac obtener productos de primera necesidad, también crean relaciones donde se involucran las emociones y los sentimientos. Así lo notamos en lo que comenta doña Mari, quien asiste regularmente a hacer trueque:

yo tengo clientes con los que ya llevo muchos años cambiando, algunos ya hasta me esperan cuando llego tarde aquí al tianguis, aunque otras personas traigan lo mismo que yo, vienen conmigo... no solo cambiamos, a veces nos ponemos a platicar de otras cosas (Entrevista realizada a la señora María Dolores Luis Matías, el 9 de junio de 2016 en el tianguis de Villa Cuauhtémoc, edad: 57 años).

En la cita anterior se rescata cómo las personas no solo van y cambian productos, sino que también el tianguis en sí mismo es un espacio de sociabilidad que les permite a los que ahí confluyen a establecer relaciones de amistad, conocer a otras personas de distinto lugar de procedencia; y es a través del tiempo que las relaciones se consolidan, pues expresa nuestra informante que tiene muchos años realizando trueque con personas específicas.

La economía de afectos se pone en función a partir del flujo de las emociones que provienen del corazón. Los estudios sobre las formas de intercambio comercial no convencionales, y que no se rigen por la acumulación, para este caso el trueque, han puesto muy poco énfasis en las cuestiones afectivas ligadas al afecto y el flujo de emociones. El trabajo de Gilberto León Vega brinda un aporte significativo, pues se enfoca en comprender los elementos que componen la economía afectiva.

Las emociones también son transferibles y están relacionadas con el tipo de personalidad que caracteriza a los individuos. Las relaciones humanas se establecen con base en el intercambio emocional al ser 'contagiosas miméticamente'; es decir, implican relaciones 'de hombre a hombre', así como 'relaciones colectivas'. Las emociones están ligadas al plano psicológico 'fijando actitudes' y 'justificando los comportamientos sociales' que se deben seguir frente a los otros. Pueden ser consideradas como un 'idioma primario' en toda relación social (cfr. Echeverría, 2012: 14).

#### **2.1.4 El valor de uso y el valor de cambio**

En los estudios de la antropología económica suelen ser recurrentes las discusiones teóricas sobre el valor de uso y el valor de cambio; sin embargo, resulta puntual comenzar por precisar qué se entiende por *mercancía*; para Marx (1991: 89), es el punto de partida de su análisis de producción capitalista y refiere que "son productos del trabajo humano realizado en una sociedad basada en la división del trabajo"; de acuerdo con Walter Benjamín (1986: 135), "la mercancía no es más que un objeto material, cuyas propiedades satisfacen determinadas necesidades humanas". No obstante, la mercancía adquiere características más complejas al insertarse en el mundo de las relaciones de intercambio propias del capitalismo, donde su valor de uso se separa del valor de cambio que adquieren en el mercado.

Las mercancías son productos que satisfacen necesidades sociales y no se producen para consumo propio: están destinadas para venderse; por tanto, poseen dos características, el valor de uso y el valor de cambio. Toda mercancía entra en el proceso de intercambio como un objeto útil, dotado de un valor especial de uso, que satisface una determinada necesidad del hombre.

Por lo anterior surge la siguiente interrogante: ¿qué sucede en el fenómeno del trueque, donde las reglas del capitalismo quedan fuera? Para dar respuesta es necesario definir ciertos aspectos que son fundamentales dentro de la dinámica del intercambio.

La cuestión del valor es una función del intercambio, de la necesidad de llegar a algún tipo de equivalencia mediante la comparación. Algunos aspectos del valor han constituido una fuente constante de debate en la antropología. En primer lugar, la distinción de Marx entre el valor de uso y el valor de cambio, y hasta qué punto y cómo podía aplicarse esta distinción a las sociedades no capitalistas o a sociedades campesinas en las que los factores de producción no estaban plenamente comercializados. En segundo lugar, la teoría del valor basada en la utilidad marginal y cómo entenderla cuando cada bien podía tener usos múltiples y ser evaluado según medidas distintas. Finalmente, la teoría cultural del valor donde el significado local atribuido a los objetos, a las personas y a las situaciones era la medida del valor.

Adam Smith afirma que el valor tiene dos significados diferentes: “Unas veces, se expresa como la utilidad que tiene un objeto particular; y otras veces, como la capacidad que se deriva de la posesión del dinero” (Smith, 2005: 47). Al primero lo llama el valor de uso, y al segundo lo llama valor de cambio. Siguiendo con la afirmación de Smith, las cosas que tienen un gran valor de uso tienen comúnmente escaso o ningún valor de cambio y, por el

contrario, las que tienen un gran valor de cambio no tienen, muchas veces, sino un pequeño valor de uso, o ninguno.

En esta visión de Smith, el valor de cambio es descrito como la aptitud que tiene un objeto para proporcionar otros bienes distintos. Este valor de cambio se mide por medio del dinero y del trabajo. Este trabajo se ve desde dos perspectivas: primero, lo que cuesta el trabajo, es decir, el trabajo empleado para conseguir un objeto; y segundo, lo que vale para él: el trabajo que, a cambio de ese objeto, puede exigir a otra persona. En esta medida, para que los individuos y las sociedades puedan prosperar deben intercambiar desde los intereses individuales que tengan estos.

Marx explica el valor de uso, partiendo del concepto de mercancía, considerándola como un objeto externo y que, en virtud de sus propiedades, satisface necesidades humanas de cualquier clase. Así, todas las cosas útiles como el papel y el algodón pueden considerarse desde dos puntos de vista: el de la cantidad y el de la calidad. Los dos puntos de vista sirven para describir la utilidad de las cosas (Marx, 1979). Esto quiere decir que las cosas tienen valor. La utilidad de una cosa hace de la mercancía un valor de uso. El valor de uso establece una relación entre el consumidor y el objeto consumido. Dice Marx al respecto: "La utilidad de un objeto lo convierte en valor de uso. Pero esta utilidad de los objetos no flota en el aire. Es algo que está condicionado por las cualidades" (Marx, 1979: 3).

El trueque, a diferencia de ciertas formas de regalo donde está prescrito, por ejemplo, que los cerdos deben pagarse con cerdos, los objetos que son intercambiados, son diferentes: "quiero dar algo que tengo, porque quiero algo más". No solamente las mercancías son distintas, frecuentemente son también incomparables; sería un error pensar que el consumo o los valores de uso de los objetos se pueden medir con un estándar común y abstracto, que se mantiene en la mente de las dos partes.

Lo anterior fue señalado por el economista Marshall, que indicaba “si cambiamos por trueque, por decir, papas por zapatos, ambos artículos tendrán una utilidad marginal disminuida para nosotros; en otras palabras, mientras más tengamos, menos útil será para nosotros cada cantidad adicional”. La utilidad marginal de todas las mercancías en el trueque varía, y no hay un solo artículo que pueda ejercer una influencia estabilizadora. Por lo tanto, es mejor considerar la proporción como el resultado del intercambio, es una expresión del hecho de que “aquellas dos personas, en una ocasión particular, vieron aquellas cosas como sustituibles la una por la otra” (Humphrey y Hugh-Jones, 1998: 17-18).

Los numerosos factores que influyen en el intercambio son la suma de las influencias económicas, políticas, sociales, y psicológicas que pueden ocurrir en cualquier persona. Por lo tanto, los valores que representan los objetos intercambiados por trueque son indicativos de la confrontación entre distintas maneras de vivir, o bien, de la consideración que se tiene por la otra.

En el caso del objeto de estudio, en el trueque observamos que los pobladores de San Mateo Capulhuac llevan al tianguis mercancías obtenidas de la naturaleza, de lo que el monte les provee y que para ellos representan productos de fácil acceso; sin embargo, de acuerdo a sus necesidades requieren algo más, y es mediante la práctica del trueque que puede obtenerlo, aunque no siempre corresponda lo recibido por lo dado, esto depende de las partes involucradas y del valor que le den a los productos; es decir, la gente se identifica con los productos utilizados según su manera de vivir.

## 2.2 La economía: relación social y cultural

De acuerdo con lo planteado con Marcel Mauss y Catharine Good, sobre la consideración de la economía como un sistema total que impregna todas las esferas de la vida cotidiana y comunitaria, se enfatiza en la imposibilidad de separar la vida económica con la vida ritual, el paisaje cultural, las creencias religiosas, políticas y, por supuesto, la cosmovisión de un grupo en específico.

Observamos en la práctica del trueque entre los *hñähñö* de San Mateo Capulhuac que el intercambio 'comercial' encuentra su expresión simultánea con el intercambio social y, por tanto, el establecimiento de las relaciones sociales que conjugan afectos y sentimientos, que a simple vista no se perciben, y más aún en una sociedad donde el capitalismo juega un papel fundamental en el ámbito económico.

Resulta puntual vincular estos sistemas de intercambio con la reproducción social y cultural, asimismo con el aspecto del dinero y las mercancías y por la manera en que se integran en relaciones de intercambio ceremonial y de reciprocidad no monetizadas. En el tianguis de Villa Cuauhtémoc las personas que realizan trueque también venden sus productos, pues refieren que el trueque es de gran ayuda para obtener productos que satisfagan sus necesidades básicas; sin embargo, el dinero es relevante para ellos pues no todo lo pueden tener mediante el cambio de productos.

De acuerdo con Good, el grupo nahua –para este caso el otomí– rompe los estereotipos del indígena pobre, aislado, pasivo e indefenso frente al mundo 'moderno'. A diferencia de los modelos convencionales de aculturación lineal, sus nuevas actividades comerciales fortalecen su integración como grupo y, de cierta forma, se hacen más 'tradicionales'. Mantienen y transmiten valores culturales propios con antiguas raíces

históricas, a la vez que manejan un sistema económico distinto que implica conocimientos y experiencias que su entorno les ofrece, tal y como es el contacto que tienen con el paisaje cultural y natural (la montaña).

Hay que señalar que estas comunidades tienen una forma de organización social muy estructurada, y ostentan una compleja y activa vida ceremonial que ha ido intensificándose (Good, 2005). A diferencia de otras regiones donde el intercambio se da en circuitos cerrados, para el caso *hñähñö* existe una marcada flexibilidad. Se permiten cambios al devolver los bienes o el trabajo, dependiendo del contexto. Esta flexibilidad permite la continuidad y reproducción del sistema, los ajustes a nuevas circunstancias y produce una dinámica temporal relevante.

El efecto más significativo de la actividad de trueque es generar relaciones sociales y asegurar la reproducción cultural. La intensificación de las relaciones sociales, y del intercambio recíproco que conlleva, involucra a los *hñähñö* cada vez más vigorosamente en sus comunidades y en sus redes sociales.

Para los *hñähñö*, el paisaje –en especial la montaña– juega un papel fundamental en la práctica del trueque, pues es este quien los provee de lo necesario para poder asistir al tianguis e intercambiar productos. En este ámbito, las relaciones de intercambio y la reciprocidad trascienden lo económico y lo social: los grupos domésticos y las comunidades se reproducen mediante las fiestas y otras actividades como el trueque, asegurando su existencia histórica. Las relaciones sociales entre humanos y la existencia de la persona como ser social requieren un flujo constante de trabajo.

Resulta sumamente significativo que este grupo indígena, tan exitoso en el comercio, y con interacciones tan constantes con la economía de mercado y el mundo de las mercancías, insista en su propia estrategia para

hacer relaciones. En medio del capitalismo moderno luchan por asignar su propia construcción del valor a las personas, las cosas y las acciones. Siguen reconociendo la íntima relación entre la persona y el producto de su trabajo, aún filtrado a través del dinero y en forma de mercancía. De esta forma, ellos resisten la lógica de una economía capitalista que separa el trabajo humano y los objetos de las personas, así como sus contextos sociales de creación y circulación. Esta capacidad les ayuda a mantener la identidad propia como grupo *hñähñö* y les permite seguir recreando la comunidad a través del tiempo, incluso dentro de la economía de mercado y de la globalización. En esta línea de ideas, Velázquez afirma que:

Si la 'ayuda' es analizada como un don y aquello que se intercambia no solo es la 'fuerza' sino también sus componentes valorativos y afectivos, es allí donde radica su valor inalienable [...] Este aspecto es importante, ya que, en una economía de dones ni la acción, ni sus contenidos, ni sus productos son desligados de la persona que los produce no son enajenados, como ocurre en el caso de la mercancía (Velázquez, 2014: 43).

Los nahuas han evitado internalizar otra operación fundamental para el capitalismo: la descontextualización radical de las personas de los vínculos sociales, de los medios colectivos y comunitarios, y de las relaciones históricas. Toda su actividad sirve más bien para ubicar en su contexto a las personas en la comunidad y a la comunidad en la historia (Good: 2005, 24-25). Polanyi enfatizó la urgencia y pertinencia de abordar la economía como una relación social y cultural, aun en el capitalismo; este autor criticaba duramente la manera en que los economistas clásicos del capitalismo aíslan la economía y la analizan como esfera autónoma de la sociedad.

### **2.3 Reconfiguración actual del trueque: una práctica continua**

El capítulo uno versa sobre el trueque desde su origen, visto como una práctica milenaria que en Mesoamérica inició con los olmecas en los



grandes centros de comercio, así como de la función que tenía para la sociedad, ya que la moneda que se conoce hoy en día no existía; varios fueron los productos utilizados como medio de intercambio, tales como el cacao, las hachas de cobre, telas, conchas, entre otros.

Por lo anterior resulta puntual cuestionarnos: ¿por qué en la actualidad continúa la práctica del trueque en algunos lugares de México?, ¿cuáles son los elementos que permiten que el trueque se convierta en una práctica continua? Este apartado responderá estas interrogantes; sin embargo, también se aclara si es posible hablar de una recuperación, o bien, de una reconfiguración de esta actividad en grupos principalmente indígenas, pues como se ha señalado el trueque tiene su antecedente en el México antiguo.

En la actualidad, se acepta y repite que la sociedad vive tiempos de enormes cambios, tanto en los aspectos de la realidad concreta como en el plano de las ideas. Una época de transición, se dice, en la que resulta necesario no aferrarse a las viejas nociones y conceptos, para dar paso a nuevos enfoques renovadores (puede que hasta a un nuevo paradigma) capaces de conservar lo positivo de la experiencia histórica, pero también de enfrentar y resolver las cuestiones presentes de manera creativa y eficaz.

De este modo, pueden enumerarse iniciativas individuales, familiares, asociativas o comunitarias que emergen en el campo de las acciones económicas y societarias populares, con la finalidad de impulsar emprendimientos e iniciativas que denominamos *sociales* por su lógica más profunda y sus resultados (crear sociedad) (cfr. Hintze, 2003: 39)

En este apartado se analiza desde el punto de vista etnográfico y etnohistórico la renovación del trueque como práctica social, política y económica en grupos indígenas, y en especial entre los *hñähñö* de San Mateo Capulhuac; para ello se ofrecen nuevos argumentos que ayudan a entender esta práctica ancestral en el mundo actual.

Una asociación común de ideas que establecemos cuando escuchamos el término *trueque* es considerarlo como una práctica de intercambio de productos, referente al pasado de pueblos indígenas. De acuerdo a la definición planteada por Humphrey y Hugh-Jones, mencionan que:

Usualmente, los intentos para producir una definición o un modelo universal de trueque implican que se le despoje de su contexto social, lo cual conduce a abstracciones imaginarias con poca o ninguna correspondencia con la realidad. En nuestra opinión, el trueque es mejor entendido cuando se lo ve a la luz de su contexto social; en la medida que este contexto varía, lo harán también las características del trueque (Humphrey y Hugh-Jones, 1998: 6).

La práctica del trueque que actualmente realizan los pobladores de San Mateo Capulhuac en el tianguis de Villa Cuauhtémoc es un fenómeno de tradición ancestral, producto del proceso de larga duración conformado en la época antigua de México; este retoma algunos elementos de la cosmovisión antigua y continúa a lo largo de la historia de México.

El trueque resulta fundamental en la cultura indígena, y es preciso aclarar que no se trata de una 'recuperación', pues el trueque como tal no se ha perdido. Es de notar, sin embargo, que recientemente la actividad del 'trueque' o 'cambio' se empezó a renovar como una acción que intenta contribuir a la consolidación de los principios políticos, económicos y de la cultura local.

No obstante, esta renovación no corresponde exclusivamente a un fenómeno económico o un simple afán romántico de renovar la memoria social; más bien, la renovación del trueque ha sido una manifestación vigorosa de la identidad étnico-cultural. De este modo, la idea de renovación del trueque se sustenta en la memoria social de los pueblos indígenas, y se actualiza en las condiciones vigentes del contexto. No se trata en ningún momento de plantear la sobrevivencia de los *hñähñö* de

origen prehispánico, sino más bien de dialogar acerca de un proceso de continua adaptación y reelaboración de mecanismos culturales.

Además de lo mencionado, el trueque como práctica colectiva constituye un espacio de formación y de socialización de las nuevas generaciones y participantes sobre los valores de la cultura indígena. En apartados anteriores se ha enfatizado la idea de que el trueque o el cambio no es solo un intercambio de productos, sino de ideas y pensamientos. Si se mira el trueque desde una perspectiva más amplia, se obtienen más objetivos en lo político, social, cultural y organizativo.

También ya se ha explicado que los hechos económicos no pueden ser analizados sin ubicarlos en su contexto y dinámica históricos, lo que supone incorporar la idea del cambio. La práctica y los modos de organización económicos están en movimiento, con transformaciones sustantivas, lo cual da lugar a nuevas configuraciones.

Con respecto a la pregunta de ¿Por qué en la actualidad continúa la práctica del trueque en algunos lugares de México?, se puede decir que existen motivaciones y prácticas que no pueden ser entendidas solo como propias, o resabios de sociedades tradicionales; en particular el caso del trueque, pues está dirigido a crear relaciones solidarias, aparece orientado por la satisfacción de las necesidades básicas basado en el trabajo de sus miembros, y en que se generan redes y capital social.

Esas otras lógicas y agentes económicos, en algunos artículos, son comprendidos como la base del planteamiento de una economía plural, en la cual la lógica de acumulación de capitales sea una lógica operante, pero no dominante. A diferencia del sistema económico convencional, la acumulación no es un rasgo fundamental de la práctica del trueque; este se caracteriza por estar dentro de una economía de autosubsistencia.

Lo anterior permite el análisis socioeconómico de un campo significativo que ha quedado fuera del análisis convencional de la economía. Los hechos económicos están inscritos en temporalidades de distinta duración que ayudan a explicarlos, a entregarles significado y a definir periodos con ciertas características. Si bien el trueque es una práctica ancestral que se ha mantenido en práctica, en la actualidad se ha reconfigurado, dándole sentido y funcionalidad, pues se encuentra inmerso en una economía capitalista.

Raúl González Meyer, en su artículo "De la economía a la socioeconomía", plantea bosquejar un enfoque alternativo a la teoría neoclásica para interpretar los hechos económicos, al cual denomina 'socioeconomía'. En esta perspectiva, sugiere la necesidad de reintroducir la esfera económica en la sociedad y entenderla en una fuerte imbricación con las otras esferas, comprendiendo los hechos económicos como hechos sociales. Eso significa que contienen a la cultura, la política y a la ética no en su entorno, sino en su propia constitución y manifestación, combatiendo una visión 'subsociada' de lo económico.

Por estas razones podemos decir que el trueque ha perdurado y se ha convertido en un fenómeno de larga duración, vigente entre sociedades principalmente de origen indígena; es un hecho total, como lo llamaría Marcel Mauss, que articula la vida del individuo.

Resulta relevante señalar que en la actualidad el trueque ha sido un mecanismo eficaz para hacer frente a la falta de trabajo y dinero. Tal y como se explica en la introducción, en México el trueque se caracteriza por tener sus raíces en la época antigua; en países de Latinoamérica como Bolivia, Argentina y Venezuela también ha sido utilizado en las décadas recientes debido a la crisis económica que ha permeado en gran parte del continente americano, pero debemos diferenciar que en los países

anteriormente mencionados esta práctica no tiene un antecedente que determine que se debe a un proceso de larga duración, tal y como sí lo es para el caso mexicano.

La falta de trabajo asalariado y la dificultad para colocar bienes y servicios producidos de modo autónomo en los mercados formales, como consecuencia del estrechamiento del mercado, es una característica de la Argentina de los últimos años. En este contexto, aparece en este país el mecanismo del trueque como una alternativa a esta situación, presentada desde sus comienzos como una forma de asociación libre, altamente consciente de valores y de relaciones solidarias, por medio de la cual se forman comunidades de consumidores que intercambian sus capacidades bajo la forma de bienes o servicios producidos y consumidos por ellos (Hintze, 2003: 19).

Observamos que, para el caso argentino, la lógica es totalmente distinta, pues la naturaleza del intercambio se da por meras motivaciones económicas; es decir, como una alternativa para enfrentar la crisis monetaria, a diferencia de los *hñähñö* de San Mateo Capulhuac, quienes al ser un grupo indígena se han tenido que adaptar a nuevas condiciones para que sus prácticas, costumbres y tradiciones continúen vigentes, aun cuando el capitalismo sea el sistema económico dominante.

### **CAPÍTULO 3. LA ACTIVIDAD DEL TRUEQUE ENTRE LOS HÑÄHÑÖ DE SAN MATEO CAPULHUAC EN EL TIANGUIS DE VILLA CUAUHTÉMOC. SITUACIÓN ACTUAL**

En este capítulo se describe el desarrollo de la práctica del trueque en la actualidad, se destacan los elementos que forman parte de ella y que mediante la observación participante se han encontrado. Por ello, se analizará el discurso que tienen las personas acerca del trueque, así como del intercambio de emociones y saberes. Primero, se explicará cómo es que hoy en día los *hñähñö* continúan con esta actividad, con énfasis en que esta situación se ha transmitido de generación en generación; después, se mostrará cómo es que se preparan los *hñähñö* antes de asistir al tianguis a cambiar sus productos y la forma de recolección; además se pondrá énfasis en la relación hombre-naturaleza. Al final veremos que los afectos y las emociones se expresan mediante el trueque.

Observaremos mediante los datos empíricos obtenidos durante el trabajo de campo cómo es que se ponen en función la economía productiva y afectiva, categorías discutidas en el capítulo anterior; es decir, si bien el trueque se realiza por motivaciones principalmente económicas, las emociones y afectos desempeñan un papel fundamental en la práctica del trueque entre los *hñähñö* de San Mateo Capulhuac. En este trabajo se parte de una visión etnográfica con fuerte énfasis en el trabajo de campo para reflexionar sobre un fenómeno de la actualidad.

Los estudios sobre el tema objeto de estudio habían puesto muy poco acento en las cuestiones afectivas ligadas a los intercambios económicos;

solo se discutía la simple acción económica, y se separaba la afectiva. La economía entre los *hñähñö* plantea la complementariedad entre una 'economía afectiva' y una 'economía productiva'.

Por tanto, el propósito de este capítulo es destacar los elementos que obligan a mirar este fenómeno como parte de la identidad de los *hñähñö* de San Mateo Capulhuac, pues han hecho del trueque una forma de vida y lo han integrado a las actividades cotidianas; además, se enfatiza la participación de cada uno de los integrantes de la familia en esta actividad, ya que a veces existe la concepción de que asistir al tianguis es solo para las mujeres; no obstante en esta dinámica se muestra lo contrario, cada persona tiene una función especial: desde los niños hasta la gente mayor.

El aporte de esta investigación radica en comprender los elementos que hacen del trueque en el tianguis de Villa Cuauhtémoc una economía productiva y afectiva a la vez. Las preguntas que guiarán el apartado serán las siguientes: ¿por qué en la actualidad subsiste la práctica del trueque?, ¿por qué el trueque es útil ante un contexto mayor: un mercado mundial?, ¿qué elementos han permitido que en el tianguis de Villa Cuauhtémoc exista un sistema de intercambio como el trueque?

Para los *hñähñö*, el trueque es considerado como una forma de ayudarse unos con otros, de esta manera obtienen productos para cubrir sus necesidades básicas a cambio de productos naturales. Además, para ellos, la persona se considera un ser relacional porque establece contacto con otros ámbitos o contextos, y es un ser interdependiente de su medio, ya que necesita del apoyo y la ayuda de los demás seres para construirse y vivir (Galindo, 2013). En este sentido, el ser humano está 'tejido' con otros ámbitos o mundos mediante el flujo de la fuerza, donde el esfuerzo y los afectos continuamente circulan con las mercancías y obras humanas que se realizan.

Asimismo, se enriquecen los datos empíricos al introducir las concepciones del trueque a través de las etnografías de otros pueblos de habla náhuatl, y se contrastan ciertos elementos que hacen diferente la práctica del trueque en este lugar, así se comprenderá la variabilidad expresiva de este fenómeno y sus distintas funciones en el tiempo.

Un aspecto relevante que caracteriza este trabajo es un apartado donde se resalta la participación de los niños de la comunidad de San Mateo Capulhuac en esta actividad, y se rescatan distintas anécdotas que muestran que los integrantes más pequeños de las familias se están involucrando en el trueque; resulta fundamental esta participación pues se considera que de los niños depende dar continuidad a la práctica del intercambio, porque representa parte de su identidad *hñähñö*.

### **3.1 El trueque entre los *hñähñö* de San Mateo Capulhuac**

La riqueza cultural que cada región nos proporciona es inmensa, ya que no únicamente se ve reflejada en sus creaciones artesanales, orales o musicales, sino también en sus relaciones sociales. Precisamente en una de ellas, la relativa al comercio, observamos que los lazos que tienen con la naturaleza han permitido a ciertos grupos intercambiar o adquirir productos.

La conformación de la sociedad es en particular un canal de supervivencia: tanto físico como afectivo. El hombre ha debido aceptar su 'dependencia' a la sociedad, considerando lo complejo que es subsistir aislado. En la sociedad existe la diversidad de oficios, productos y servicios, y en esta constitución es posible satisfacer necesidades básicas que resultan prácticamente imposibles de abastecer de manera individual.

Por ello, el intercambio ha sido parte de la historia de la humanidad. Por medio de este los individuos obtienen servicios o productos de los cuales



se carece y, al disponer de otros, se genera un valor que promueve este intercambio.

La práctica del trueque entre los *hñähñö* de San Mateo Capulhuac no es un fenómeno de reciente creación –idea común entre los pobladores de la región– pues se remonta a la época del México antiguo y, a través de los siglos, ha perdurado hasta la actualidad; si bien ha tenido cambios, el trueque que hoy en día se realiza en el tianguis de Villa Cuauhtémoc no es el mismo que existió en el mercado de Tlatelolco, por mencionar un ejemplo; hablamos de un proceso de adaptación a la época y al contexto donde se desarrolla.

Actualmente los pobladores de San Mateo Capulhuac han brindado un mayor impulso a esta actividad, debido a que han enfrentado situaciones difíciles, principalmente económicas, a raíz de la crisis de 1994.

El sistema económico mundial se ha pensado como: “una institución extraña en la historia de la humanidad”. Es un sistema que domina mediante la economía y ejerce dominio “sobre todas las otras instituciones” con el mercado libre. Con base en distintos impactos ha generado una “transformación completa de la estructura de la sociedad” y ha dotado de nuevos fundamentos para el surgimiento de una sociedad nueva (Polanyi, 2007: 127, 192). Su aparición coincide con otras ideologías:

El modelo de la libre empresa como virtud social; la democracia ‘libre’ e ‘igualitaria’ en la que gana la mayoría en un sistema de ‘un hombre, un voto’; una estructura de clases sociales ‘abierta’; la libertad religiosa y la libertad de asociación; la libertad de escoger la pareja matrimonial; una unidad familiar reducida y centrada en un ego. Todas estas características implican la ruptura de las complejas redes de relaciones sociales precedentes (Good: 2007, 89).

Lo que puede observarse de este grupo *hñähñö*, a través de su historia, es una gran habilidad para hacer frente a las severas presiones políticas y

económicas, y también una marcada capacidad de adaptación creativa. Hasta hoy en día, ya en un nuevo milenio, los *hñähñö* han podido utilizar sus formas de organización social colectiva y su propia tradición cultural como recursos para conservar su identidad.

El trueque es un ejemplo de lo anterior. Los *hñähñö* han logrado adaptar una práctica de tradición ancestral a un contexto donde el capitalismo neoliberal ha tomado cierta ventaja. Para entender la manera en que conciben el trueque los *hñähñö*, hay que prestar atención al 'ciclo colectivo', que va del trabajo y la producción económica, al ritual y la cosmovisión; o a la inversa, de la cosmovisión al rito, y del rito al trabajo y a la reproducción económica (Montoya, 2001: 389). Aquí, la 'economía' tiene su particularidad; por ejemplo, el trueque no desliga la fuerza de trabajo (excedente productivo) del 'excedente afectivo' (emociones, sentimientos) que se les imprime el individuo a los objetos intercambiados, sino que existe una economía productiva y otra afectiva que permite la reproducción cultural desde el grupo doméstico: núcleo desde donde surge la primera experiencia de intercambio de afectos y el intercambio de dones u objetos.

Los pobladores de San Mateo Capulhuac han heredado la práctica del trueque, la cual es una actividad que les ha permitido obtener productos básicos sin tener como intermediario el dinero. Los adultos mayores recuerdan cómo desde muy pequeños sus abuelos o padres los llevaban al tianguis a 'cambiar' lo que recolectaban en el monte; así lo manifiesta, por ejemplo, la señora Juana Reyes:

[...] me acuerdo que desde niña mis abuelitos me llevaban primero al monte a juntar la leña, y el día de la plaza bajábamos a Villa a "cambiar"; nos daban tortillas y maíz, en ese tiempo un palo chico era igual a una tortilla; desde entonces me enseñé y después yo les enseñé a mis hijas y nueras, porque de esta manera nos ayudamos (entrevista realizada a la señora Juana Reyes, el 17 de mayo de 2015, en San Mateo Capulhuac, edad: 90 años).

Para Lourdes Arizpe, el mercado, en referencia al tianguis de Zacuapan, Morelos, no es únicamente un sitio de compra y venta de mercancías, sino un microcosmos de las sociedades de la región del oriente de Morelos: "Sí, es cierto que se compran y venden cosas que tienen precio y que llenan diversas necesidades, pero se intercambia mucho más" (2009: 103), y refiriéndose al trueque, afirma:

Algunas personas, por lo regular las más pobres, ven en el trueque la posibilidad de cambiar los productos de la recolección; van a cambiar lo que les sobra por lo que les falta. Pero muchas otras, especialmente las mujeres, acuden para encontrarse con los demás, para enterarse de la última noticia, para platicar, para reírse, para ejercer control social y, en suma, para darle forma a su participación en la sociedad. Van para "reconocer" a los demás y ser "reconocidas". Para ser parte del todo. Para acallar angustias y recoger bondades. Para constatar relaciones ya existentes y establecer nuevas. Para llevar algo y regresar a casa con lo nuevo que se recibió (Arizpe, 2009).

En la cita anterior notamos las distintas funciones que tiene el trueque, no solo se trata de conseguir algún producto que satisfaga las necesidades básicas, sino a través de este se conforman y fortalecen relaciones sociales; asimismo, se reafirma la identidad cultural de los *hñähñö*. Asistir al tianguis es una invitación a la identidad, a la cultura, cuando se mira desde el valor de lo ancestral, lo cotidiano y lo diverso.

A las personas de afuera de la comunidad les parecen marginales y de poco valor las tierras y otros recursos naturales de los que dependen los *hñähñö*; igualmente, les parecen muy primitivas las formas tradicionales de aprovechar el entorno ecológico. Sin embargo, para los originarios de la comunidad, el mundo natural que los rodea es una fuente de riqueza, y le tienen mucho cariño y respeto a la tierra y a las plantas de las que viven.

Los días de plaza (jueves y domingo) los *hñähñö* llegan desde muy temprano al tianguis, aproximadamente 6:30 o 7:00 de la mañana, eligen el

lugar donde instalarán su puesto, colocan una manta en el suelo y acomodan sus productos en porciones a las que ellos mismos les otorgan un valor.

Los clientes también asisten al tianguis temprano, pues afirman que entre más tarde lleguen, los productos ya están escogidos o rezagados; durante las primeras horas de la mañana, de 7:00 am a 12:00 pm se nota una mayor afluencia de personas en el tianguis de trueque.

Mediante la observación participante se conoció a profundidad cómo es que se realiza el 'cambio'. Es un acto sumamente complejo que implica distintos aspectos sociales. Por lo regular las personas que van al tianguis a realizar trueques conocen los puestos y productos que cada uno ofrece; la mayoría son considerados clientes porque asisten regularmente, es decir, hablamos de relaciones sociales sólidas que han resultado de la actividad del trueque.

Podría pensarse que el asistir a 'cambiar' las personas solo se limitarían a negociar con el vendedor, llegar a un acuerdo y retirarse del tianguis con lo obtenido; sin embargo, no sucede así. La persona o el cliente da un recorrido a lo largo de toda la calle que abarca el tianguis de trueque, para observar qué productos se ofrecen ese día, saluda a los comerciantes y, cuando encuentra un producto que le interesa, se acerca y pregunta si le pueden cambiar tal por cual cosa. Si la respuesta es afirmativa comienza un diálogo entre ellos, no precisamente del trueque, sino de cosas totalmente ajenas al comercio; si la relación entre estas personas ya se ha consolidado tiempo atrás, la plática se enfocará en cuestiones familiares, en cómo están los hijos, el esposo, algún problema familiar, entre otras.

Después de un tiempo platicando, comienza la negociación; dependiendo de lo que el cliente ofrezca se le ofrecerá lo equivalente, según las medidas que el vendedor *hñähñö* ha establecido. Cuando llegan

a un acuerdo se realiza el cambio, y si el producto que el cliente se lleva es comestible, por ejemplo, hongos de monte, ahí comenzará de nuevo un diálogo referente a cómo cocinarlos –conocimientos comunes entre los *hñähñö*– o incluso un intercambio de ideas o saberes sobre los productos.

Lo anterior nos da ya un adelanto de lo que realmente significa la práctica del trueque en el tianguis de Villa Cuauhtémoc, porque no solo se limita a la simple acción económica, sino que surgen diversos elementos que nos hacen contemplar al trueque como una actividad compleja que involucra distintos estratos sociales. Se percibe en el tianguis un intercambio de ideas, conocimientos, sentimientos y, por supuesto, bienes comerciales.

### **3.1.1 La práctica del trueque en el tianguis de Villa Cuauhtémoc: tradición o alternativa de subsistencia**

El trueque es entendido como una práctica de origen mesoamericano que ha logrado perdurar hasta la actualidad; a lo largo de la historia de México se ha ido adaptando, o bien, reconfigurando respondiendo a las necesidades de la época.

Se puede decir que en la actualidad la práctica del trueque ha tenido un impulso debido a la crisis económica de 1994; sin embargo, limitaríamos la investigación al decir que hoy en día el trueque se realiza por una simple alternativa económica, olvidando los demás elementos que forman parte de este fenómeno, y que son los que permiten que el trueque continúe vigente en una sociedad inmersa en el capitalismo neoliberal.

Aquí cabría mencionar algunos países de América Latina donde la práctica del trueque se ha retomado en los últimos años debido a los efectos de la crisis económica existente en la mayor parte del continente, como la falta de dinero y trabajo; así lo demuestran los estudios de Susana Hintze,

quien plantea de qué manera países como Argentina y Venezuela han hecho frente a esta problemática.

Para el caso mexicano es muy distinto porque en este país existe un antecedente mesoamericano, lo que hace pensar que la práctica del trueque ha estado presente durante toda la historia del país, aunque siempre en constante cambio y adaptándose a las necesidades de la época. Lo anterior permite expresar que la actividad del trueque en el tianguis de Villa Cuauhtémoc resulta ser un tanto compleja y, como lo refiere Mauss, es un hecho social total, que impregna todas las capas de la vida. En este sentido, el trueque representa una tradición porque tiene su origen en el México antiguo, y ha logrado perdurar hasta la actualidad, con transformaciones realizadas en cada generación; sin embargo en la actualidad, también responde a la crisis económica, lo que ha convertido a esta práctica en una alternativa de subsistencia.

Por tanto, la práctica del trueque en el tianguis de Villa Cuauhtémoc representa ambas cuestiones: ante todo es una tradición de origen mesoamericano, hoy en día adaptada a las necesidades de una sociedad desarrollada en el capitalismo neoliberal; sin embargo, también ha funcionado en años recientes como una alternativa de subsistencia, hasta cierto punto ligada a la idea de adaptación. El trueque de tradición indígena en la actualidad da respuesta a una sociedad que enfrenta una crisis económica arrastrada desde la década de los noventa, en el caso de México, que ha impactado en la falta de dinero y trabajo. Para los *hñähñö* de San Mateo Capulhuac, la actividad del trueque heredada por sus antepasados les ha brindado una solución factible en cuanto a lo económico, pero sin olvidar el aspecto de la identidad y lo cultural.

### 3.2 La participación familiar

Es común relacionar la práctica del trueque con las mujeres, amas de casa; sin embargo, se observa que es una actividad que incluye a todos y cada uno de los integrantes de las familias: desde los niños hasta las personas de mayor edad; todos tienen una función específica en el proceso de intercambio. Los *hñähñö* refieren que el trueque es una manera de llevar productos de primera necesidad al hogar; por esta razón cada integrante debe ayudar a lograrlo.

Resulta interesante estudiar cómo es que cada integrante de la familia participa de manera activa, no solo en el intercambio, sino también antes y después de este. Desde ir a recolectar los productos al monte o a la milpa, hasta recoger el puesto, son actividades que ya están establecidas entre los familiares, y estos saben a quiénes les corresponden.

En San Mateo Capulhuac no existe un término para 'familia' que sea equivalente al concepto occidental; lo que funciona es una 'unidad operacional' más amplia nombrada *grupo doméstico*, formada por la familia extensa y la familia nuclear, donde todos trabajan juntos y actúan de forma colectiva compartiendo los recursos, las tierras y el trabajo. Aquí "la idea clave es que coordinen el trabajo entre todos y compartan sus beneficios dentro del grupo" (Good, 2011: 188). Existe una autodenominación cuando se refieren a la unión familiar que puede ser 'extensiva'. Dicen: "Somos uno solo".

Para formar una 'persona íntegra', piensan, son necesarias las acciones de dar y recibir. Esta forma de relacionarse, compartiendo, pone en marcha la 'maquinaria cósmica' dentro del grupo doméstico, la cual hace que los seres humanos al nacer se integren al 'universo anímico' y al 'universo social' de intercambio, dentro del cual deben de ser educados o criados (cfr. León Vega, 2016: 64).

Hay que considerar que no solo el alimento, el cobijo y el resguardo son fundamentales para el desarrollo y el crecimiento, sino que para ser una persona social, esta tiene que participar en el circuito de nutrición en familia, que debe ser mediante el intercambio de objetos y afectos.

### **3.2.1 Las personas mayores: fuente de conocimientos**

En la actividad del trueque la función que desempeña cada integrante del grupo domestico es fundamental. En este apartado se va a explicar el papel que juegan las personas mayores en la comunidad de San Mateo Capulhuac. Cuando se habla de personas o adultos mayores nos referimos a aquellos que tienen entre 65 y 90 años aproximadamente; estos son quienes han transmitido la práctica del trueque a las nuevas generaciones y compartido sus conocimientos con los miembros de sus familias, los cuales a su vez obtuvieron sus conocimientos a partir de lo que a ellos sus abuelos o padres les enseñaron; por tanto, hablamos de una tradición que va pasando de generación en generación.

La principal función de estos adultos mayores es transmitir los conocimientos que han adquirido a lo largo del tiempo; desde muy pequeños fueron llevados al tianguis y se puede decir que ahí crecieron, en un ambiente de comercio, donde el trueque era la principal fuente de ingresos para el hogar. Al respecto comentan:

Yo me enseñé a cambiar porque mis abuelos me traían a Villa. Me quedé huérfana desde bebé y ellos me criaron; me acuerdo que no nos faltaba nada, cambiábamos de todo y así surtíamos la despensa; había jabón, verdura, y hasta carne en la casa. A mí me tocaron otros tiempos cuando la mayoría de las personas 'cambiaban'; hoy en día ya no es igual, muchos ya no vienen, y a las nuevas generaciones les da pena seguir con esta actividad (Entrevista realizada a la señora Carmela Martínez, el 9 de junio de 2016 en el tianguis de Villa Cuauhtémoc, edad: 68 años).

En la declaración anterior notamos cómo la gente percibe la práctica del trueque, el impulso que ha tenido en determinada época y, por supuesto,



la respuesta o reacción de las personas jóvenes acerca del trueque. Las personas de mayor edad resultan ser una fuente de conocimientos que beneficia la actividad del trueque, pues ellos conocen los productos que más demanda tienen, además de que se han convertido en expertos de los beneficios o propiedades de algunas plantas comestibles, medicinales, así como de los famosos hongos de monte.

### **3.2.2 El papel de la mujer**

En un primer momento se puede pensar que el trueque es una actividad exclusiva para las mujeres; sin embargo, resulta totalmente distinto. En los puestos del tianguis de trueque observamos que la gran mayoría son mujeres, pero también asisten niños, hombres y ancianos.

El rol que desempeña la mujer en el fenómeno del trueque es primordial; si bien todos los integrantes del grupo doméstico participan, son ellas las encargadas de organizar y otorgar las tareas que cada miembro realizará, además de que representan un pilar fundamental. Las mujeres son quienes unen a la familia cuando surge un problema, y las que asisten al tianguis para 'cambiar' los productos, cuando el esposo no tiene un ingreso económico estable.

La mujer, días antes del intercambio, debe analizar qué van a llevar a ofrecer al tianguis; esto depende de la temporada. Cuando es época de lluvias, reúne a los hijos y al esposo para ir al monte o a la milpa y recolectar lo suficiente para bajar a 'cambiar'; ella les enseña cómo son los hongos o quelites adecuados para el cambio:

Cuando todos los de mi familia vamos al monte a juntar, ya sea hongos o madera, regresamos con 5 botes de los que son de pintura, llenos de hongos, o unas 10 cargas de leña. Todos subimos al monte desde muy temprano y ocupamos todo un día para juntar el producto o a veces hasta dos días (Entrevista realizada a la señora Amalia Tomás Roque, el 17 de marzo de 2017 en San Mateo Capulhuac, edad: 32 años).

En el caso de la época de secas, la mujer es quien se dedica a bordar servilletas en punto de cruz, o bien, hacer aretes, collares, prendedores y pasadores para el cabello con ocoxal para tener algo que llevar al tianguis. Cuando llegan los días de plaza, es ella quien asiste al tianguis con los productos recolectados con anterioridad, a veces en compañía de los hijos.

También es la mujer quien alimenta las relaciones clientelares; cada jueves y domingo espera a sus clientes para entablar pláticas y preguntarles cómo han estado, cómo les ha ido en los días que han dejado de verse. Las mujeres *hñähñö* sin duda alguna son quienes cumplen una de las funciones principales en la actividad del trueque, la cual está enfocada a involucrar a todos y cada uno de los integrantes del grupo doméstico; de no ser así la dinámica sería totalmente distinta, y el trueque en el tianguis de Villa Cuauhtémoc perdería su naturaleza.

### **3.2.3 Función que desempeñan los hombres**

Resulta muy interesante conocer el rol que tienen los hombres *hñähñö* dentro de la práctica del trueque, porque esto nos habla de que todos los integrantes del grupo doméstico participan sin importar las otras ocupaciones que tengan; los *hñähñö* se han apropiado de la actividad del trueque, la han hecho parte de su cotidianidad.

Gracias a la experiencia de trabajo de campo en San Mateo Capulhuac, el visitante puede dar cuenta de la relevancia del grupo doméstico para la reproducción sociocultural, lo que permite entender relaciones, procesos, cambios y continuidades culturales del concepto de trueque. Por ello, en su cosmovisión hay que tener en cuenta que:

Lo colectivo domina sobre lo individual, entendiéndose que en lo colectivo predominan las conductas basadas en normas de reciprocidad (y de afectividad). En la medida en que lo colectivo se debilite o comience a

dejar de dominar, la comunidad indígena comenzará a desmoronarse o comenzara de dejar de ser tal (Montoya, 1989: 124).

Por lo anterior, la función que cada uno desempeñe será fundamental para que la actividad del trueque, concebida desde su aspecto sociocultural, se mantenga vigente. La mayoría de los hombres de la comunidad *hñähñö* tiene un trabajo relativamente estable, pues se dedican a las actividades del campo, o bien se alquilan con los comerciantes de Santa Ana Xilotzingo comunidad vecina de San Mateo Capulhuac, para elaborar ayates de *ixtli*, o banderas que posteriormente salen a vender poco antes del mes de septiembre al interior de la República Mexicana; son muy pocos los que trabajan como obreros en el Parque Industrial Toluca 2000. Sin embargo, pese a tener un empleo, los hombres *hñähñö* y jefes de familia participan en la práctica del trueque.

A ellos les tocarán las labores más pesadas en la recolección de recursos, por ejemplo, juntar leña y descender del monte con lo que han reunido. Además de que si el grupo doméstico cuenta con una milpa, o bien un huerto familiar, los hombres son los encargados de trabajar la tierra, mantener en buenas condiciones los cultivos, entre otros. Al respecto, en la siguiente cita el señor Marcos comenta:

Yo me dedico a las labores del campo, pero también me encargo de ir a la milpa o al monte a juntar lo que se va a llevar al tianguis a cambiar. Cuando es época de lluvias, voy bajando del monte con dos o tres botes llenos de hongos; y cuando no hay tanto trabajo en la milpa, vengo con mi esposa al tianguis (Entrevista realizada al señor Marcos Reyes, campesino, el 17 de mayo de 2016 en el tianguis de Villa Cuauhtémoc, edad: 58 años).

Con lo anterior se argumenta que la práctica del trueque no se limita al aspecto económico, porque los jefes de familia cuentan con un trabajo; es decir, no dependen por completo del ingreso que pueda darse a través del intercambio; sin embargo, debido a la cosmovisión que tienen sobre este, es que participan y se involucran en esta actividad.

### **3.2.4 Intervención de los jóvenes de la comunidad hñähñö ante la falta de trabajo**

Al principio de la investigación no se contempló la participación de los jóvenes en la práctica del trueque; no obstante, conforme fue avanzando el estudio, me percaté que sucedía algo sumamente interesante con ellos respecto al trueque, pues sin duda alguna tienen otra percepción de esta actividad.

Los jóvenes de San Mateo Capulhuac se desenvuelven en un contexto un tanto complejo; la mayoría no tiene la oportunidad de estudiar más allá de la secundaria, por lo que su futuro se limita a trabajar a temprana edad, o bien, casarse y convertirse en padres muy jóvenes. Al respecto la señora Cleotilde Roque nos comenta:

Yo me quedé viuda desde muy joven y tuve que sacar a mis cinco hijos adelante; yo no tuve la posibilidad para seguir dándoles escuela. Mis hijos, los más grandes, solo terminaron hasta la primaria, y luego ya se pusieron a trabajar cerca del pueblo; a los más chicos ya les pude dar para que terminaran la secundaria, pero nada más hasta ahí; ya luego se casaron y con más razón tuvieron que trabajar. Yo les digo a mis hijos que hubiera querido que estudiaran, pero pues como soy yo sola no pude... (entrevista realizada a la señora Cleotilde Roque Prisciliano, el 9 de junio de 2016 en el tianguis de Villa Cuauhtémoc, edad: 56 años).

Gracias al trabajo de campo realizado en el tianguis, durante los meses de mayo y junio comencé a observar la presencia de varios jóvenes de entre 18 y 25 años, con puestos de hongos y capulines principalmente; fue ahí donde pregunté a que se debía tal situación. Como bien lo ha mencionado doña Cleotilde, son jóvenes que ya tienen una familia; en el caso de los hombres, en ellos recae la obligación de mantenerla. Cuando se les cuestionaron las razones por las que asistían a 'cambiar', la respuesta se generalizó al comentar que estaban ahí porque no había trabajo en otro

lugar, o sí había, pero estaba mal pagado, y les funcionaba más realizar trueque para llevar el sustento a su casa.

Durante los meses que comprenden la época de lluvias se podía observar a familias jóvenes, es decir, parejas que no rebasaban los 30 años de edad, con uno o dos hijos. Resulta muy interesante la participación de los jóvenes *hñähñö* en la práctica del trueque, pues al tratarse de una nueva generación, que principalmente ha crecido en un contexto capitalista, conciben de manera distinta esta actividad:

[...] me quedé sin trabajo. Antes trabajaba en una fábrica, era obrero, aunque me pagaban poco estuve ahí por un buen tiempo, hasta que me despidieron y por eso decidí bajar al tianguis a cambiar; cuando era niño mi mamá me traía a cambiar y por eso ya sé cómo funciona aquí. Mientras me sale otro trabajo voy a aprovechar que ahorita es la temporada fuerte (época de lluvias) y bajar los días de plaza a cambiar. Hoy traje hongos de varios tipos, por lo regular es lo que traigo (entrevista realizada a Alexis Tomás Roque, el 25 de mayo de 2017, en el tianguis de Villa Cuauhtémoc, edad: 18 años).

Por lo anterior, se puede mencionar que el aspecto de la identidad *hñähñö* en el tianguis de Villa Cuauhtémoc podría ser modificado o adaptado a nuevas ideas, a un contexto distinto donde los cuestionamientos y respuestas que exige la sociedad cambian; por tanto, el trueque y la manera en cómo se efectúa tiene que adaptarse a las circunstancias, y dar respuesta a una nueva generación con necesidades y exigencias diferentes.

### **3.2.5 La participación de los niños de San Mateo Capulhuac en la actividad del trueque: nopales por colores**

En la introducción ya se ha mencionado un ejemplo muy interesante del cómo se involucran los niños *hñähñö* en la práctica del trueque. Fue la anécdota de Bryan, un niño de 8 años de edad, el primer acercamiento que tuve con la problemática. Conforme avanzó la investigación, resultó muy

interesante el caso porque condensa los elementos centrales de la orientación teórica de la tesis: una interpretación de la economía desde un espectro más amplio que el interés o la necesidad.

Gracias a las entrevistas con distintos niños de San Mateo Capulhuac, conocí la manera en que ellos conciben el trueque. Sin duda alguna la anécdota del pequeño Bryan fue la que más incidencia tuvo en el trabajo; él es un niño que asiste regularmente a la escuela de la comunidad, se ha caracterizado por ser dedicado en sus trabajos escolares y siempre les pone mucho empeño. Ha crecido en una familia que se dedica al comercio: su papá renta una bodega comercial en la Central de Abastos de Toluca y vende fruta de temporada por mayoreo. Su mamá apoya en el ingreso económico de la casa y asiste regularmente al tianguis de Villa para 'cambiar'.

Por lo anterior, el niño conoce cómo funciona el trueque, y decidió utilizarlo para obtener unos lápices de colores para cumplir con uno de sus trabajos escolares. Menciona que a él le gusta mucho acompañar a su mamá al tianguis; cuando llega la temporada más fuerte del año (época de lluvias) pide permiso en la escuela para faltar e ir a la plaza.

Para obtener los colores que él deseaba decidió ir al lugar que ofrece útiles escolares, ubicado al interior de la plaza donde se encuentran los puestos fijos, y negociar con el vendedor para que le recibiera 20 nopales criollos, pelados y de tamaño grande a cambio de una caja de lápices de color equivalentes a 40 pesos. Bryan no obtuvo una respuesta favorable; sin embargo, lo interesante es la manera en que a su corta edad maneja la compleja tarea de 'cambiar' en el tianguis.

Desde el inicio de este estudio se consideró la participación de los niños en la práctica para conocer la concepción que tienen acerca del trueque, porque finalmente son ellos quienes en un futuro le darán

continuidad a la actividad del intercambio, adaptada a lo que su realidad les exija. Además, resulta puntual señalar cómo las personas de menor edad de la comunidad se involucran en una práctica que sí resulta compleja, aunque para ellos forme parte de su vida cotidiana; inconscientemente están heredando formas y estructuras que dan paso a una identidad cultural.

Los niños son llevados al tianguis desde muy pequeños, incluso apenas siendo bebés: ahí aprecian cómo se da el trueque. Los días de plaza observamos en los puestos señoras cargando a los hijos. Estos conviven en un entorno donde la práctica de intercambio forma parte de su vida diaria; saben que los jueves y domingo es la plaza en Villa y tienen que 'bajar a cambiar'. Asimismo, existe una estrecha relación con la naturaleza, pues les enseñan a cuidar y respetar la tierra porque es quien los provee de lo necesario para continuar asistiendo al tianguis y llevar sus productos.

Para el caso de los niños *hñähñö* el trueque va más allá del simple interés o la necesidad de algo que les hace falta: así lo refleja el ejemplo del niño que intentó cambiar nopales por colores. Respecto a lo anterior, se plantea que la participación de los niños en el intercambio se da porque en el tianguis existe la posibilidad de conocer a otros niños, convivir con ellos. Es una manera inconsciente, por supuesto, de darse a conocer en un entorno distinto al que ellos están acostumbrados, donde se relacionan con una sociedad muchas veces indiferente al trueque, que mira a esta actividad con rechazo.

Además, surgen relaciones con otros niños que visitan el tianguis de otros lugares, donde su realidad es distinta; es lo que nos hace pensar que el trueque se ha convertido en un fenómeno que ha penetrado lo más íntimo de la comunidad *hñähñö*, pues en el grupo doméstico, todos los

integrantes participan en el trueque: cada uno a su manera se apropia y adapta esta actividad.

### **3.3 Lugares donde se obtienen productos**

Los pobladores de San Mateo Capulhuac han sabido aprovechar los recursos que les brinda la naturaleza, no solo porque los utilizan para autoconsumo, sino también porque los productos que llevan a ofrecer al tianguis son extraídos de los montes, las milpas, huertos familiares y, en algunos casos, de pequeños ríos y manantiales cercanos a la comunidad.

Con el paso del tiempo las costumbres y tradiciones en el tianguis del trueque se han modificado, o bien, adaptado a las necesidades de la época; por tal razón, los productos ofrecidos también han variado. Esto se debe a causas sobre todo climáticas y de contaminación.

Hoy en día los informantes refieren que la división del tiempo, época de secas y época de lluvias, se ha distorsionado: “en este tiempo ya no se sabe en qué mes empezarán las lluvias; ahora las lluvias se adelantan o se atrasan y eso es malo porque perjudica nuestros cultivos” (Entrevista realizada a la señora Adelaida, el 23 de junio de 2016, en el tianguis de Villa Cuauhtémoc, edad: 55 años).

Por lo anterior, los vendedores han optado por implementar estrategias que les permitan continuar asistiendo al tianguis y poder ofrecer algo para vender o cambiar. Una de ellas, instaurada no hace más de dos décadas, se formó en San Mateo Capulhuac. Consiste en un taller de artesanías donde se elaboran un sinnúmero de objetos, los cuales posteriormente se venden en el tianguis, y también son utilizados en el trueque.

Asimismo, la Central de Abastos de Toluca se ha integrado a la lista de lugares donde obtienen productos; esto se debe a que, como se señalaba



anteriormente, la cosecha de recursos no se da en determinada época porque hay escasas de lluvias, o bien, en la época de secas la variedad de productos disminuye, y los vendedores tienen que buscar otras alternativas para subsistir, como la obtención de vegetales principalmente en este centro de abastos.

Respecto a lo anterior, Yuribia Velázquez en su artículo "Interdependencia y economía de dones" señala que utiliza el concepto de *región*, por ser una herramienta analítica que permite enfocar un elemento central como articulador de los diversos componentes del espacio que se busca definir. Propone como elemento articulador la modalidad específica de interacción que establecen los grupos humanos con el ambiente, y que depende tanto de las características ecológicas de la zona como de las formas de producción y explotación diferenciadas de sus recursos (cfr. Velázquez, 2013: 186).

Esta manera de analizar el espacio permite comprender los procesos históricos, no solo al reconocer la acción humana en la modificación del paisaje, sino porque es una perspectiva que permite apreciar constantes en el aprovechamiento social del entorno, a la vez que se expresa un uso cultural y una percepción local del mismo.

Para analizar las influencias mutuas entre la ecología, la sociedad y la cultura, expresadas en la visión de la persona *hñähñö* como un ser interdependiente, es necesario retomar dos propuestas relevantes: el modelo de control vertical de múltiples nichos ecológicos propuesto por John Murra para analizar la economía andina, y lo planteado por Karl Polanyi para hablar de las economías tradicionales.

Murra (1984) utilizó la metodología etnohistórica en la búsqueda de la organización social y económica andina que había generado lo que algunos observadores llamaron 'Estado de bienestar' colectivo entre los

indígenas de los Andes peruanos, previo a la llegada de los españoles a América. Como parte de sus hallazgos, publicó en 1972 el artículo "El control vertical de un máximo de pisos ecológicos en la economía de las sociedades andinas", el cual puede ser definido como un sistema extraordinariamente eficaz de administración social que actuaba bajo un modelo de 'control vertical' y 'complementariedad ecológica',

[...] [que] consiste en la ocupación simultánea, permanente, de diversos pisos o nichos ecológicos, geográficamente dispersos, por un mismo grupo étnico-político. Dicho en otras palabras, una misma unidad político-cultural crea asentamientos permanentes, dispersos en diferentes nichos ecológicos, en donde los habitantes explotan los recursos específicos de cada lugar. Estos recursos circulan internamente entre las poblaciones geográficamente lejanas, pero étnicamente unidas, lo que les da acceso de manera complementaria a todos los productos que generan los miembros de su etnia en cada uno de los medios ecológicos que ocupa. Este modelo de "complementariedad ecológica" andina operaba a varias escalas [...] (Good, 2007: 87-88).

El ideal andino de autosuficiencia, dentro de cada unidad étnica, limitaba los intercambios comerciales, por lo cual no eran necesarios los mercados. Este sistema alterno facilitaba la obtención de los diferentes recursos que cada medio natural permitía explotar y la generación de un intercambio interno regido por las prácticas de reciprocidad entre los miembros y de redistribución entre el cacique y sus subordinados. El aporte de la propuesta de Murra (2004) es demostrar la integración dinámica entre la ecología, las prácticas económicas y la organización social en un solo modelo (cfr. Velázquez, 2013: 187).

Esta construcción retoma varias ideas de Polanyi (1976), como la de que en las economías tradicionales no hay una organización económica autónoma, sino que el sistema económico está incrustado en las relaciones sociales.

### 3.3.1 La tierra como proveedora

En el apartado anterior se han señalado los lugares de donde se obtienen productos, que posteriormente serán vendidos o intercambiados en el tianguis. La naturaleza desarrolla un papel fundamental pues les brinda a los *hñähñö* una gran variedad de recursos. En los apartados correspondientes a los productos que podemos encontrar en el tianguis, para el trueque distinguimos los que son extraídos del monte, la milpa o de un huerto, todos con una constante: la tierra, porque ya sean los quelites, hongos de monte, el maíz y los capulines, todos provienen de la madre tierra.

Es notorio el gran respeto que los *hñähñö* le tienen a la naturaleza, a la tierra que como ellos mismos mencionan: "Es la que nos da de comer", por eso tienen la obligación de quererla (amor) y cuidarla (respeto) si no los va a castigar. Sin duda alguna la tierra es la principal proveedora de recursos para los pobladores de San Mateo Capulhuac, esto se debe gracias a su ubicación geográfica, pues recordemos que esta comunidad está rodeada por cerros boscosos y ojos de agua, por lo que el contacto con la naturaleza es aún mayor.

En el capítulo 2 se mencionó cómo es que los *hñähñö* combinan las actividades comerciales con la agricultura tradicional, así como cuál es su cosmovisión de la naturaleza como proveedora de los medios de subsistencia. En este apartado se pretende profundizar en estos aspectos, ya que los *hñähñö* han implementado nuevas estrategias, o bien, nuevos espacios de obtención de productos, aunque la naturaleza continúa siendo el lugar más próximo para desarrollar esta actividad.

De manera general se habla de naturaleza, pero la tierra en específico es quien provee de lo necesario; el paisaje de San Mateo Capulhuac aún está conformado por montañas boscosas, grandes extensiones de cultivos (milpas) –principalmente de maíz y haba–; en la

mayoría de las casas todavía observamos nopaleras, árboles frutales y, actualmente, invernaderos.

La tierra juega un papel fundamental en la práctica del trueque; gracias a ella los vendedores pueden ofrecer productos naturales, no procesados químicamente. Como ellos mismos refieren, es la 'madre tierra' porque ella los provee de lo necesario para ir al tianguis; así lo refiere nuestro informante:

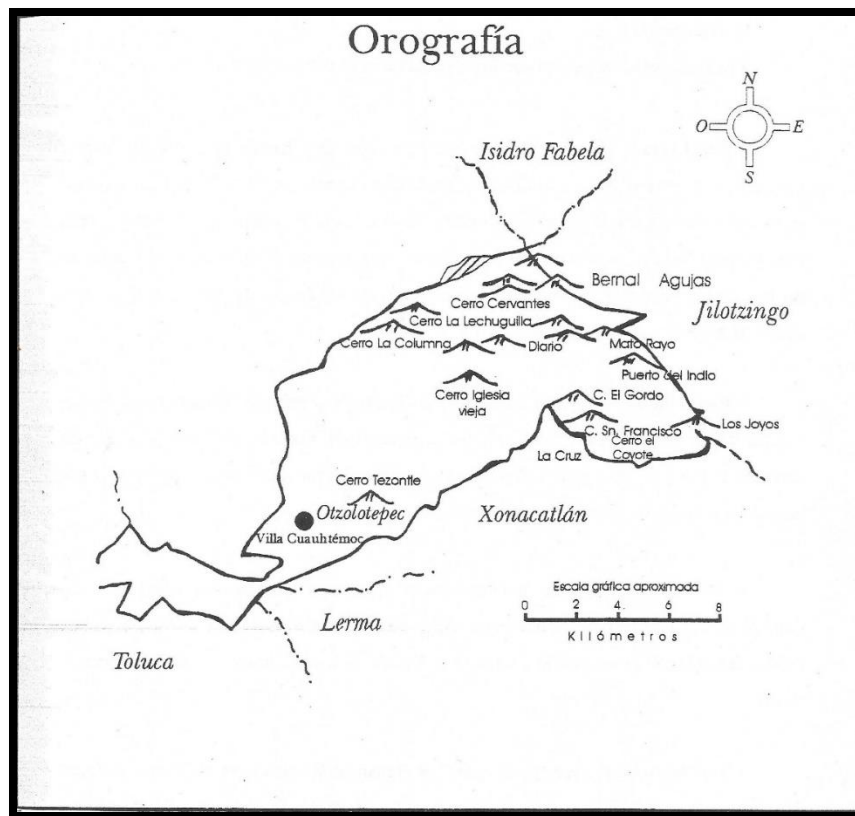
Nosotros respetamos mucho la tierra. Nuestros cultivos se dan porque nos ocupamos de cuidar y sembrar la tierra; así nos enseñaron los abuelitos. Más los que venimos al tianguis debemos ver la tierra para que nos dé sus frutos y traerlos, porque no es lo mismo una fruta o los quelites y hongos del monte, de los que bajamos de Capulhuac a los que traen de la Central de Abastos (entrevista realizada al señor Marcos Reyes, el 23 de junio de 2016, en el tianguis de Villa Cuauhtémoc, edad: 58 años).

En la cita anterior notamos cómo se da la relación hombre-naturaleza, en donde existe respeto y amor, y se practica el dar y recibir, una acción recíproca como sucede en las relaciones humanas. En el caso de nuestro objeto de estudio, el trueque resulta un claro ejemplo de la relación mencionada porque entender el entorno natural asociado a la organización económica, social y cultural hace considerar al intercambio como un fenómeno integral en la vida de los *hñähñö*.

A continuación, en los siguientes apartados se desarrollarán cada uno de los espacios de obtención de productos: el monte, las milpas, los huertos familiares; los talleres artesanales y la Central de Abastos, para comprender que el entorno natural juega un papel fundamental, ya que es la principal fuente de donde se obtienen recursos, y que son estos los que caracterizan al tianguis del trueque, por ser los recursos obtenidos directamente de la naturaleza.

### 3.3.1.1 Monte

En San Mateo Capulhuac la presencia de montañas es muy recurrente en el paisaje. Recordemos que esta comunidad se encuentra enclavada en una de ellas, la cual corresponde a la cadena montañosa formada en la sierra de Monte Alto-Las Cruces. Entre los montes que destacan y que son cercanos a la comunidad encontramos monte Cervantes, Columna, Lechuguilla, Diario, Mato Rayo y Cerro Iglesia Vieja (cfr. Fabila, 1986: 22).



**Mapa 2.** Orografía del municipio de Otzolotepec. (Fabila Mondragón, 1986: 22).

Debido a que el paisaje se caracteriza por ser montañoso, la vegetación es muy variada. Los informantes han referido: “Aquí en Capulhuac, nadie se muere de hambre, siempre hay algo que comer, con que no nos falte el maíz, lo demás ya es más fácil; podemos ir al monte por hongos o juntamos

quelites [...]” (Entrevista realizada a la señora Rosa Montes de Oca, el 17 de mayo de 2017, en San Mateo Capulhuac, edad: 48 años).

Para el caso de la actividad del trueque, el monte juega un papel fundamental pues es el primer lugar donde los *hñähñö* obtienen recursos para su consumo o para ofrecerlos en el tianguis. Del monte se obtienen los hongos en diversas presentaciones, así como los quelites y la leña. Los hongos y quelites se dan exclusivamente en temporada de lluvias, y los vendedores tardan más de medio día en ir a recolectarlos:

Cuando es tiempo de lluvias subo al monte acompañada por mis hijos, ya sea por hongos o quelite; cuando vamos por hongos subimos temprano, como a eso de las 8:00 de la mañana, y vamos bajando a las 4:00 de la tarde aproximadamente con tres o cuatro botes llenos de hongos (Entrevista realizada a la señora Cleotilde Roque, el 9 de junio de 2016, en el tianguis de Villa Cuauhtémoc, edad: 56 años).

En la cita podemos notar cómo es el proceso de recolectar hongos; cuando se visita el monte debe valer la pena para bajar con el recurso suficiente y abastecer a sus clientes. Aunque pareciera fácil, no lo es, pues los informantes refieren que para juntar hongos hay que conocerlos y saber cuáles son buenos y malos porque estos últimos no se llevan al tianguis. Lo mismo sucede con los quelites.

La recolección de la leña es el proceso más cansado, y es un trabajo que les corresponde sobre todo a los hombres por el esfuerzo físico que implica. Es preciso señalar que la explotación de la madera se efectúa en árboles que ya no tienen vida; se extrae principalmente el ocote y las varas para la realización de escobas.

Para adentrarse en el monte las personas realizan un pequeño ritual que no va más allá de rezar una oración, siempre con mucho respeto, en donde piden permiso a la naturaleza para subir y extraer solo los recursos

necesarios que esta tiene para brindarles. Se tiene la creencia de que, si no se le pide permiso, la montaña se puede enojar y las personas ya no regresan.

### **3.3.1.2 Milpas**

En la comunidad de San Mateo Capulhuac aún se pueden observar grandes extensiones de terreno; la mayoría todavía son trabajados, es decir, utilizados para los cultivos. El maíz y el haba son los productos más recurrentes. La siembra de maíz ocurre de febrero a marzo, la temporada de lluvias inicia en el mes de mayo y culmina a mediados de agosto, de acuerdo con el ciclo agrícola; durante los primeros meses, la milpa es deshierbada de forma periódica para permitir el crecimiento del maíz y de haba.

Hasta que la milpa produce los primeros elotes (mazorca tierna), los pobladores dependen de las reservas de maíz provenientes de la cosecha pasada y de los recursos que brinda el monte. Resulta puntual señalar que, en las milpas, al igual que en el monte, se dan ciertas plantas silvestres alimentarias como los quintoniles, paletaria, cenizos, trébol, corazones y nabos, que son parte de la clasificación de los quelites.

Las relaciones clientelares permiten el flujo de los recursos silvestres locales en todas las direcciones: de esta manera ocurre el trueque. Los recursos que ofrecen los *hñähñö* son hasta cierto punto fáciles de obtener por encontrarse en su entorno, pero para la otra parte, es decir, los compradores, estos productos son valorados por ser completamente naturales.

### 3.3.1.3 Huertos familiares

Es preciso aclarar al lector que para efectos de la investigación los huertos familiares se han diferenciado de las milpas, pues se puede pensar que son lo mismo. En el apartado anterior me limité solo a abordar los cultivos referentes al maíz y el haba. En este hacemos referencia a los árboles frutales que encontramos en la mayoría de las casas, las nopaleras y, en algunos casos, invernaderos que las familias han implementado.

Los huertos familiares también representan un lugar de obtención de productos. Cabe señalar que los recursos obtenidos en estos espacios son muy solicitados en el tianguis. Los árboles frutales son parte del paisaje de la comunidad *hñähñö*; encontramos que en los traspatios de las casas hay árboles de capulín, principalmente, pero también están los de peras, duraznos, ciruelos, manzanas y granadas.

Los capulines son muy representativos de la comunidad; esto se puede observar desde la alusión al significado náhuatl de la palabra *Capulhuac*: “Canal de capulines”. Cuando llega la temporada de lluvias, por lo general para el mes de junio, los puestos del tianguis se abastecen de botes de capulines, y son los que se acaban primero al igual que los hongos; así lo refiere nuestra informante:

Un día vinieron unas personas de San Pedro Tultepec que querían cambiar frijol y lenteja por capulines; llegamos a un acuerdo: cada bolsa (frijol y lenteja) la pusimos a 15 pesos que equivalen a la medida de una lata de sardina llena de capulines. Ese día se llevaron poco más de la mitad del bote que traía (Entrevista realizada a la señora María Dolores Luis Matías, el 9 de junio de 2016 en el tianguis de Villa Cuauhtémoc, edad: 57 años).

Además de los frutos que les otorgan los árboles frutales a los *hñähñö*, también se pueden apreciar en el paisaje de San Mateo Capulhuac las nopaleras. En el tianguis se ofrecen nopales criollos; su precio varía ya que depende de varios aspectos como su tamaño: sin son grandes se ofrecen



menos, y si son pequeños se dan más; además, pueden ser cambiados ya pelados o con espinas, esto también se refleja en el precio que establece el vendedor.

Actualmente se ha dado un mayor impulso a los invernaderos, debido a que la época de lluvias y secas se ha diversificado. Al respecto, los hñähñö comentan que el tiempo cambia, y ahora la época de lluvias se adelanta o se atrasa; es por esto que les han funcionado los invernaderos para tener un mayor control sobre sus cultivos.

### **3.3.2 Taller de artesanías**

Hace aproximadamente dos décadas se formó un taller de artesanías<sup>9</sup> en la comunidad de San Mateo Capulhuac. Se debe aclarar que antes de este taller las personas ya realizaban artesanías por su cuenta, de manera individual; sin embargo, con el tiempo la gente decidió conformar grupos y hacer crecer el taller.

Sin duda alguna los pobladores de San Mateo Capulhuac han desarrollado su capacidad creativa al máximo pues la variedad de productos que ofrecen en el tianguis es inmensa. Se ha mencionado anteriormente que la incorporación de lo producido en los talleres artesanales al tianguis se debe, en gran parte, a los escasos recursos naturales del monte o la milpa en determinados periodos, principalmente en tiempo de secas.

En el taller de artesanías se elaboran un sinfín de objetos para la vida cotidiana, principalmente ornamentos. Es relevante resaltar que se utilizan materiales como el ocoxal, la palma, varas y madera. Los objetos que se

---

<sup>9</sup> Son artículos elaborados por los mismos hñähñö con materiales provenientes de la naturaleza como lo es la palma, el ocoxal, la madera, varas, entre otros. Estos objetos se diferencian de los demás por ser hechos manualmente, con el ingenio de estas personas, sin la utilización de máquinas o procesos más complejos, y por recurrir a materiales hasta cierto punto natos de la región.

ofrecen en el tianguis son muy bien aceptados por la gente, aunque los productos ofrecidos también varían según la temporada.

La implementación del taller abrió una oportunidad más, tanto para los *hñähñö* como para las personas que asisten al tianguis a abastecerse de lo necesario, pues la variedad de productos ofrecidos ha incrementado gracias a los nuevos espacios de obtención.

Los objetos realizados en el taller son aretes, collares, pulseras, bolsas y canastas, todo esto elaborado con ocoxal; servilletas bordadas en punto de cruz, y en temporada navideña se hacen pequeñas casas de madera para los nacimientos, renos y coronas de adviento elaborados con varas, juguetes de madera, entre otros.

### **3.3.3 La Central de Abastos de Toluca**

La Central de Abastos de Toluca es un conglomerado de bodegas y locales comerciales, donde se ofrece la más completa variedad de productos y servicios en la región. La venta principalmente se da por mayoreo; aquí es donde asisten los comerciantes de zonas alejadas para comprar lo necesario, regresar a su lugar de origen y revender los productos. Esta Central se ubica cerca del Aeropuerto Internacional de Toluca, sobre la vialidad José López Portillo, km 4.5.

Actualmente, la Central de Abastos de Toluca juega un papel relevante en el desarrollo de la práctica del trueque; debemos resaltar que la cercanía de esta con el municipio, y también la comunidad *hñähñö* se encuentra relativamente cerca, aproximadamente a 25 minutos de San Mateo Capulhuac. Este es un aspecto puntual porque gracias a su proximidad pueden asistir a ella un gran número de personas para la compra de productos, y posteriormente revenderlos o cambiarlos en el tianguis del trueque de Villa Cuauhtémoc.

La idea de asistir a la Central de Abastos a adquirir recursos, para posteriormente revenderlos en el tianguis, surgió a partir de que los comerciantes notaron que la temporada de lluvias se atrasaba y, por tanto, no había recursos para ofrecer; o bien, cuando llegaba el tiempo de secas la mayoría dejaba de ir al tianguis porque simplemente “ya no había qué llevar a cambiar”.

La diferencia en los productos que son obtenidos de este lugar a los que son extraídos de la naturaleza es notoria; incluso las personas que visitan el tianguis del trueque mencionan que la razón por la que realizan el intercambio es porque pueden obtener productos naturales, que se dan en un ambiente lejano a su contexto. Por eso cuando llevan recursos de la Central, algunas personas prefieren no comprar ni cambiar.

Lo anterior representa para los vendedores una dificultad, pues su trabajo es valorado por ofrecer productos del monte considerados naturales y, al modificar el lugar de procedencia de los bienes, las ventas bajan.

### **3.4 Dinámica del tianguis**

El tianguis de Villa Cuauhtémoc es el más representativo del municipio; se caracteriza por ser el más grande y de mayor afluencia de personas los días de plaza (jueves y domingo). Cámara Barbachano define al tianguis como un sitio de distribución predominante de productos perecederos, con la presencia de ‘regatones’, mercaderes y comerciantes ambulantes; también destaca la participación de una considerable población indígena. A las plazas acude gente que no vive en el lugar, que no tiene qué comprar en su propia localidad, e intercambia mayoritariamente a base de dinero o trueque (1966: 274).

Si bien cada tianguis tiene particularidades, existen elementos generales que pueden ser observados: a) tienen una estructura física sólida que los delimita; b) existen 'días de plaza' en los que concurren más vendedores que los habituales; c) en los días de plaza acuden vendedores y compradores de zonas aledañas, muchos de ellos indígenas; d) los sitios en donde se encuentran ubicados los mercados son principalmente cabeceras municipales; e) al interior del mercado las personas reconocen una clasificación para los vendedores no establecidos o sin un puesto fijo, como 'propios', 'regatones' y 'ambulantes'; f) se intercambian productos; y g) en el mercado, a pesar de la sencillez del puesto y de los productos que se ofrecen, se cobra un impuesto por uso de suelo a los puestos fijos, este depende del tamaño del puesto y de su giro. En el caso de los puestos que realizan trueque no se les cobra ninguna cuota, pues los comerciantes refieren que han llegado a un acuerdo con el Ayuntamiento para no pagar, siempre y cuando asistan al tianguis con productos nativos, o bien 'orgánicos' de la región.

La dinámica del tianguis de Villa Cuauhtémoc comprende los elementos mencionados líneas arriba; sin embargo, aspectos como el tiempo que los comerciantes de trueque permanecen en el tianguis resulta relevante, pues es distinto al de los comerciantes de puestos fijos, así como los medios de transporte utilizados para llevar al tianguis los productos, las relaciones clientelares y el papel de las autoridades; estos son aspectos puntuales que a continuación se explican.

### **3.4.1 Tipos de vendedores**

Resulta puntual aclarar al lector que los tipos de vendedores referidos en este estudio son los que realizan trueque, y se omiten a aquellos quienes se identifican por no realizar esta actividad regularmente y tener un puesto más o menos amplio y fijo en la plaza. La tipología de comerciantes utilizada en

esta investigación se basa en la desarrollada por Malinowski y De la Fuente (1957: 112-132), quienes hacen referencia a los vendedores no establecidos, clasificados en tres tipos:

1) Los vendedores 'propios', quienes traen productos provenientes de sus comunidades o de zonas aledañas a sus localidades. Más de la mitad de los vendedores registrados son 'propios'. Pueden ser productores o acopiadores de los productos de su propia comunidad, los que posteriormente son llevados a los mercados. En los mercados la gente los identifica como gente que viene 'del monte', con productos 'limpios', no regados con aguas residuales.

La mayoría de los vendedores 'propios' son mujeres; algunas acuden solas, otras con sus hijos, y pocas con sus parejas. La mujer es la pieza clave en la unidad familiar de zonas rurales al cultivar y cosechar productos de traspatio y en la recolecta de plantas de la milpa (aunque el hombre también juega un papel determinante en estas actividades, como ya se mencionó en el apartado referente a los roles que cada integrante desempeña); asimismo, junto con sus hijos, y en algunos casos esposos, colectan recursos vegetales del bosque que posteriormente intercambian en mercados locales para ayudar a complementar el gasto familiar.

[...]en mi casa tengo árboles frutales de granada, capulín, pera y manzana. Me son de gran ayuda porque cuando es temporada los corto y los traigo a cambiar. Yo casi no voy pal' monte, [solo] lo que junto de los árboles o de la milpa... (Entrevista realizada a la Sra. Adelaida, el 9 de junio de 2016, en el tianguis de Villa Cuauhtémoc, edad: 45 años).

En ocasiones estos vendedores compran una caja de fruta o verdura de temporada y van a 'cambiar', tal y como se ha explicado en el apartado referente a la Central de abastos de Toluca. Por tanto, una vendedora 'propia' también puede vender productos que provienen de un origen diferente al suyo (véase fotografía 6).



**Fotografía 6.** Vendedor 'propio' en el tianguis de Villa Cuauhtémoc. (Becerril Evaristo, junio de 2016).

2) Los 'regateadores' o 'regatones' son vendedores que compran a los vendedores 'propios' en sus localidades, o bien, compran productos provenientes de zonas de producción agrícola intensiva. Se registraron pocos regatones en el tianguis.

3) Los ambulantes son vendedores 'propios' o 'regatones' que se caracterizan por ofrecer sus productos deambulando por todo el mercado. Es común en todos los mercados encontrar vendedores ambulantes que ofrecen ajos o frutas de temporada. En el tianguis de Villa Cuauhtémoc no hay un producto establecido para los vendedores ambulantes (véase fotografía 7).



**Fotografía 7.** Vendedor 'ambulante' de algodones de azúcar, tianguis de Villa Cuauhtémoc. (Becerril Evaristo, agosto de 2015).

Los vendedores mencionan que cuando hay poca venta ofrecen sus productos a los comerciantes de la plaza que cuentan con un puesto fijo, o bien entre ellos mismos, aunque esta opción no es tan viable ya que son productos similares; así lo refiere la señora Cristina:

Hoy la venta estuvo floja. Ya era la una y casi no había cambiado ni tampoco vendido mucho. Hoy bajé con granadas y ocote, entonces me fui para la plaza y cambié dos montones de granadas por un cuarto de carnitas (Entrevista realizada a la Sra. Cristina Álvarez Hernández, en el tianguis de Villa Cuauhtémoc, el 13 de agosto de 2015, edad: 43 años).

Los informantes refieren que hay ocasiones donde no asiste mucha gente al tianguis y, por tanto, ellos se las ingenian para poder obtener lo que requieren; como lo notamos en la cita anterior, los *hñähñö* optan por ofrecer sus productos en los puestos fijos y de esta manera obtienen algo que les hace falta. A veces les resulta difícil, ya que la gente prefiere recibir un pago con dinero en efectivo que en especie.

### **3.4.2 Distribución de los comerciantes**

En el capítulo dos ya se han mencionado las principales características del tianguis de Villa Cuauhtémoc; sin embargo, cabe aclarar que para efectos de esta investigación se ha dividido en dos partes la plaza; la primera es aquella donde se establecen los comerciantes que tienen un puesto fijo con productos. Y la segunda donde el trueque es la principal, más no la única, forma de intercambio. Asimismo, en lo que concierne a este apartado, solo se hará referencia al tianguis del trueque, ya que en el capítulo dos se habló del tianguis en general.

El tianguis municipal de Villa Cuauhtémoc se ubica cerca del palacio municipal de dicha población, donde se extiende con puestos establecidos, así como flotantes en las calles circundantes los días de plaza (jueves y domingo). La mayoría de puestos vende frutas, verduras y comida preparada, y también hay puestos de hierbas medicinales, productos naturistas, ropa, calzado, discos, flores, entre otros.

Una calle aledaña al tianguis la ocupan los vendedores de San Mateo Capulhuac en donde ofrecen recursos vegetales que provienen de muy diversos puntos. De este tipo de vendedores se establecen alrededor de 50 a 60 puestos con diversos productos comestibles, según la temporada del año, tales como capulines, duraznos, peras, quelites, xoconostle y hongos. Hay un solo puesto constante que únicamente vende pan casero. Como en todos los mercados y tianguis, también se ponen puestos ocasionales de personas que ofrecen productos medicinales novedosos, como el palo de víbora.

La calle Aldama es la destinada para esta actividad; está ubicada a un costado de la Iglesia. Resulta puntual señalar que a lo largo del tiempo los comerciantes han ocupado distintos espacios aledaños a la plaza principal, así lo refiere la señora Mari:



Hace unos 40 años recuerdo que nos dejaban un espacio muy reducido para nuestros productos en la calle donde está la primaria; luego, nos movieron a la calle Benito Juárez por donde está la terminal de los camiones, [pero] no nos prestaban atención, íbamos de aquí para allá (entrevista realizada a la señora María Dolores, 58 años, en el tianguis de Villa Cuauhtémoc, el 13 de agosto de 2015).

En la cita anterior notamos que no había un reconocimiento para esta práctica por parte de las autoridades, pues les asignaban cualquier espacio disponible; sin embargo, hoy en día ya cuentan con una calle específica para el tianguis del trueque, y por tanto esta actividad es más reconocida por la población en general.

Hace aproximadamente dos décadas que los comerciantes buscaron la manera a partir de la cual el Ayuntamiento les asignara un espacio específico para aquellos que realizan trueque. Por tanto, en la actualidad podemos diferenciar la calle donde los *hñähñö* de San Mateo Capulhuac ofrecen sus productos a través del intercambio.

En esta calle los vendedores no tienen un lugar asignado. Los informantes mencionan que dependiendo la hora en la que llegan al tianguis se van acomodando; sin embargo, sí es primordial llegar temprano para obtener un lugar apropiado para las ventas:

Aquí nadie tiene un lugar; conforme uno va llegando se acomoda para poner el puesto, por eso yo trato de llegar siempre antes de las 7 de la mañana cuando es temporada de lluvias porque se llena toda la calle, y si no te apuras te dejan hasta el final.

Los vendedores establecen sus puestos en el suelo con un espacio de aproximadamente de un metro por vendedor, colocan una manta y posteriormente acomodan los productos que van a ofrecer. A lo largo de la calle Aldama podemos observar sobre las banquetas puestos de hongos, plantas ornamentales, servilletas bordadas, quelites, madera, escobas de vara, pan, entre otros (véase fotografía 8)



**Fotografía 8.** *Tianguis del trueque, calle Aldama (Becerril Evaristo, agosto 2016).*

### **3.4.3 Los días y las horas del trueque**

No existe un horario fijo para los comerciantes; en temporada de lluvias, cuando el tianguis del trueque está en apogeo, los vendedores llegan entre 6:30 y 7:00 de la mañana a instalarse, y aproximadamente a las 2:00 de la tarde ya habrán terminado de vender o cambiar sus productos. Observamos que durante la época de lluvias existe un mayor movimiento comercial, pues los pobladores de San Mateo Capulhuac tienen mayores recursos para ir a ofrecer al tianguis, y por tanto la gente asiste a este ante una mayor diversidad de productos vegetales, principalmente.

Durante la época de secas las ventas bajan debido a que no hay suficientes recursos vegetales para llevar al tianguis a ofrecer; por tal razón, los vendedores optan por dejar de asistir entre los meses de enero a marzo, o bien implementan estrategias para 'tener algo que ofrecer'; asimismo, el horario no es el mismo al de la época de lluvias; los comerciantes llegan un

poco más tarde, aproximadamente a las 8:00 de la mañana, y se van a las 5:00 de la tarde; algunas veces con producto que no vendieron. Los informantes refieren que cuando no hay ventas optan por ir personalmente con los comerciantes de los puestos fijos y hacer trueque.

A pesar de que los pobladores de San Mateo Capulhuac llegan desde muy temprano al tianguis, las ventas no comienzan en ese momento; existe un horario que va de las 11:00 am. a la 1:30 de la tarde cuando notamos un mayor movimiento en el tianguis del trueque. Doña Adelaida nos refiere: “Quien vendió o cambio en ese horario ya la hizo, ya después es más difícil que acabes con todo lo que traes a ofrecer” (entrevista realizada a la señora Adelaida, 52 años, en el tianguis de Villa Cuauhtémoc, julio 2015).

#### **3.4.4 Relaciones clientelares**

En apartados anteriores se ha enfatizado la idea de no considerar al tianguis como un espacio exclusivo del aspecto económico, donde solo se manifiesta la economía local y regional, o bien, como sistema de abastecimiento y distribución de bienes. Se ha propuesto mirar al tianguis también como punto de reunión y de establecimiento de relaciones sociales. Este último aspecto es el que interesa desarrollar en este apartado.

Resulta puntual hablar de las relaciones sociales que surgen en el tianguis de Villa Cuauhtémoc mediante el trueque porque de esta manera entendemos que, aunque nos parezca extraño, en esta práctica no solo se intercambian productos y servicios, también conocimientos, experiencias, anécdotas, estilos de vida, entre otros, que permiten crear relaciones clientelares no solo limitadas al simple intercambio económico.

Yuribia Velázquez utiliza la noción de persona como una construcción relacional, colectivamente constituida y culturalmente determinada, que es útil para establecer vínculos particulares entre el ser humano y su entorno.

Esta visión establece a la persona como “un complejo de relaciones sociales” (Radcliffe-Brown, 1974: 212) intrínsecamente relacionado con el reconocimiento social dentro del sistema de derechos y de responsabilidades, por una parte, y, por otra, con los valores sociales.

El individuo es definido como un ente biológico poseedor de autonomía, de sus atributos personales, de su cuerpo y de su mente; y es directamente responsable de sus propias acciones, que lo convierten en un sujeto activo. Este sujeto surge en un estado presocial, natural, y necesita formar relaciones sociales para lograr ciertos fines que requieren someterse a los principios y valores de la sociedad donde ha nacido.

Para el caso de los comerciantes que realizan trueque les resulta necesario formar relaciones clientelares, ya que no solo están asegurando los intercambios comerciales futuros, sino también afianzan lazos de amistad y reafirman su identidad, lo que da como resultado la reproducción social y cultural.

De acuerdo con Catharine Good, las relaciones sociales se construyen por medio de la circulación del trabajo o *tequitl*, y por medio de la reciprocidad entendida como la acción de amar y respetar (*tlazohtla*, *tlacaiitla*). Los lazos biológicos, jurídicos y rituales que convencionalmente se enfatizan en los estudios de parentesco y de compadrazgo son presentes, pero su relevancia es secundaria, y los vínculos sociales dependen más bien del flujo del trabajo. En el contexto local las relaciones entre las personas y las formas de organización social no se fundamentan en hechos biológicos o rituales; constantemente las generan por medio de sus acciones a través del tiempo.

La visión nahua expuesta en la investigación de Good determina que cada persona recibe constantemente los beneficios del trabajo de otros, y comparte con otros los beneficios de su propio trabajo. Dar y recibir trabajo

o *tequitl* es el factor principal que genera toda relación social. Esta circulación de energía está expresada en cualquier actividad humana, tanto en las lujosas fiestas regionales como en las relaciones íntimas de una familia.

En el tianguis del trueque observamos que los *hñähñö* mediante el intercambio generan relaciones; algunas veces los productos utilizados para el cambio no cumplen con la función de equivalencia; sin embargo, lo relevante es mantener la relación con el cambista, 'no dejarlo ir' como lo menciona doña Elvira:

Un día vinieron unas señoras de San Nicolás Tolentino que traían comida preparada: nopales, arroz, habas y quelite frito; querían que les cambiara por capulines, al principio yo no quería porque son cosas que nosotros consumimos, después recordé que mi abuelita me decía que a veces nos va a convenir y otras no, pero siempre debemos cambiar los productos, porque las que perdemos somos nosotras mismas (entrevista realizada a la señora Elvira Álvarez, 56 años, San Mateo Capulhuac, el 3 de septiembre de 2016).

La cita anterior expresa cómo crean y mantienen sus relaciones clientelares, pues cuando hace referencia a que son ellas (vendedoras) las que pierden, no se está refiriendo precisamente al aspecto económico, sino a aquel quebranto de su relación con esa persona; lo que interesa es cuidar al cliente que continúe frecuentado el tianguis del trueque, conservar su amistad. El aspecto emotivo y valorativo (el amor y el respeto) constituye el eje fundamental que genera y mantiene las relaciones sociales, y que a la vez las hace visibles y empíricamente observables.

En el apartado de reciprocidad ya se ha hablado de 'amar' y 'respetar', lo que significa compartir el trabajo y los bienes con él o ella. Son las acciones específicas, concretas de reciprocidad, que constituyen las relaciones humanas. El amor y el respeto no pueden existir como

sentimientos afectivos en abstracto; se tienen que expresar al nutrir una relación de intercambio mutuo de trabajo y bienes.

De acuerdo a sus construcciones culturales del trabajo, amor y respeto, los nahuas consideran las relaciones sociales como la fuente original de toda riqueza. La prosperidad tanto individual como colectiva depende de mantener y acelerar el flujo de trabajo. Su circulación, en un incesante proceso de intercambio, vincula a los participantes cada vez más estrechamente con el grupo social (cfr. Good, 1988) y define a la comunidad.

La conceptualización de las relaciones sociales como recursos productivos abre muchas opciones de elaboración cultural y crea esferas nuevas de inversión en épocas de prosperidad. Endeudar a otros y endeudarse con otros permite que cada persona cultive sus redes sociales para poder acceder al trabajo y recursos necesarios en el futuro. A eso se debe el fenómeno generalizado de la excesiva generosidad: dar mucho es una estrategia para lograr influencia sobre otros y asegurarse frente a un futuro incierto e imprevisible. Invertir los bienes personales y el trabajo en el intercambio es una estrategia para extender y consolidar las relaciones sociales.

Good (2008: 6) propone que, entre los nahuas de Guerrero, [...] una persona se define por el trabajo que realiza, por cómo trabaja, en qué trabaja y lo que produce. Su ser se expresa y se conoce por todas sus acciones, y por los frutos de su trabajo en un sentido amplio. En este contexto cultural, el trabajo mismo y los beneficios del trabajo se socializan, siempre se comparten con otros, y a la vez que da, cada persona también recibe los beneficios de los esfuerzos de los demás. Una persona no puede trabajar sola, para sí misma, sino que siempre está inmersa en intercambios recíprocos de dar y recibir trabajo desde que nace hasta que muere. La

vida de una persona, y su identidad social se construyen en este contexto de “trabajo” que realiza, comparte y recibe con otros seres humanos y no humanos.

### **3.5 Tipos de medidas**

Resulta puntual hablar de los tipos de medidas utilizadas en el trueque realizado en el tianguis de Villa Cuauhtémoc, porque la medida adoptada depende del producto a intercambiar. Además, pareciera que en este contexto las ideas impuestas por el capitalismo no existieran, pues se observan mecanismos hasta cierto punto complejos para llevar a cabo el ‘cambio’.

A lo largo del año observamos una amplia variedad de productos de temporada ofrecidos en el tianguis, y otros tantos considerados ‘orgánicos’ por provenir de la naturaleza, es decir, que no han sido procesados, además de las artesanías elaboradas por los *hñähñö*, las plantas medicinales y la leña. Para todos estos bienes existe una medida o unidad de intercambio establecida por los vendedores.

Es relevante mencionar que los tipos de medidas son variables con cada vendedor, pues si bien todos utilizan los mismos utensilios para medir los productos, algunos pueden establecer otras equivalencias; en otras palabras, si en un puesto una lata de acero (sardina) llena de capulines equivale a 10 pesos, en otro esa misma medida puede variar de 15 a 20 pesos.

Otro aspecto que influye es la generalidad de aceptación; lo mismo que sucede con los productos es con los tipos de medidas, es preciso que el utensilio funcione como un equivalente de los productos que no están presentes en el tianguis de trueque. Por tanto, observamos que en el tianguis

se pueden cambiar capulines por carne de cerdo, siempre y cuando se establezca un acuerdo entre las partes que realizan trueque.

### **3.5.1 Montón, manojo, puño, pieza, cuarillo, huacal, bolsa, cubeta, bote, vasos, bandeja y lata**

Dependiendo de los productos, éstos se pueden intercambiar por pieza, manojo, montón, puño, vasito, jícara, bolsa, cubeta, huacal, costal, lata de acero estas se refieren a las latas de sardina o atún. Cada vendedor elige su medida, y ésta puede diferir significativamente del que usa otro. La única medida invariable es la que implica el uso de una báscula.

En la siguiente fotografía observamos cómo los *hñähñö* acomodan sus productos de acuerdo a las medidas arriba señaladas, por lo regular se utiliza más el 'montón'. Los comerciantes colocan pequeños montones de cierto producto al cual le otorgan un valor, para que cuando llegue el momento de cambiar se establezca una equivalencia con lo que la otra parte ofrezca.



**Fotografía 9.** Productos acomodados por 'montón' equivalentes a 10 pesos. (Becerril Evaristo, agosto de 2015).



En la fotografía anterior observamos cómo está colocada una manta sobre el suelo y hay granadas, quintoniles y ocote acomodados en montones; cada uno vale 10 pesos, y cuando se realice la negociación la otra persona tendrá que adaptarse a esa medida. La señora María Dolores nos explicó, al respecto, que:

Cada puesto tiene sus medidas; la gente que viene a cambiar ya sabe dónde le conviene, porque por ejemplo yo que traigo hongos les despacho bien, cada montón vale 10 pesos de los hongos chicos, los grandes ya v alen más, pero si vas a otros puestos te van a dar un montón más chico, la gente tiene maña (entrevista realizada a la señora María Dolores, 57 años, en el tianguis de Villa Cuauhtémoc, el 9 de junio de 2016).

En la siguiente fotografía observamos el puesto de la señora María Dolores, quien menciona cómo se da la venta de hongos: estos están acomodados por montón, y hay una gran variedad. En este caso la señora está indicando los montones que quiere a cambio; esto posteriormente de haber llegado a un acuerdo. El trueque se dio a partir de una bandeja de manzanas de tamaño regular por dos montones de hongos.



**Fotografía 10.** Doña Cleotilde, quien cambió dos montones de hongos por una bandeja de manzanas. (Becerril Evaristo, agosto de 2015).

Un solo producto se puede vender con distintas medidas; pero algunas hierbas, como los quelites, únicamente se venden por manojo. Con respecto a la leña, se observó que esta se vende o intercambia por pieza o por 'carga', variando el concepto *carga* entre vendedores; por ejemplo, para unos puede ser de cien troncos delgados atados, o unos 10 troncos gruesos de encino de unos 80 centímetros de largo.

Las plantas ornamentales se venden por pieza y los musgos utilizados en los nacimientos de Navidad se venden por montón. En el caso de las plantas medicinales, el tipo de medida depende de la disponibilidad temporal, del lugar de donde provienen, y la cantidad de dinero que se destine para su compra. Cuando las plantas medicinales son frescas se ofrecen por manojo; si son plantas secas, por montón o puño; y si son preparados, (una mezcla de varias especies de plantas) se venden por 'tanto', bolsita o pieza, dependiendo de la cantidad de producto y dinero que solicite el comprador.

Las plantas medicinales se consiguen 'frescas' o 'secas' debido a su disponibilidad temporal y geográfica. Por ejemplo, las plantas que provienen de distintas localidades aledañas a San Mateo Capulhuac se consiguen frescas en la época de temporada, y se dejan secar para tener disponible el producto durante todo el año. Además de las plantas medicinales, también los recursos comestibles tienen otros tipos de presentación a la venta; se pueden comprar frescos, fritos, cocidos o preparados.

La mayoría de productos se intercambian o venden frescos; sin embargo, encontramos en el tianguis productos preparados como quelites cocidos y nopales; estos últimos se pueden cambiar de distintas maneras: cocidos y preparados en ensaladas, o bien frescos, pelados y sin pelar.



**Fotografía 11.** Hongos denominados 'clavitos' ofrecidos en montón. (Becerril Evaristo, agosto de 2015).

En la fotografía anterior observamos cómo se están cambiando hongos; está colocada la manta en el suelo, y los hongos están acomodados por montón. Hay una gran variedad de estos; los que se muestran en la imagen se llaman 'clavitos', y los *hñähñö* refieren que son uno de los productos que más demanda generan en el tianguis.

### **3.6 Medios de transporte utilizados para llevar los productos al tianguis**

Un factor relevante en el desarrollo de la práctica del trueque son los medios de transporte, porque la distancia que hay entre la comunidad de San Mateo Capulhuac y el tianguis ubicado en la cabecera municipal es relativamente lejana.

Hoy en día existe una gran variedad de transporte público, lo que ha permitido que los comerciantes se desplacen con mayor rapidez; sin embargo, no siempre ha funcionado de la misma manera. Anteriormente la manera de llegar al tianguis era caminando, lo cual implicaba mayor

tiempo y un esfuerzo extra; asimismo, a las personas que tenían la posibilidad de tener un animal de carga les resultaba mucho más fácil trasladar sus productos. Cabe señalar que no todos tenían ese privilegio, pues mantener a estos animales también implicaba cierta inversión.

### **3.6.1 Los animales de carga**

En San Mateo Capulhuac es común observar a las personas andando por la comunidad con caballos o burros cargados de leña, o bien bajando del monte. Estos animales han sido parte fundamental en la actividad del trueque, y no es porque estos se intercambien, sino que cumplen la función de transportar los productos que en ocasiones resultan muy pesados de llevar hasta el tianguis.

Los animales de carga han resultado de gran ayuda; algunos vendedores han señalado que cuando eran niños sus abuelos los llevaban al tianguis y en los burros cargaban sus productos. Así lo refiere la señora Mari:

Recuerdo que cuando tenía 10 años, aproximadamente, mis abuelitos me llevaban al tianguis a cambiar capulines o leña. Era un poco difícil porque bajábamos caminando a Villa y antes no había camino, andábamos en las veredas de las milpas y luego en Santa María había un río que teníamos que atravesar. Los animales nos eran de gran ayuda porque servían para que cargaran los botes de capulines o la leña (entrevista realizada a la señora María Dolores Luis Matías, el 9 de junio de 2016 en el tianguis de Villa Cuauhtémoc, edad: 57 años).

En la cita anterior notamos cómo los animales de carga cumplían con una de las funciones principales para realizar el trueque en el tianguis. En la actualidad, los comerciantes ya no llevan sus productos al tianguis en burro o caballo, pero aún son utilizados para ir al monte a juntar leña.

### 3.6.2 Autobús

En el apartado anterior se enfatizó la idea de que los medios de transporte son fundamentales para llevar a cabo la práctica del trueque. Hoy en día el autobús es el principal medio de transporte utilizado por los *hñähñö* para llevar sus productos al tianguis. Aproximadamente treinta años atrás, los animales de carga dejaron de cumplir con esta función porque fueron remplazados por los camiones.

La gente aún recuerda cómo hace tiempo los autobuses bajaban de la comunidad de San Mateo Capulhuac repletos de vendedores, con las cargas de leña colocadas en la parte superior del transporte:

Los días que tocaba plaza en Villa uno se tenía que apurar porque a las 6:30 de la mañana salía el camión de aquí de Capulhuac y se llenaba muy rápido; todos querían ganar lugar y acomodar los botes de capulín o de hongos y las cargas de leña. Me acuerdo que había personas que se iban en la puerta del camión (entrevista realizada a la señora Sara Guerrero Arzate, el 17 de marzo de 2017, en San Mateo Capulhuac, edad: 60 años).

En la actualidad lo referido en la cita anterior se ha modificado porque hay más transporte; sin embargo, se observa cómo los vendedores comienzan a abordar los autobuses desde muy temprano. Este es un aspecto puntual que permite diferenciar a los *hñähñö* que venden y cambian en el tianguis, a los comerciantes de la plaza 'fija', pues su puesto es grande y la mayoría de estas personas cuentan con una camioneta particular para transportar su mercancía.

### 3.7 Aspectos simbólicos: el idioma

Durante el desarrollo del trabajo se ha enfatizado la idea de considerar el trueque como un fenómeno integral; no solo se trata de una simple acción económica, sino que se involucran más elementos, los cuales hemos

denominado *simbólicos*. Los estudios sobre el tema habían puesto poca atención en las cuestiones simbólicas ligadas a la identidad *hñähñö* expresada a través de la práctica del trueque.

Con anterioridad, ya se ha resaltado que los *hñähñö* han desarrollado estrategias ecológicas, económicas, sociales, políticas y religiosas que les permiten mantenerse y reproducirse eficazmente. La identidad étnica se convierte en un recurso que garantiza la cohesión social y la producción.

Un aspecto fundamental entre los vendedores del tianguis del trueque radica en hacer de este espacio una representación de ellos mismos; en otras palabras, el tianguis es para los *hñähñö* un lugar donde asisten para vender e intercambiar sus productos, pero también es una oportunidad de hacerse visibles, de mostrarse tal como son, de dar a conocer sus costumbres, tradiciones, ideas, manera de vestir y su idioma; todo esto de manera inconsciente; sin embargo, estos elementos forman parte sustancial del fenómeno del trueque.

Respecto a lo anterior, es pertinente retomar la propuesta de Strathern (1988) para abordar a las sociedades donde la persona es vista y vivida como un ser interdependiente. Esta visión también explica el comportamiento de grupos actuales de origen indígena en México, en donde las relaciones sociales se hacen evidentes, visibles y analizables en el marco de su expresión en la vida social.

En este apartado nos limitamos a desarrollar un solo elemento de los simbolismos que forman parte del trueque: el idioma. Este es un aspecto que integra la identidad *hñähñö*, pues su lengua materna se hace presente los días de plaza. El tianguis ha representado un lugar propicio para hablar otomí.

Los días de plaza podemos observar cómo la calle destinada al tianguis del trueque los *hñähñö* se apropian del espacio, y esto lo notamos cuando realizan el intercambio de productos, pues cuando asisten personas que saben hablar otomí, la negociación, o bien el diálogo para llegar a un acuerdo, es en este idioma.

Por lo anterior distinguimos que hablar otomí entre las personas que realizan el trueque es, hasta cierto punto, de manera inconsciente; sin embargo, es así como los *hñähñö* se hacen presentes en un contexto distinto al suyo, donde es posible reafirmar su identidad y establecer una diferencia respecto a los vendedores de un puesto 'fijo'. Asimismo, los pobladores de San Mateo Capulhuac pertenecen a un grupo étnico, que gracias a lo referido líneas arriba han logrado mantenerse vigentes en un entorno cada vez más alejado de estos aspectos simbólicos.

### **3.7.1 Transmisión de conocimientos**

En apartados anteriores ya se ha abordado la idea de que, a través del trueque, además de intercambios económicos-comerciales, también se transfieren conocimientos. Lo anterior se relaciona con aquella economía de afectos mencionada anteriormente, la cual involucra sentimientos, emociones, ideas y, por supuesto, saberes. Este último aspecto es relevante para la práctica del trueque porque es un intercambio recíproco; los *hñähñö* comparten lo que saben a partir de su lógica, pero también los compradores quienes se han convertido en parte fundamental del trueque. Al igual que otros aspectos ya señalados con anterioridad se trata de una cuestión de dar y recibir.

Cabe destacar que este elemento no ha sido señalado en los estudios sobre los sistemas de intercambio; sin embargo, gracias a la observación participante se percibió este hecho tan preciso y que forma parte de aquello que hace mirar al trueque como un fenómeno integral. Por tanto,

podemos mencionar que otra función del tianguis es ofrecer conocimientos e ideas; la transmisión de estos se da por medio de las relaciones sociales.



## REFLEXIONES FINALES

El objetivo principal de este estudio fue mostrar desde otro enfoque el fenómeno del trueque tomando en cuenta elementos simbólicos que van ligados a la identidad cultural de los *hñähñö*, por ello dentro de la dinámica social se puso énfasis en los sentimientos y afectos inmersos en los intercambios realizados en el tianguis de Villa Cuauhtémoc. Debido a esto, se considera al trueque, de acuerdo a la propuesta de Gilberto León Vega (2016), dentro de una economía productiva, pero también una economía afectiva, lo cual resulta puntual porque en otros estudios sobre el tema solo se toma en cuenta la economía productiva. Todo lo mencionado permitió establecer un modelo alterno de relaciones sociales y ayuda mutua distinto al impuesto por el modelo neoliberal.

Un aspecto sumamente relevante fue que, al revisar los distintos estudios que hablan acerca de los sistemas de intercambio no convencionales, como lo es el trueque, se distinguió que estos se limitaban a establecer cuestiones económicas y se ponía mayor énfasis en las categorías de reciprocidad, intercambio y distribución analizadas de manera aislada, por lo que el fenómeno del trueque se presentaba sin conexión en otros ámbitos.

Respecto a lo anterior surgió la pregunta general de la investigación: ¿qué elementos han permitido que en el tianguis de Villa Cuauhtémoc exista un sistema de intercambio exitoso que coexista con el sistema neoliberal impuesto? Se advirtió que, a partir de la implementación del modelo capitalista, la economía empezó a dominar sobre las demás instituciones mediante el mercado libre, lo que dio pie a una transformación de la

humanidad al tratar de romper “las complejas relaciones sociales precedentes”.

La realidad histórica y actual en México demuestra que los procesos sociales han conducido a la reproducción de grupos mesoamericanos. Hoy en día, en pleno 2017, siguen existiendo millones de indígenas, a pesar de 500 años de dominio europeo y republicano, así como de un sinfín de políticas diseñadas para integrar o transformar culturalmente a estos pueblos en aras de la ‘unidad nacional’.

Es preciso que los investigadores en la antropología y la historia distingan entre la ideología del nacionalismo que dominó en su propia educación formal y la compleja situación empírica en las sociedades que estudian. La realidad actual obliga a buscar nuevos enfoques. En este sentido, se ofrecen aquí los ejes conceptuales y el modelo mesoamericano propuesto por Catharine Good (2005) como una herramienta analítica que pueda guiar la investigación, ya que permiten descubrir las continuidades dinámicas dentro de los dramáticos cambios vividos por los pueblos nahuas y los otros grupos indígenas en el área mesoamericana.

Las culturas nativas han sobrevivido en condiciones históricas cambiantes antes y después de 1519. A partir de la colonización europea, la apropiación creativa de nuevos elementos dentro de sus propias estructuras sociales, económicas y simbólicas ha permitido la reproducción social de una tradición cultural nativa. No por haber cambiado han roto la continuidad con tradiciones propias. La situación actual obliga a los científicos sociales a abandonar los viejos paradigmas y buscar otra manera conceptual para entender la presencia de millones de personas que actualmente pertenecen a la cultura *hñähñö* y a las otras culturas mesoamericanas.

También se abordó el origen del mercado antiguo, y se destacaron elementos propios que permiten entender y comprender la compleja práctica del trueque, como la función del tianguis en el México antiguo que gracias a las crónicas que dan muestra de la grandeza y relevancia que tuvo el mercado. Sin duda alguna la organización de este fue uno de tantos motivos que asombró a los peninsulares a su llegada, pues la lista de productos que se intercambiaban es muy amplia.

Asimismo, se mencionaron algunos de los aspectos simbólicos y culturales que son parte fundamental del tianguis, pues es preciso no solo hablar del aspecto económico, sino también del social porque da muestra de la riqueza cultural que imperaba en estas acciones.

Todo lo anterior está enfocado al mercado en el México antiguo, particularmente en el mercado de Tlatelolco. Se trató de dar un breve bosquejo de los elementos más significativos, para después dar paso al tianguis de Villa Cuauhtémoc, haciendo constantemente una relación entre el contexto mesoamericano y el actual, ya que hoy en día se pueden apreciar elementos de aquella época; algunos se han reconfigurado, sin embargo, los antecedentes de esta práctica ancestral son resultado de un proceso de larga duración.

Otro aspecto fundamental para la investigación es el trabajo de campo, pues se presentan datos recabados de entrevistas, visitas al tianguis y pláticas con personas que aún asisten al tianguis a cambiar. Se destacaron los principales productos y artesanías producidos e intercambiados por parte de los *hñähñö* de San Mateo Capulhuac y se especificaron los meses de disponibilidad de los mismos.

Igualmente, se exhibe cómo es que el trueque, objeto de estudio de esta investigación, resulta ser un fenómeno que implica aspectos de otros ámbitos de la vida. La religión, la política, la ideología, el estrato social y la

cosmovisión que se tenga sobre el mundo juegan un papel fundamental en el intercambio. Es por esto que se estableció que el trueque representa una actividad que trasciende lo económico y que da pauta para mantener la identidad cultural del grupo *hñähñö*.

Además, no solo nos limitamos al enfoque histórico, sino que conjugamos el antropológico y etnográfico, para dar una versión más completa de este sistema de intercambio. Recurrimos a la antropología económica, pues consideramos que aporta elementos puntuales para entender la lógica del trueque; muy en especial retomamos las ideas expuestas por el economista-historiador Karl Polanyi porque ofrece tres categorías de análisis que explican el funcionamiento de un sistema de intercambio distinto al convencional en cualquier sociedad.

Además, el estudio del modelo de Polanyi, entendido como la descripción del proceso económico donde este autor introduce la clasificación de reciprocidad, redistribución e intercambio comercial (categorías que aplica para interpretar la circulación de las mercancías en el interior de todos los sistemas humanos), sirvió como base para analizar los aspectos económicos de los grupos sociales específicos con respecto a su adaptación y ante las transformaciones de su entorno.

Aunado a esto, se concluyó que el trueque no es una práctica aislada, sino que conjuga elementos de la vida cotidiana del contexto donde se realiza; al respecto, Catharine Good, Yuribia Velázquez y Gilberto León Vega aportaron ideas que sustentaron lo anterior. No solo hablamos de intercambios comerciales, también los intercambios de afectos y conocimientos están presentes en el tianguis.

“La economía de afectos” propuesta por Gilberto León Vega, nos da muestra de la otra parte del trueque que la mayoría de estudios sobre este tipo de fenómenos no da cuenta, pues solo se enfocan en el aspecto

económico. Es relevante señalar que estos aspectos son los que hacen posible la continuidad de un sistema económico, resultado de un proceso de larga duración que se remonta al México antiguo. La pregunta recurrente al observar este tipo de prácticas es, cómo es posible que, en la actualidad, en una sociedad inmersa en la tecnología y la globalización puedan existir sistemas económicos distintos al capitalismo. Tal vez la respuesta se encuentre en las aportaciones de los autores arriba señalados; resulta necesario mirar hacia estos aspectos sensibles que nos ofrecen una versión de los pueblos indígenas, de su identidad y por supuesto de la cultura, para así indicar que la historia se encuentra viva y he aquí un claro ejemplo.

El trabajo centró su atención en una evaluación descriptiva y analítica de la actividad del trueque como una alternativa de obtener mediante el intercambio no comercial aquellos alimentos, objetos y productos de uso y consumo básico, sin recurrir al dinero. Pero también aunado a lo anterior, el trueque representa para los *hñähñö* una manera de expresar su identidad cultural.

El trueque, realizado los días jueves y domingo en la cabecera municipal del municipio de Oztolotepec, está sujeto al valor de uso de las cosas (utilidad) y no al valor de cambio (precio en el mercado) que le han asignado las personas involucradas en esta actividad, por lo que se han establecido cantidades o medidas para el cambio de productos. Estas medidas o 'reglas' de cambio no están escritas en ningún papel u otro medio, pero son conocidas y aplicables por todos los sujetos participantes, quienes quedan en conformidad y acuerdo con lo obtenido (reciprocidad).

El ámbito doméstico es un espacio donde también se puede profundizar con respecto a los afectos, por ejemplo, las fiestas familiares, las mayordomías, los velorios, los entierros, las ferias y las fiestas patronales. En la

investigación se puso énfasis en la importancia de la participación familiar como una unidad de producción y abastecimiento, quienes aprovechan y explotan los recursos naturales locales; se establecen roles para cada integrante del grupo doméstico, quienes tienen un papel fundamental en la práctica del trueque.

Respecto a la alternativa económica de los grupos domésticos, se puede decir que las posibilidades de subsistencia de los *hñähñö* son amplias, y pueden realizarse gracias a la explotación y aprovechamiento de los recursos naturales del entorno local, en gran medida a la diversificación y combinación de sus actividades, a través de las cuales obtienen recursos, tanto en dinero como en especie.

En general, lo que se propone con esta investigación es entender el fenómeno del trueque como un sistema que, si bien su origen data del México antiguo, hoy en día ha tenido que adaptarse y dar respuesta a las necesidades de una sociedad inmersa en el neoliberalismo, pero sin duda con un gran éxito debido a que está integrado por una economía productiva y una afectiva, donde el intercambio económico va acompañado de sentimientos y afectos, lo que asegura al grupo *hñähñö* su continuidad en el tiempo gracias a las relaciones sociales que se generan.

Haría falta poner más énfasis a la teoría de las emociones ligada a los intercambios económicos. Si bien ya se han realizado estudios estos resultan ser muy generales. Es necesario que en estudios futuros sobre esta problemática se resalten los intercambios culturales; sería interesante generar nuevas investigaciones encaminadas a las emociones en el intercambio y cómo es que estas influyen en la vida de los seres humanos, además de crear esquemas que ejemplifiquen las relaciones de parentesco y afinidad que rebasan los límites municipales, las cuales se generan

mediante la práctica del trueque, y que permiten a los pobladores de determinada región contar con los recursos provenientes de otros lugares.

Finalmente, es puntual que se profundice en la idea de la participación de los ancestros en el fenómeno del trueque. La intervención de estas entidades en la producción y recolección de recursos es fundamental para entender esta práctica a la que se le ha denominado integral por su lógica social y cultural aunada a la económica, pues en la cosmovisión nahua, expuesta por Catharine Good, se menciona que los muertos continúan perteneciendo a los grupos domésticos, definidos como entidades con las cuales 'trabajan juntos' los pobladores. Habría que investigar en la lógica *hñähñö* cómo son percibidos los muertos respecto al *tequitl* y de qué manera intervienen en la economía de afectos.

## ANEXOS

Entrevista realizada a la señora Cleotilde Roque Prisciliano de 56 años, el 9 de junio de 2016, quien realiza la actividad del trueque desde hace más de 30 años en el tianguis de Villa Cuauhtémoc.

1.- ¿Desde cuándo realiza la práctica del trueque?

Desde que era niña cuando una de mis tías me traía al tianguis.

2.- ¿Cómo fue que aprendió a realizar el trueque?

Porque veía a mi tía como cambiaba los productos que traíamos.

3.- ¿Cuáles son los tianguis donde realiza el trueque?

El tianguis de Villa Cuauhtémoc es el único donde se cambia.

4.- ¿Qué productos utiliza para ir a cambiar al tianguis?

Hongos, capulines, peras, manzanas, tejocotes, ciruelos, plantas.

5.- ¿Cuáles son las medidas que utiliza para cambiar sus productos?

Envase de sardina, montón.

6.- ¿Qué integrantes de su familia participan en la práctica del trueque?

La mayoría aún viene a cambiar. A mis hijas desde muy pequeñas las traía al tianguis, las cargaba con el rebozo y me venía a cambiar, y ahora que ya crecieron vienen también; hasta mis nueras las he traído a que se enseñen.

7.- ¿Qué piensa acerca del trueque?

Es bueno ya que es una forma de cambiar productos que necesitamos sin dinero porque mucha gente no tenemos y buscamos la manera de llevar alimento a nuestra casa. Con el trueque no se hace negocio; es para ir saliendo día con día.

8.- ¿En qué ha cambiado la forma de transportar sus productos?

Ha cambiado mucho; ahora ya hay mucho transporte o si no tomamos el camión o el taxi, pero antes era caminando y cargando los productos que íbamos a cambiar.

9.- ¿Cuánto tiempo permanece en el tianguis?



Llego desde las 9:00 a.m. hasta las 4:00-5:00 pm.

10.- ¿Tiene clientes o consumidores específicos?

Si tengo clientes con los que ya llevo muchos años cambiando; algunos ya hasta me esperan cuando llego tarde.

11.- ¿Qué productos recibe con más frecuencia?

Chiles, carne, cebolla, ajo, pan, chicharrón, sardina, atún, frijol, arroz, sopa, tortillas, verdura, ropa.

12.- ¿Dónde obtiene los productos que cambia?

Los voy a juntar al monte; salgo dos días antes desde muy temprano y todo el día para poder traer al tianguis.

13.- ¿Cada cuánto realiza trueque?

Yo vengo jueves y domingos y siempre tengo qué cambiar y vender mis productos, mis clientes ya saben.

## **Lista de entrevistados**

Doña Juana Reyes, 90 años, ama de casa, originaria de San Mateo Capulhuac, Oztolotepec, 2015.

Cristina Álvarez Hernández, 43 años, ama de casa, originaria de San Mateo Capulhuac, Oztolotepec, 2015.

Adelaida Sánchez, 55 años, ama de casa, originaria de San Mateo Capulhuac, Oztolotepec, 2015.

Susana Vite Sandoval, 23 años, ama de casa, originaria de San Pedro Arriba, Temoaya, 2015.

Celia Reyes Aguilar, 37 años, ama de casa, originaria de San Mateo Capulhuac, Oztolotepec, 2015.

Vicenta Reyes, 35 años, ama de casa, originaria de San Mateo Capulhuac, Oztolotepec, 2015.

Sonia Gutiérrez, 45 años, ama de casa, originaria de San Mateo Capulhuac, Oztolotepec, 2015.

Ignacia Rivera, 39 años, ama de casa, originaria de San Pedro Arriba, Temoaya, 2015.

Rogelio Martínez, 36 años, obrero, originario de Villa Cuauhtémoc, Oztolotepec, 2015.

María Dolores Luis Matías, 57 años, campesina, originaria de San Mateo Capulhuac, Oztolotepec, 2016.

Marcos Reyes, 58 años, campesino, originario de San Mateo Capulhuac, Oztolotepec, 2016.

Elvira Álvarez, 56 años, ama de casa, originaria de San Mateo Capulhuac, Oztolotepec, 2016.

Cleotilde Roque Prisciliano, 56 años, ama de casa, originaria de San Pedro Arriba, Temoaya, 2016.

Yuri Tomas Roque, 30 años, ama de casa, originaria de San Pedro Arriba, Temoaya, 2016.

Amalia Tomas Roque, 32 años, ama de casa, originaria de San Pedro Arriba, Temoaya, 2016.

Víctor Tomas Roque, 20 años, estudiante, originario de San Pedro Arriba, Temoaya, 2016.

Isaías Tomas Roque, 26 años, obrero, originario de San Pedro Arriba, Temoaya, 2016.

Rosa Reyes Álvarez, 33 años, ama de casa, originaria de San Mateo Capulhuac, Oztolotepec, 2016.

Don Juan Hernández, 72 años, campesino, originario de San Mateo Capulhuac, Oztolotepec, 2016.

Carmela Martínez, 68 años, campesina, originaria de San Mateo Capulhuac, Oztolotepec, 2016.

Moisés Alberto, 68 años, campesino, originario de San Mateo Capulhuac, Oztolotepec, 2016.

Rosa Matías de Jesús, 12 años, estudiante, originaria de San Mateo Capulhuac, Oztolotepec, 2016.

Lidia Rodríguez de la Loza, 12 años, estudiante, originaria de San Mateo Capulhuac, Oztolotepec, 2016.

Catalina Morales Santiago, 11 años, estudiante, originaria de San Mateo Capulhuac, Oztolotepec, 2016.

Uriel Hernández, 8 años, estudiante, originario de San Mateo Capulhuac, Oztolotepec, 2016.

Isidro Castillo, 8 años, estudiante, originario de San Mateo Capulhuac, Oztolotepec, 2016.

Diego González, 11 años, estudiante, originario de San Mateo Capulhuac, Oztolotepec, 2016.

Teresa Rodríguez Martínez, 12 años, estudiante, originaria de San Mateo Capulhuac, Oztolotepec, 2016.

Isidro Matías Bernabé, 12 años, estudiante, originario de San Mateo Capulhuac, Oztolotepec, 2016.

Susana Cortes Becerril, 11 años, estudiante, originaria de San Mateo Capulhuac, Oztolotepec, 2016.

Bryan Marcelino, 9 años, estudiante, originario de San Mateo Capulhuac, Oztolotepec, 2016.

Jovita Iturbe Silvestre, 11 años, estudiante, originaria de San Mateo Capulhuac, Otzolotepec, 2016.

Margarita de la Loza Micaela, 8 años, estudiante, originaria de San Mateo Capulhuac, Otzolotepec, 2016.

Lázaro García Sánchez, 8 años, estudiante, originario de San Mateo Capulhuac, Otzolotepec, 2016.

Carolina Esteban Santiago, 12 años, estudiante, originaria de San Mateo Capulhuac, Otzolotepec, 2016.

Rosa Montes de Oca, 48 años, ama de casa, originaria de San Mateo Capulhuac, Otzolotepec, 2017.

Sara Guerrero Arzate, 60 años, ama de casa, originaria de Villa Cuauhtémoc, Otzolotepec, 2017.

Alexis Tomas Roque, 18 años, obrero, originario de San Pedro Arriba, Temoaya, 2017.

## REFERENCIAS

- Alberti, Giorgio y Enrique Mayer (1974). "Reciprocidad andina ayer y hoy". En Giorgio Alberti y Enrique Mayer (comps.), *Reciprocidad e intercambio en los Andes peruanos* (pp. 13-36). Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Alcina Franch, José (1992). "Mercaderes y tributarios". En José Alcina, Miguel León Portilla y Eduardo Matos Moctezuma, *Azteca Mexica. Las culturas del México Antiguo* (pp. 133-147). Madrid: Quinto Centenario España, Lunwerg Editores, Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Arellanes Cancino, Yaayé y Alejandro Casas Fernández (2011). "Los mercados tradicionales del Valle de Tehuacán-Cuicatlán: antecedentes y situación actual", *Revista de Ciencias Sociales. Nueva Antropología*, vol. XXIV, núm. 74, México, pp. 93-123.
- Berdan, Frances (2013). "Los medios de intercambio en la época prehispánica y la Colonia", *Arqueología Mexicana*, vol. XIX, núm. 122, julio-agosto, México, pp. 62-67.
- Berdan, Frances (1980). "Tres formas de intercambio en la economía azteca". En Pedro Carrasco y Johanna Broda (comps.), *Economía política e ideología en el México prehispánico* (pp. 77-95). México: Centro de Investigaciones Superiores del Instituto Nacional de Antropología e Historia, Nueva Imagen.
- Cámara-Barbachano, Fernando (1966). "Tianguis y mercados en Oaxaca". En Antonio Pompa y Pompa (ed.), *Summa Antropologica*, Homenaje

- a Roberto Weitlaner (pp. 273-280). México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Carrasco, Pedro (1978). "La economía del México prehispánico". En Pedro Carrasco y Johanna Broda, *Economía política e ideología en el México prehispánico* (pp. 13-75). México: Centro de Investigaciones Superiores del Instituto Nacional de Antropología e Historia, Nueva Imagen.
- Castillo Nechar, Marcelino (1995). *El tianguis de Toluca: una reminiscencia de los mercados prehispánicos*. México: Universidad Autónoma del Estado de México.
- Chapman, Anne M. (1959). *Puertos de intercambio en Mesoamérica prehispánica*. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Cortés, Hernán (1979). *Cartas de relación*. México: Porrúa.
- Díaz del Castillo, Bernal (2008). *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*. México: Editores Mexicanos Unidos.
- Diskin, Martín y Scott Cook (1979). "Análisis e historia en la economía de mercado campesino del Valle de Oaxaca", *Comercio y desarrollo*, núm. 6, pp. 24-38.
- Diskin, Martín y Scott Cook (1975). *Mercados de Oaxaca*. México: INI.
- Fabila Mondragón, Arturo (1986). *Monografía municipal de Oztolotepic. Región 1*. México: Gobierno del Estado de México.
- Fernández Rubio, Beatriz (2014). *Antiguos tianquiztli, nuevos tianguis: cambios en los mercados y el comercio en la Ciudad de México en el siglo XVI*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid.

- Ferraro, Emilia (2004). *Reciprocidad, don y deuda: relaciones y formas de intercambio en los Andes ecuatorianos: la comunidad de Pesillo*. Quito: Flacso-Sede Académica de Ecuador, Abya-Yala.
- Gatti, Claudia (2009). "El fenómeno del trueque: una mirada sociológica", *Revista pueblos y fronteras digital*, vol. 5, núm. 8, diciembre-mayo, México, pp. 264-286. Disponible en: <http://www.redalyc.org/pdf/906/90616143010.pdf> [consultado el 30 de octubre de 2014].
- Good Eshelman, Catharine (1988). *Haciendo la lucha. Arte y comercio nahuas de Guerrero*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Good Eshelman, Catharine (2005). "Ejes conceptuales entre los náhuas de Guerrero: expresión de un modelo fenomenológico Mesoamericano", *Estudios de cultura náhuatl*, vol. 36, México, Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 87-113.
- Good Eshelman, Catharine (2007). "Economía y cultura: enfoques teóricos y etnográficos sobre la reciprocidad". En Andrés Medina y Ángela Ochoa (coords.), *Etnografía de los confines. Andanzas de Anne Chapman* (pp. 81-98). México: Instituto Nacional de Antropología e Historia, Centro de Estudios Mexicanos y Centro Americanos, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas (colección Científica núm. 514, Serie Antropología).
- Hassig, Ross (1990). *Comercio, tributo y transportes. La economía política del Valle de México en el siglo XVI*. México: Alianza Editorial Mexicana.

- Hintze, Susana (ed.) (2003). *Trueque y economía solidaria*. Buenos Aires: Universidad Nacional de General Sarmiento, Prometeo Libros. Disponible en: [www.eumed.net/coursecon/libreria/sh-trueque.pdf](http://www.eumed.net/coursecon/libreria/sh-trueque.pdf) [consultado el 15 de octubre de 2014].
- Hirth G., Kenneth (2013). "Los mercados prehispánicos. La economía y el comercio", *Arqueología Mexicana. Comercio y mercado*, vol. XIX, núm. 122, julio-agosto, México, pp. 30-35.
- Humphrey, Caroline y Stephen Hugh-Jones (comps.) (1998). *Trueque, intercambio y valor. Aproximaciones antropológicas*. Ecuador: Biblioteca Abya-Yala.
- INEGI (2009). *Cédulas de Información Municipal. Oztolotepec. Región 1* [En línea]. Disponible en: <http://www.microrregiones.gob.mx/zap/datGenerales.aspx?entra=pdzp&ent=15&mun=067> [consultado el 14 de abril de 2016].
- León Vega, Gilberto (2016). *El calor humano y economía de afectos entre los nahuas de Xolotla. Un acercamiento etnohistórico y etnográfico*. Tesis de maestría. México, Escuela Nacional de Antropología e Historia.
- Licon Valencia, Ernesto (2014). "Un sistema de intercambio híbrido: el mercado/tianguis La Purísima, Tehuacán-Puebla, México", *Revista de Antropología y Arqueología Antípoda*, núm. 18, enero-abril, pp.137-163.
- López Gallego, David Antonio (2007). *El trueque como espacio y motor para la construcción de lazos sociales*. Colombia: Universidad Tecnológica de Pereira.
- Lorenzo, Carmen (2001). "La circulación". En Linda Manzanilla y Leonardo López Luján (coords.), *Historia antigua de México, vol. IV. Aspectos fundamentales de la tradición cultural mesoamericana* (pp. 69-95).



México: Instituto Nacional de Antropología e Historia- Universidad Nacional Autónoma de México, Miguel Ángel Porrúa.

Magazine, Roger (2010). "De la ciudad al pueblo: cambios en las prácticas laborales en el Acolhuacán neoliberal". En Roger Magazine y Tomás Martínez Saldaña (coords.), *Texcoco en el nuevo milenio. Cambio y continuidad en una región periurbana del valle de México* (pp. 107-128). México: Universidad Iberoamericana.

Malinowski, Bronislaw y Julio de la Fuente (1957). *La economía de un sistema de mercados en México: un ensayo de etnografía contemporánea y cambio social en un valle mexicano*. México: Escuela Nacional de Antropología e Historia.

Marroquín, Alejandro (1957). *Tlaxiaco, la ciudad mercado*. México: Imprenta Universitaria.

Mauss, Marcel (2009). *Ensayo sobre el don. Forma y función del intercambio en las sociedades arcaicas*. Argentina: Katz Editores.

Mauss, Marcel (1979). *Sociología y antropología*. Madrid: Tecnos (colección de Ciencias Sociales. Serie de Sociología).

Montoya Briones, José de Jesús (1963). *Atla: Estudio sobre valores*. Tesis de maestría en Etnología. México, Escuela Nacional de Antropología e Historia.

Murra, John (1984). *La organización económica del Estado inca*. Lima: Siglo XXI Editores.

Murra, John (2004). *El mundo andino. Población, medio ambiente y economía*. Lima: Instituto de Estudios peruanos.

- Plattner, Stuart (1991). *Antropología económica*. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Editorial Alianza.
- Polanyi, Karl (1974). "El sistema económico como proceso institucionalizado". En Maurice Godelier (ed.), *Antropología y economía* (pp. 155-178). Barcelona: Anagrama.
- Polanyi, Karl (1976). "La economía como actividad institucionalizada". En *Comercio y mercado en los imperios antiguos* (pp. 289-316). España: Editorial Labor.
- Polanyi, Karl (2000). *La gran transformación*. México: Ediciones Casa Juan Pablos.
- Radcliffe-Brown, Alfred (1974). *Estructura y función en la sociedad primitiva*. Barcelona: Ediciones Península.
- Rémi, Siméon (1985). *Diccionario de la lengua náhuatl o mexicana*. México: Siglo XXI Editores.
- Rojas, José Luis de (1998). *La moneda indígena y sus usos en la Nueva España en el siglo XVI*. México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.
- Shephard, Dorkis (2011). "Las monedas complementarias y la nueva realidad de las finanzas solidarias en países desarrollados y no desarrollados", *Cayapa, Revista Venezolana de Economía Social*, vol. 11, núm. 21, enero- junio, Venezuela, Universidad de los Andes, pp. 27-56. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=62222313003> [consultado el 26 de octubre de 2014].
- Soriano Villamares, Gerardo (2007). *Intercambio y reciprocidad en el trueque de leña y su empleo como fuente de energía en Capulhuac, Estado*

de México. Tesis de licenciatura. México, Universidad Autónoma del Estado de México.

Strathern, Marilyn (1992). *Reproducing the Future. Essays on Anthropology, Kinship, and the New Reproductive Technologies*. Manchester: Manchester University Press.

Téllez Portillo, Jesús (2010). *Enciclopedia de los municipios y delegaciones de México. Estado de México, Ocotlán*, México, Secretaría de Gobernación. Disponible en: <http://www.inafed.gob.mx/work/enciclopedia/EMM15mexico/index.html> [consultado el 10 de octubre de 2014].

Velázquez Galindo Yuribia (2013). "Interdependencia y economía de dones. La ayuda como forma económica básica", *Antípoda Revista de Arqueología y Etnología*, núm. 17, julio-diciembre, Colombia, pp. 175-201.

Villegas, Pascale (2010). "Del tianguis prehispánico al tianguis colonial: lugar de intercambio y predicación (siglo XVI)", *Estudios mesoamericanos. Nueva época*, núm. 8, enero-junio, México, pp. 93-101. Disponible en <http://www.iifilologicas.unam.mx/estmesoam/index.php?page=volumen-8> [consultado el 14 de abril de 2016].